



Donna. Madre Fiora. malagranze

M Y S T I C A

CIUDAD DE DIOS,

MILAGRO DE SU

OMNIPOTENCIA,

Y ABISMO DE LA GRACIA,

HISTORIA DIVINA

Y VIDA DE LA VIRGEN

MADRE DE DIOS,

REYNA, Y SEÑORA NUESTRA MARIA SANTISSIMA,
Restauradora de la culpa de Eva, y Medianera de la Gracia,

Manifestada en estos ultimos siglos por la misma
Señora à su Esclava

SOR MARIA DE JESUS

ABADESA DE EL CONVENTO DE LA INMACULADA CONCEP-
cion de la villa de Agreda, de la Provincia de Burgos, de la Regular observancia de nuestro Sera-
fico Padre S. Francisco, para nueva luz de el mundo, alegria de la Iglesia
Catolica, y confianza de los mortales.

SEGUNDA PARTE.



EN AMBERES.

Por la Viuda de GERONYMO VERDUSSEN,
Año M. DC. XCII.

Con Gracia y Privilegio.

CIDAD DE DIOS
MILAGRO DE SU
AMNIPOTENCIA
Y ABISMO DE LA GRACIA
HISTORIA DIVINA
Y VIDA DE LA VIRGEN
MADRE DE DIOS

GRINA Y SEÑORA NUESTRA MARIA SANTISSIMA
Restauradora de los culpas de Eva, y Mediana de la Gracia
Manifestada en estos últimos siglos por la misma
Señora á las clavos

SEÑORA MARIA DE JESUS
ABADIA DE UN CONVENTO DE LA INMACULADA CONCEPCION
de la villa de Alcazar de San Juan, de la Real Audiencia de Toledo
por Pedro S. Francisco para hacerse las de el mundo, segun de la Iglesia
Castilla, y confesion de los morales.

SEGUNDA PARTE



EN AMBERES
Por la Viuda de GERONYMO VERBUSEN
Año M.D.C.XCII

TABLA

DE LOS

CAPITVLOS,

QUE CONTIENE

ESTA

SEGUNDA PARTE.

LIBRO TERCERO.

Contiene los Mysterios desde la Encarnacion à la Ascension de Christo nuestro Redemptor.



Introduccion à la Segunda Parte de la Divina Historia, y vida Santissima de la Madre de Dios. fol.1.n.1.

CAPITULO I.

Comiença el Altissimo à disponer en Maria Santissima el Mysterio de la Encarnacion, y su execucion por nueve dias antecedentes. Declarafe lo que sucediò en el primero. fol.9.n.1.
Doctrina de la Reyna del Cielo. fol.12.n.13.

CAPITULO II.

Continua el Señor el dia segundo los favores, y disposicion para la Encarnacion del Verbo en Maria Santissima. fol.13.n.16.
Doctrina de la Virgen. fol.15.n.24.

CAPITULO III.

Continuase lo que el Altissimo concediò à Maria Santissima en el dia tercero de los nueve antes de la Encarnacion. fol.15.n.27.
Doctrina. fol.17.n.35.

CAPITULO IV.

Continua el Altissimo los favores à Maria Santissima en el dia quarto. fol.18.n.38.
Doctrina. fol.20.n.45.

CAPITULO V.

Manifiesta el Altissimo à Maria Santissima nuevos Mysterios, y Sacramentos, con las obras del quinto dia de la Creacion; y pide Su alteza de nuevo la Encarnacion del Verbo. fol.20.n.47.
Doctrina. fol.23.n.57.

CAPITULO VI.

Manifiesta el Altissimo à Maria nuestra Señora otros Mysterios, con las obras del dia sexto de la Creacion. fol.23.n.59.
Doctrina. fol.26.n.67.

CAPITULO VII.

Celebra el Altissimo con la Princesa del Cielo nuevo desposorio para las bodas de la Encarnacion, y adornala para ellas. fol.26.n.70.
Doctrina. fol.29.n.84.

CAPITULO VIII.

Pide nuestra gran Reyna en la presencia del

Señor la execucion de la Encarnacion, y redempcion humana; y concede su Magestad la peticion. fol.30.n.87.
Doctrina. fol.32.n.96.

CAPITULO IX.

Renueva el Altissimo los favores, y beneficios en Maria Santissima; y dala de nuevo la possession de Reyna de todo lo criado, por ultima disposicion para la Encarnacion. fol.33.n.99.
Doctrina. fol.35.n.107.

CAPITULO X.

Despacha la Beatissima Trinidad al Santo Arcangel Gabriel, que anuncie, y evangelize à Maria Santissima, como es elegida para Madre de Dios. fol.36.n.109.
Doctrina. fol.38.n.120.

CAPITULO XI.

Oye Maria Santissima la Embaxada de el Santo Arcangel; executase el Mysterio de la Encarnacion, concibiendo al Verbo Eterno en su vientre. fol.39.n.123.
Doctrina. fol.44.n.141.

CAPITULO XII.

De las operaciones que hizo la Alma de Christo nuestro Señor; y lo que obrò entonces su Madre Purissima. fol.45.n.144.
Doctrina. fol.49.n.155.

CAPITULO XIII.

Declarafe el estado en que quedò Maria Santissima despues de la Encarnacion de el Verbo Divino en su Virginal vientre. fol.50.n.158.
Doctrina. fol.54.n.175.

CAPITULO XIV.

De la atencion, y cuydado que Maria Santissima tenia con su preñado, y algunas cosas que le sucedieron en él. fol.56.n.180.
Doctrina. fol.58.n.187.

CAPITULO XV.

Conociò Maria Santissima à la voluntad de el Señor para visitar à Santa Isabel. Pide licencia à San Joseph sin manifestarle otra cosa. fol.59.n.190.
Doctrina. fol.61.n.197.

Tabla de los Capítulos que contiene esta Segunda Parte.

CAPITULO XVI.	La ornada de Maria Santissima à visitar à S. Isabel, y la entrada en casa de Zacharias. fol.62.n.200.	Doctrina. fol.66.n.213.	Maria Santissima. fol.84.n.270.
CAPITULO XVII.	La salutacion que hizo la Reyna del Cielo à Santa Isabel, y santificacion de Juan. fol.67.n.215.	Doctrina. fol.71.n.228.	Doctrina. fol.86.n.278.
CAPITULO XVIII.	Ordena Maria Santissima sus exercicios en casa de Zacharias, y algunos successos con Santa Isabel. fol.71.n.231.	Doctrina. fol.74.n.240.	CAPITULO XXIII.
CAPITULO XIX.	Algunas conferencias que tenia Maria Santissima con sus Santos Angeles en casa de Santa Isabel, y otras con ella misma. fol.75.n.243.	Doctrina. fol.78.n.251.	Las advertencias, y doctrina, que diò Maria Santissima à Santa Isabel por peticion suya. Circuncidan, y ponen nombre à su hijo, y profetiza Zacharias. fol.88.n.283.
CAPITULO XX.	Algunos beneficios singulares, que hizo Maria Santissima en casa de Zacharias à particulares personas. fol.79.n.254.	Doctrina. fol.80.n.259.	Doctrina. fol.92.n.299.
CAPITULO XXI.	Pide Santa Isabel à la Reyna del Cielo la asistencia à su parto, y tiene luz de el nacimiento de Juan. fol.81.n.261.	Doctrina. fol.83.n.268.	CAPITULO XXIV.
CAPITULO XXII.	La Natividad del Precursor de Christo, y lo que hizo en su Nacimiento la Soberana Señora		Despidese Maria Santissima de casa de Zacharias para bolverse à la suya propria de Nazareth. fol.94.n.304.
			Doctrina. fol.96.n.311.
			CAPITULO XXV.
			La jornada de Maria Santissima de casa de Zacharias à Nazareth. fol.97.n.314.
			Doctrina. fol.99.n.320.
			CAPITULO XXVI.
			Hazen los Demonios en el Infierno un conciliabulo contra Maria Santissima. fol.101.n.322.
			Doctrina. fol.103.n.331.
			CAPITULO XXVII.
			Previene el Señor à Maria Santissima para entrar en la batalla con Lucifer, y comienza el Dragon à perseguirla. fol.104.n.335.
			Doctrina. fol.110.n.354.
			CAPITULO XXVIII.
			Persevera Lucifer con sus siete legiones en tentar à Maria Santissima: queda vencido, y quebrantada la cabeça del Dragon. fol.111.n.359.
			Doctrina. fol.116.n.377.

LIBRO QVARTO.

De esta Divina Historia, y Segundo de la Tercera Parte

Contiene los rezelos de San Joseph, el Nacimiento de Christo, su Circuncision, Adoracion de los Reyes, y Presentacion en el Templo, la fuga à Egypto, muerte de los Inocentes, y buelta à Nazareth.

CAPITULO I.	Conoce el Santo Joseph el preñado de su Esposa Maria Virgen, y entra en grande cuidado, sabiendo que en el no tenia parte. fol.118.n.375.	Doctrina. fol.121.n.384.	CAPITULO V.	Determina el Santo Joseph servir en todo obediencia à Maria Santissima, y lo que su Alcaide, y otras cosas del modo de proceder de ellos. fol.122.n.388.
CAPITULO II.	Aumentansele los rezelos à San Joseph; determina dexar à su Esposa, y haze oracion sobre ello. fol.122.n.388.	Doctrina. fol.125.n.396.	CAPITULO VI.	Algunas cosas que se oyeron de Maria Santissima, è Joseph, y otros admirables. fol.125.n.396.
CAPITULO III.	Habla el Angel del Señor à San Joseph en sueños, y le declara el Mysterio de la Encarnacion, y los efectos de esta Embaxada. fol.126.n.398.	Doctrina. fol.129.n.406.	CAPITULO VII.	Previene Maria Santissima las mantillas, y axos para el Niño Dios, con ardentissimo deseo de verle ya nacido de su vientre. fol.142.n.439.
CAPITULO IV.	Pide San Joseph perdon à Maria Santissima su Esposa; y la Divina Señora le consuela con gran prudencia. fol.130.n.408.	Doctrina. fol.132.n.415.	CAPITULO VIII.	Publicase el edicto del Emperador Constantino, y triste gusto de empadronarse todo el Imperio, y hizo S. Joseph quando lo supo. fol.144.n.444.

LIBRO TERCERO

DE ESTA

DIVINA HISTORIA

Y PRIMERO DE LA

SEGUNDA PARTE

Contiene la Altissima disposicion, que el todo Poderoso obrò en Maria Santissima para la Encarnacion de el Verbo. Lo tocante à este Mysterio. El eminentissimo estado en que quedò la feliz Madre. La Visitacion à Santa Izabel, y santificacion de el Baptista. La buelta à Nazareth, y una memorable batalla que tuvo con Luzifer.

INTRODUCCION

A la Segunda Parte de la Divina Historia y vida Santissima de MARIA MADRE DE DIOS.

1.  L tiempo de presentar ante el Divino acatamiento el pequeño servicio, y trabajo de aver escrito la Primera Parte de la vida Santissima de Maria Madre de el mismo Dios, para poner à su memoria, y registro de la Divina luz, lo que con ella misma avia copiado, pero con mi cortedad; por lo que quise para consuelo mio saber de nuevo, si lo escrito era del beneplacito del Altissimo, y se me mandaba continuar, ò suspender. Yo tan superior à mi insuficiencia, y proposición me respondió el Señor: *Bien has escrito, y ha sido de nuestro beneplacito; pero como vemos contiendas, que para manifestar los sacramentos, que en el mundo se obran, de nuestra unidad, y concordia de nuestro Universo, se necesita, y mayor disposición de mueras del todo imperfecto, y visible, y vivas segun el espíritu, que renuncies todas las operaciones de criatura terrena, y sus costumbres, y que sean de Angel con mayor pureza, y conformidad à lo que has de entender, y escribir.*

2. En esta respuesta del Altissimo entendí, que se me intimaba, y se me pedia tan nuevo modo de obrar las virtudes, y tan alta perfeccion de vida, y costumbres, que como desconfia-

da de mi, quedè turbada, y temerosa de emprender negocio tan arduo, y difícil, para una criatura terrena. Sentí grandes contiendas en mi misma, entre la carne, y el espíritu. Este me llamaba con fuerza interior, compeliendome à procurar la gran disposicion, que se me pedia, administrandome razones de el grande agrado del Señor, y conveniencias mias. Y por el contrario la ley del pecado, que sentia en mis miembros, me contradecía, repugnaba à la Divina luz, y me desconfiaba, temiendo yo misma mi incertidumbre. Sentia en este conflicto una fuerte Remora, que me detenia, una cobardia, que me aterraba: y con esta turbacion se me hazia màs creible el concepto de que yo no era idonea, para tratar cosas tan altas; y màs siendo ellas tan ajenas de la condicion, y profession de mugeres.

3. Vencida de el temor, y dificultad, determinè no proseguir esta obra, y poner todos los medios posibles para conseguirlo. Conociò el comun enemigo mi temor, y covardia, y como su crueldad pessima, se enfurece màs contra los mas flacos, y desbalidos; valiendose de la ocasion, me acometiò con increíble saña, pareciendole me hallaba desamparada de quien me librasse de sus manos; y para disfrazar su malicia, procuraba transformarse

Turbòse la V.M. como desconfiada de si para emprender tan alta perfeccion.

Ad Gal. 3. vers. 17. Ad Rom. 7. vers. 23.

Perfuadela el Demonio valiendose de la ocasion, que no prosiguiese en escibir.

en Angel de luz, fingiendose muy zeloso de mi alma, y de mi acierto; y devajo de este falso pretexto, me arrojava porfiadamente continuas sugestiones, y pensamientos, ponderandome el peligro de mi condenacion, amenaçandome con otro castigo semejante al del primer Angel; porque me representaba avia yo querido emprender con sobervia lo que era sobre mis fuerças, y cõtra el mismo Dios.

*P. 1.º v. 27.
Vers. 27.*

Aparentes
razones
con que la
persuadia.

*Isai. 14.
Vers. 10.*

Toda la
contradici-
cion, que
padece la
vida espi-
ritual, es
obra de el
Demonio.

*Math. 13.
Vers. 25.*

Contradi-
ciones que
tuvo la V.
M. de per-
sonas hu-

4. Proponiame muchas almas, que professando virtud, avian sido engañadas por alguna oculta presuncion; y por dar lugar à las fabulaciones de las Serpientes; y que escudriñar yo los secretos de la Magestad Divina, no podia ser sin sobervia muy presumptuosa, en que yo estaba metida. Encareciõme mucho, que los tiempos presentes eran mal afortunados para estas materias, y lo confirmaba con algunos suceßos de personas conocidas, en quien se hallò dolo, y engaño. Con el terror que otras han cobrado, para emprender la vida espiritual, con el descredito que ocasionaria qualquiera cosa mal sonante en mi; el efecto, que causaria en los que tienen poca piedad, que todo esto conoceria yo por experiencia, y para mi daño, si profeguia en escribir esta materia. Y siendo verdad, como lo es, que toda la contradiccion, que padece la vida espiritual, y el ser la virtud en lo mystico menos recibida en el mundo, es obra de este mortal enemigo, que para extinguir la devocion, y piedad Christiana en muchos, procura engañar algunos, y sembrar su cizaña en la semilla pura de el Señor, para ofuscarla, y torcer el sentido verdadero, con que se dificulte màs apartar las tinieblas de la luz; y no me admiro, porque este es oficio del mismo Dios, y de quien participa de la verdadera fabiduria, y no se gobierna solo por la terrena.

5. No es facil en la vida mortal discernir entre la prudencia verdadera, y falsa; porque tal vez aun la buena intencion, y zelo equivoca el juicio humano, si falta el acuerdo, y luz de lo alto. Yo he tenido ocasion, para conocer esto en la que voy tratando; porque algunas personas conocidas, y devotas, otras que por su piedad me

amaban, y deseaban mi bien; otras con desprecio, y menos afecto: todas à un tiempo me procuraron divertir de esta ocupacion, y aun de el camino por donde iba, como si fuera eleccion propria: y no me turbò poco el enemigo por medio de estas personas; porque el temor de alguna confusion, ò discredito, que podia resultar à los que conmigo exercitaban su piedad, à la Religion, y à mis propinquos; y singularmente al Convento en que vivo, les daba cuidado, y à mi afflicion. Llevabame mucho la seguridad; que se me representaba siguiendo el camino ordinario de las demàs Religiosas. Confesso se ajustaba màs à mi dictamen, ò mi natural inclinacion, y deseo, y mucho màs à mi encogimiento, y grandes temores.

6. Fluctuando mi coraçon entre estas olas impetuosas, procurè llegar al puerto de la obediencia, que me aseguraba en el mar amargo de mi confusion. Y porque mi tribulacion fuesse mayor, sucediò, que en esta ocasion se trataba en la Religion de ocupar en oficios superiores à mi Padre espiritual, y Prelado, que muchos años avia gobernado mi espiritu, y tenia comprehendido mi interior, y persecuciones, y me avia ordenado escriviessè todo lo que estava tratado, y con su direccion me prometia acierto, quietud, y consuelo. No se configuiò este intento, pero ausentòse en esta ocasion por muchos dias, y de todo se valia el Dragon grande, para derramar contra mi el furioso rio de sus tentaciones: y assi en esta ocasion, como en otras trabajò con sumo cuidado por desviarme de la obediencia, y doctrina de mi Superior, lo qual me costó que fue en vano.

7. A todas las contradicciones, que digo, y otras muchas que no puedo referir, aadiò el Demonio quitarme la salud de el cuerpo, causandome muchos achaques, destemplanças, y desconcertandome toda. Mubiõme una invencible tristeza, turbòme la cabeza, y parece me queria escurecer el entendimiento, y impedir el discurso, y devilitar la voluntad, y trasfegarme toda en el alma, y cuerpo. Y sucediò assi, por que en medio de esta confusion, vine à co-

manas,
Procuran-
do diver-
tirla de esta
ocupacion,

Creciò la
tribulacion
y costò
con la
fancia de
su Padre
Espiritual

Affigiò la
el Deme-
nio co-

er-
dis-
n

meter algunas faltas , y culpas para mi harto graves; y aunque no fueron tanto de malicia, como de fragilidad humana; pero valiòse de ellas la Serpiente para destruirme , màs que de ningun otro medio : porque aviendome turbado el corriente de las buenas operaciones, para que cayesse; soltò despues su furor desembarazandome, para que con mayor ponderacion conociesse las faltas cometidas. Ayudòme à esto con sugestiones impias, y muy sagazes, queriendo persuadirme, que todo quanto por mi abia passado en el camino, que llevo, era falso, y mentiroso.

8. Como tenia esta tentacion tan aparente color, assi por mis faltas cometidas, como por mis continuos sobrefaltos, y temores, resistiala menos que à otras : y fue singular misericordia del Señor, no desfallecer del todo en la Esperança, y en la Fè del remedio. Pero hallème tan posseida de la confusion , y sumergida en tinieblas, que puedo dezir me rodearon los gemidos de la muerte, y me ciñeron los dolores del Infierno, llevandome hasta reconocer el ultimo peligro , determinè quemar los papeles, en que tenia escrita la Primera Parte de esta Divina Hystoria, para no proseguir la Segunda. Y à esta determinacion el Angel de Satanàs, que me la administraba, añadió tambien el proponerme, que me retirasse de todo : que no tratasse de camino, ni vida espiritual, ni atendiesse al interior, ni lo comunicasse con nadie ; y con esto podia hazer penitencia de mis pecados , y aplacar al Señor, y desenojarle , que lo estaba conmigo. Y para assegurar màs su iniquidad diffimulada, me propuso hiziera voto de no escribir , por el peligro de ser engañada, y engañar; pero que enmendasse la vida, y cercenasse imperfecciones, y abraçasse la penitencia.

9. Con esta mascara de aparente virtud , pretendia el Dragon acreditar sus dañados consejos , y cubrirse con piel de obeja, el que era sangriento, y carnizero lobo. Perseverò algun tiempo en esta porfia, y singularmente estuve quinze dias en una tenebrosa noche, sin sosiego, ni consuelo alguno Divino, ni humano ; sin este,

porque me faltaba el consejo, y alivio de la obediencia; y sin aquel, porque avia suspendido el Señor el influxo de sus favores, las inteligencias, y continua luz interior. Y sobre todo esto me apretaba la falta de salud, y en ella la persuasion, de que se allegaba la muerte , y el peligro de mi condenacion ; que todo lo maquinaba, y representaba el enemigo.

10. Pero como sus desseos son tan amargos, y todos paran en desesperacion, la misma turbacion con que alteraba toda la Republica de mis potencias, y los habitos adquiridos, me hizo màs atenta para no executar cosa alguna de las que me inclinaba, ò yo proponia. Valiafe del temor continuamente, el qual me tenia crucificada sobre si ofenderia à Dios, y perderia su amistad, y aplicandome con mi ignorancia à las cosas Divinas, para que me rezelasse de ellas. Y este mismo temor me hazia dudar, en lo que el astuto Dragon me persuadia, y dudando me detenia à no darle assenso. Ayudabame tambien el respecto de la obediencia, que me avia mandado escribir, y todo lo contrario de lo que sentia en mis sugestiones, y persuasiones, y que las resistiesse, y anatematizasse. Sobre todo esto era el amparo oculto de el Altissimo, que me defendia, y no queria entregar à las bestias el alma , que en medio de tales tribulaciones (si quiera con gemidos, y suspiros) le confesaba. No puedo con palabras encarecer las tentaciones, combates desconsuelos, despechos, afficiones, que en esta batalla padeci : porque me vi en tal estado, que à mi juicio, de el al de los condenados, no avia en el interior màs diferencia, de que en el Infierno no ay redempcion , y en el otro la puede aver.

11. Un dia de estos, para respirar un poco clamè de lo profundo de mi coraçon, y dixè : Ay de mi ! que à tal estado he venido ; y ay de el Alma, que se viere en el. Adonde irè, que todos los puertos de mi salud estan cerrados? Luego me respondiò una voz fuerte, y suave en el mismo interior : Adonde quieres ir fuera del mismo Dios? Conoci en esta respuesta, que mi remedio estaba propicio en el Señor,

Valiòse de algunas faltas cometidas para turbarla màs.

Psal. 17. v. 5. 6.

Persuadiòla à que quemasse la Primera Parte de esta Hystoria, sollicitando dexasse la vida espirital.

Circunstancias, que hizieron màs terrible la tribulacion.

Medios que ayudaron la V.M. para no ser vencida.

Quan dura, y rigurosa fue esta batalla.

y con el aliento de esta luz, comencè à lewantarme de aquel confuso abatimiento, en que estaba oprimida, y sentí una fuerza, que me fervorizaba en los deseos, y en los actos de Fè, Esperança, y Caridad. Humillème en la presencia del Altissimo, y con segura confianza en su Bondad infinita, llorè mis culpas con amarga contricion; confèssème de ellas muchas vezes, y con suspiros de lo intimo de mi alma, salí à buscar mi antigua luz, y verdad. Y como la Divina Sabidura se anticipa à quien la llama, saliòme luego al encuentro con alegre semblante, y serenò la noche de mi confusa, y dolorosa tormenta.

12. Amaneciòme luego el claro dia, que yo deseaba, y bolví à la possession de mi quietud, gozando la dulçura de el amor, y vista de mi Señor, y Dueño: y con ella conoci la razon que tenia para creer, admitir, y reverenciar los beneficios, y favores de su braço poderoso, que en mi obraba. Agradecilos quanto pude; y conoci quien soy yo, y quien es Dios, y lo que puede la criatura por si sola, que todo es nada; porque nada es el pecado; y lo que puede levantada, y assistida de la Divina diestra, que sin duda es mucho màs de lo que imagina nuestra capacidad terrena; y abatida en el conocimiento de estas verdades, y en presencia de la luz inaccesible (que es grande, fuerte, sin engaño, ni dolo) y con esta inteligencia se deshazia mi coraçon en afectos dulces de amor, alabança, y agradecimiento: porque me avia guardado, y defendido, para que en la noche confusa de mis tentaciones, no se extinguièssè mi lucerna: y en este agradecimiento, me pegaba con el polvo, y humillaba hasta la tierra.

13. Para ratificar este beneficio, tuve luego una interior exortacion, sin conocer con clara vista, quien me la daba: pero à un mismo tiempo me reprehendia con severidad mi deslealtad, y mal proceder, que avia tenido; y con amable Magestad me amonestaba, y alumbraba, dexandome corregida, y enseñada. Diòme nuevas inteligencias de el bien, y del mal, de la virtud, y del vicio, de lo seguro, util, y de lo bueno, y tambien de lo contra-

rio: descubriòme el camino de la eternidad, dandome noticia de los principios, de los medios, y de los fines, de el aprecio de la vida eterna, de la infeliz miseria, y poco advertida desdicha de la perdicion sin fin.

14. En el profundo conocimiento de estos dós estremos, confèssò quedè enmudecida, y casi turbada entre el temor de mi fragilidad, que me desmayaba, y el deseo de conseguir lo que no era digna; porque me allaba sin meritos. Alentabame la piedad, y misericordia del muy Alto, y el temor de perderle me afligia: miraba los dos fines tan distantes de la criatura, de eterna gloria, ò eterna pena: y para conseguir lo uno, y desviarme de lo otro, me parecian leves todas las penas, y tormentos del Mundo, del Purgatorio, y del mismo Infierno. Y aunque conocia, que la criatura tiene cierto, y seguro el favor Divino, si ella quiere aprovecharse del; pero como tambien entendia en aquella luz, que està la muerte, y la vida en nuestras manos, y puede nuestra flaqueza, ò malicia malograr la gracia, y que el madero ha de quedar adonde cayere, para una, y toda la eternidad; aqui desfallecia del dolor, que amargamente penetraba mi coraçon, y alma.

15. Aumentò sumamente esta afliccion una severissima respuesta, ò pregunta, que tuve del Señor: porque como yo me hallaba tan aniquilada en el conocimiento de mi flaqueza, y peligro, y de lo que avia desobligado à su justicia, no me atrevia à levantar los ojos en su presencia: y en aquella mudèz encaminè mis gemidos à su misericordia. Respondiòme à ellos, y dixome; *Que quieres Alma? Que buscas? Qual de estos caminos eliges? Qual es tu determinacion?* Esta pregunta fue una flecha para mi coraçon; y aunque sabia de cierto, que el Señor conocia mi deseo mejor que yo misma; con todo esso era de increíble dolor la dilacion de la pregunta à la respuesta: porque yo quisiera, si fuera possible, se anticipara, y no se me mostrara el Señor como ignorante de lo que yo avia de responder. Pero movida de una gran fuerza, respondi à voces de lo intimo de la alma, y dixè: *Señor, y Dios todopoderoso, la senda de la virtud, el ca-*

Affliccion del alma entre el temor de fragilidad, y el deseo de conseguir la perfeccion.

Eccles. 15. vers. 18.
Eccles. 12. vers. 3.

Quan constante estaba el coraçon de la V. Madre en el deseo de el sequito de la virtud.

Clama à Dios la V. Madre, y su Magestad serena la tempestad.

Sap. 6. v. 17.

Luzes de la verdad que recibí con la tranquilidad del espíritu.

Prov. 31. vers. 18.

Exortacion interior, con que fue corregida, y enseñada.

mino de la eterna vida, eſte quiero, eſte elijo, para que me llebeis por el, y ſino lo merezco, de vueſtra juſticia apelo à vueſtra miſericordia, y preſento en mi favor los inſintos merecimientos de vueſtro Hijo Santifſimo, y mi Redemptor Ieſu Chriſto.

16. Conoci entonces, que ſe acordaba eſte ſumo Juez de la palabra, que diò à ſu Igleſia, que concederia todo lo que ſe le pidieſſe en el nombre de ſu Unigenito, y que en èl, y por èl ſe deſpachaba, y concedia mi peticion, ſegun mi pobre deſeo, y que ſe me intimaba con ciertas condiciones, que me declarò una voz intelectual, que me dixo en el interior: *Alma criada por mano del Omnipotente Dios; ſi pretendes, como eſcogida, ſeguir el camino de la verdadera luz, y llegar à ſer caſtiſſima Eſpoſa del Señor, que te llamó, conviene que guardes las leyes y preceptos del amor que de ti quiere. El primero ha de ſer, que conſeño te niegues toda à ti miſma, y à todas tus inclinaciones terrenas, renunciando todo, y qualquier amor de lo momentaneo, para que ni ames, ni admitas el amor de ninguna creatura viſible, por màs util, hermosa, ni agradable, que te parezca: de ninguna has de admitir eſpecies, ni caricias, ni afeòtos, ni el de tu voluntad ſe ha de terminar en coſa criada, mas de en quanto te la mandare tu Señor, y Eſpoſo, para el uſo de la caridad bien ordenada, ò en quanto te pueden ayudar para que le ames ſolo à èl.*

17. Y quando aviendo cumplido perfectamente con eſta negacion, y renunciacion, quedares libre, y ſola, alejada de todo lo terreno, quiere el Señor, que con alas de paloma, lebantes con velocidad el buelo à una alta habitacion, en que ſu dignacion quiere colocar tu eſpiritu, para que en ella vivas, y aſſiſtas, y tengas tu morada. Eſte gran Señor es Eſpoſo zelofiſſimo, y ſu amor, y emulacion es fuerte como la muerte; y aſſi te quiere guarnecer, y depositar en lugar ſeguro, para que no ſalgas de èl, y alejarte de èl, en que no lo eſtaràs, ni te conviene à ſus caricias. Quiere aſſi miſmo ſeñalarte de ſu mano, con quien has de converſar ſin rezelos, y eſta es ley juſtiſſima, que deben observar las Eſpoſas de tan gran Rey, quando las de el mundo (para ſer fieles) lo hazen; y es debido à la nobleza de tu Eſpoſo, que tu guardes la correspondencia decente à la dignidad, y titulo, que de èl recibes, ſin atender à coſa alguna, que ſea indigna de tu eſtado, y te haga incapaz de el adorno, que

te darà, para que entres en ſu talamo.

18. Lo ſegundo que de ti quiere, ha de ſer, que con diligencia te deſpojes de la vileza de tus veſtiduras deſandrajadas por tus culpas, y imperfecciones inmundas, por los eſeòtos del pecado, y horribles por la inclinacion de la naturaleza. Quiere ſu Mageſtad labar tus manchas, y purificarte, y renobarte con ſu hermoſura; pero con advertencia, que nunca pierdas de viſta las veſtiduras pobres, y viles de que te deſpojan, para que con la memoria de eſte beneficio, y ſu conocimiento, el nardo de la humildad deſpida olor de ſuavidad para eſte gran Rey, y que jamàs pongas en olvido el retorno que debes al Autor de tu ſalud, que con el precioſo baſtamo de ſu ſangre quiſo purificarte, y ſanar tus llagas, y copioſamente iluminarte.

19. Sobre todo eſto (añadiò aquella voz) para que olvidada de todo lo terreno codicie tu hermoſura el Sumo Rey, quiere, que ſeas adornada de las joyas, que te tiene prevenidas de ſu agrado: la veſtidura, que te cubra toda, ha de ſer màs blanca que la nieve, màs refulgente que el diamante, màs reſplandeciente que el Sol; pero tan delicada, que facilmente la mancharas, ſi te deſcuidas, y ſi lo hizieres, ſeràs aborrecible para tu Eſpoſo: y ſi la conſervares en la pureza que deſeas, ſeràn tus paſſos hermoſiſſimos, como de la hija del Principe, y ſu Mageſtad ſe pagará de tus afeòtos, y obras. Por ceñidor de eſte veſtido te pone el conocimiento de ſu poder Divino, y el temor ſanto, para que ceñidas tus inclinaciones te ajuſtes, y te midas con ſu agrado. Las joyas, y collar, que adornen el cuello de tu humilde redimimiento, ſeràn las ricas piedras de Fè, Eſperança, y Caridad. A los cavellos altos, y eminentes de tus penſamientos, y Divinas inteligencias, ſervirá de apretador la ſabiduria, y ciencia inſuſa, que te comunica; y toda la hermoſura, y riqueza de las virtudes, ſerà el reſalte, que adorne tu veſtidura. De ſandalias te ſervirá la diligencia ſolicitada en obrar lo màs perfecto; y los lazos de eſte calçado, ſeràn la detencion, y grillos, que te han de impedir para lo malo. Los anillos, que haràn tus manos agradables, ſeràn los ſiete dones de el Divino Eſpiritu: y para reſplandor de tu roſtro, ſerà la participacion de la Divinidad, que por el amor Santo te iluminará; y tu añadiràs el color de la confuſion de averle ofendido, que te ſirva de pudor, para no hazerlo en adelante, conſirriendo el groſero, y torpe adorno, que has de-

Segunda ley, deſpojarle de culpas, e imperfecciones, quedando ſu memoria para la humildad y el agradecimiento.

Cant. 2. vers. 11.

Pſal. 44. vers. 11.

Veſtidura de la Eſpoſa del Señor.

Cuidado con que debe conſervar ſu pureza. Cant. 7. v. 1.

Joyas con que la adornò ſu Eipſo.

Joan. 16. vers. 23.

Intimanla las leyes de el amor, para Eſpoſa de Chriſto. Primera ley, negarte à ti miſma, y à todo lo viſible.

Habitacion eſtrictiſſima à que ha de anhelar.

Exod. 26. vers. 5. Cin. 8. v. 6. Es ley de las Eſpoſas de Chriſto no converſar ſino con quien ſu Eſpoſo guſtãre.

xado con este tan hermoso, que recibes.

20. Y porque de tu cosecha eres misera, y pobrecilla para tan alto desposorio, quiere el Altissimo hazer más firme este contrato, señalándote para dote los infinitos merecimientos de tu Esposo Jesu Christo, como si fueran solo para ti; y te haze participante de su hacienda, y tesoros, que contienen todo quanto en los Cielos, y en la tierra está encerrado. Todo es hacienda de este Supremo Señor, y de todo serás Dueña, como Esposa para usar de ello en el mismo, y para más amarle. Pero advierte Alma, que para lograr tan raro beneficio, quiere tu Señor, y Esposo que te recojas toda dentro de ti misma, sin que jamás pierdas tu secreto; porque te aviso del peligro, que macularás esta hermosura con qualquiera pequeña imperfeccion; pero si como flaca la cometas, levántate luego como fuerte, y llora como agradecida tu pequeña culpa, como si fuera la más grave.

21. Y para que tambien tengas habitacion, y lugar conveniente à tal estado, no te quiere estrechar tu Esposo la morada, antes gusta de señalarte, para que siempre habites en los espacios interminables de su Divinidad, que te dilates, y espacies por los inmensos campos de sus atributos, y perfecciones, donde la vista se dilata sin hallar termino, la voluntad se deleita sin coçobra, el gusto se sacia sin amargura. Este es el Parayso siempre ameno, donde se recrean las Esposas carísimas de Christo, y donde cogen las flores, y la mirra fragantes, y donde se halla el todo infinito, por aver negado la imperfecta nada. Aqui será tu habitacion segura, y porque à ella corresponda tu conversacion, y compañia, quiere la tengas con los Angeles, y los tengas por amigos, y compañeros, y de su frequente conversacion, y trato copies en ti misma sus virtudes, y en ellas los imites.

22. Advierte alma (continuò la voz) en la largueza de este beneficio, porque la Madre de tu Esposo, y Reyna de los Cielos, de nuevo te adopta por su hija, te admite por su discipula, y se constituye por tu Madre, y Maestra, y por su intercession recibes tan singulares favores, y todos se te conceden, para que escrivas su Santissima vida, y por este medio se te ha perdonado lo que tu no merecias; y se te ha concedido lo que sin esta ocupacion no alcançaras. Que fuera alma de ti, sino es por la Madre de piedad? Ya huvieras perecido, si su intercession te faltara; y si por la Divina dignacion no huvieras sido escogida para escribir esta Historia, pobres,

è inutiles fueran tus obras; pero el Eterno Padre te elige por su hija, mirando à este fin, y por Esposa de su Hijo Unigenito, y el Hijo te admite, para que participes de sus estrechos abraços, el Espiritu Santo, para sus iluminaciones. La escritura de este contrato, y desposorio se estampa, è imprime en el papel blanco de la pureza de Maria Santissima: escrivela el dedo de el Altissimo, y su poder; la tinta es la sangre del Cordero; el executor el Padre Eterno: el vinculo, que te unirà con Christo, es el Divino Espiritu; y el fiador, serán los meritos del mismo Jesu Christo, y de su Madre: pues tu eres un vil gusanillo, y nada tienes que ofrecer, y solo se te pide la voluntad.

23. Hasta aqui llegó la voz, y amonestacion, que se me diò. Y aunque juzgaba ser de Angel; pero entonces no le conoci tan claro, porque no le veia como otras vezes: que en manifestarse, ò encubrirse se acomodan estos beneficios à la disposicion, que tiene la alma para recibirlos; como sucediò à los Discipulos de Emaus. Otros muchos sucesos se me ofrecieron para vencer la contradicion de la Serpiente en escribir esta Divina Historia, que seria alargar demasiado el discurso referirlos aora, pero continuè algunos dias la oracion, pidiendo al Señor me gobernasse, y enseñasse, para no errar, representandole mi insuficiencia, y encogimiento. Respondiòme siempre su Magestad, que ordenasse mi vida con toda pureza, y grande perfeccion, y continuasse lo començado: y especialmente la Reyna de los Angeles muchas vezes me intimò su voluntad con gran dulçura, y caricia, mandandome que como hija la obedeciese en escribir su vida Santissima, como avia començado.

24. A todo esto quise juntar la seguridad de la obediencia, y sin manifestar lo que entendia del Señor, y de su Madre Santissima, preguntè à mi Prelado, y Confessor lo que me ordenaba hiziesse en esta materia. Respondiòme, mandandome por obediencia, que escriviesse, continuando esta Segunda Parte. Hallandome ya compellida del Señor, y de la obediencia, bolvì de nuevo à la presencia del Altissimo, donde un dia fui presentada en la oracion, y desnudandome de todo afecto mio, conociendo mi poquedad,

Rica dote que la señalò su Esposo.

Esber 13. veg. 11.

Documento para conservar la hermosura de el alma.

Habitacion que el Señor señalò à su Esposa, y casa que la puso.

La Madre de su Divino Esposo la adoptò de nuevo por su hija.

Concedieronle todos estos beneficios para que escriviesse esta Historia.

Escritura deste desposorio.

Luc. 24. vers. 16. Continuò la V. Madre su oracion para el acierto; y siempre Christo, y su Madre la mandaron proseguiesse esta Historia.

Mandòle lo mismo el Prelado y Confessor por obediencia.

y peligro de errar, poſtrada ante el Tribunal Divino, dixè à ſu Mageſtad: *Señor mio, Señor mio, que quereis hazer de mi ? Y à eſta propoſicion tuve la inteligencia ſiguiente.*

Viſion Di-
vina, que
tuvo la V.
Madre.

25. Parecióme que la Divina luz de la Beatiffima Trinidad me manifeſta-
ba pobre, y llena de defectos, y repre-
hendiendome por ellos, con ſeveri-
dad me amoneſtaba, dandome altiffi-
ma doctrina, y documentos ſaluda-
bles para la perfeccion de la vida : Y
para eſto me purificaron, y ilumina-
ron de nuevo. Conocì que la Madre
de la gracia Maria Santiffima, eſtan-
do preſente al Trono de la Divinidad,
intercedia, y pedia por mi. Con aquel
amparo alentè mi confiança, y valien-
dome de la clemencia de tal Madre,
me bolví à ella, y la dixè ſolas eſtas
palabras : *Señora mia, y mi refugio, aten-
ded como Madre verdadera à la pobreza
de vueſtra eſclava. Parecióme que oia mi pe-
ticion, y que hablando con el Altiffimo, le
dezia : Señor mio, à eſta inutil, y pobre
creatura quiero admitir de nuevo por hija,
y adoptarla para mi ; (accion de Reyna li-
beraliſſima, y poderosa) pero reſpondióla el
Altiffimo : Eſpoſa mia, para tan gran fa-
vor como eſſe, que alega eſſa Alma de ſu
parte, pues ella no lo merece, que es guſani-
llo inutil, y pobre deſagradecida à nueſtros
dones ?*

Afectos de
humildad,
y deſeo,
que exerci-
tò la V. M.
en la pro-
pueſta de
eſte favor.

26. O fuerça incomparable de la
Divina palabra ! Como dirè yo los
eſectos, que cauſò en mi eſta reſpueſta
del todo Poderoſo ? Humillome haſta
mi nada, y conocì la miseria de la crea-
tura, y mis ingratitudes para con Dios,
y deshaziaſe mi coraçon entre el dõ-
lor de mis culpas, y el deſeo de confe-
guir aquella no merecida, y gran di-
cha de ſer hija de eſta Soberana Se-
ñora. Alçaba con temor los ojos al
Trono del muy Alto, y mi roſtro ſe
mudaba con la turbacion, y la eſpe-
rança ; convertíame à mi interceſſo-
ra, y deſeando me admitieſſe por eſ-
clava, pues no merecia el titulo de
hija, hablava con lo intimo de la al-
ma, ſin formar palabras : y entendì
que le dezia la gran Señora al Altif-
ſimo.

Interceſ-
ſion de la
Madre de
Dios, para
que ſe le
concedieſ-
ſe.

27. *Divino Rey, y Dios mio, verdad es,
que no tiene de ſu parte eſta pobre creatu-
ra, que ofrecer à vueſtra juſticia ; mas yo
por ella preſento los merecimientos, y la ſan-*

*gre, que por ella derramò mi Hijo Santiffi-
mo, y con ellos preſento la dignidad de
Madre de vueſtro Unigenito, que recibì
de vueſtra inefable piedad, todas las obras
que bize en ſu ſervicio, y averle traído en
mis entrañas, y alimentado con la leche de
mis pechos, y ſobre todo os preſento vue-
ſtra miſma Divinidad, y bondad ; y os ſu-
plico tengais por bien, que eſta creatura que-
de ya adoptada por mi Hija, y mi diſcipula,
que yo la ſio. Con mi enſeñança enmendará
ſus faltas, y perfeccionará ſus obras à vueſtro
beneplacito.*

28. Concedió el Altiffimo eſta pe-
ticion (ſea eternamente alabado, que
oyò à la gran Reyna, intercediendo
por la menor de las creaturas) y luego
ſentì grandes eſectos con jubilo de mi
alma, los quales no es poſſible expli-
car ; pero con todo afecto me con-
vertì à todas las creaturas de el Cielo,
y de la tierra, y ſin poder contener el
alboroço las combide à todas, para
que por mi, y conmigo alabaſſen al
Autor de la gracia. Pareceme, que à
vozes les dezia : *O moradores, y Cortefa-
nos del Cielo, y todas las criaturas vivien-
tes, formadas por la mano del muy Alto, mi-
rad eſta maravilla de ſu liberal miſericor-
dia, y por ella le bendecid, y alabad eterna-
mente, pues à la màs vil del univerſo ha le-
vãtado del polbo, à la màs pobre ha enrique-
cido, à la màs indigna ha honrado como ſu-
mo Dios, y poderoso Rey. Y ſi vosotros hijos
de Adan veis à la màs buerfana amparada,
à la màs pecadora perdonada, ſalid ya de
vueſtra ignorancia, lebandos de vueſtro
deſaliento, y animad vueſtra eſperança ;
que ſi à mi el braço poderoso me ha favoreci-
do, ſi me ha llamado, y perdonado, todos podeis
eſperar vueſtra ſalud : y ſi la quereis tener
ſegura, buſcad, buſcad el amparo de Maria
Santiffima, ſolicitad ſu interceſſion, y la
ſentireis Madre de inefable miſericordia, y
clemencia.*

Alabanzas
que diò à
Dios la V.
M. por eſte
beneficio.

29. Convertíme tambien à eſta pro-
fundiffima Reyna, y la dixè : *Ea Seño-
ra mia, ya no me llamarè buerfana, pues ten-
go Madre, y Madre Reyna de todo lo crea-
do ; ya no ſerè ignorante (ſino por mi culpa)
pues tengo Maestra de la Divina Sabidur-
ria ; no pobre, pues tengo Dueño, que lo es
des todos los tesoros del Cielo, y tierra : ya
tengo Madre, que me ampare ; Maestra, que
me enſeñe, y me corrija ; Señora, que me
mande, y me gobierne. Bendita ſois entre
todas las mugeres, maravilloſa entre las
creatu-*

Accion de
gracias de
la Diſcipu-
la à ſu Di-
vina Ma-
dre, y Mae-
ſtra.

creaturas, admirable en los Ciclos, y en la tierra, y todos consiessen vuestra grandeza con eternas alabanzas. No es facil, ni possible, que la menor de las creaturas, el màs vil gusano de la tierra os dè el retorno, recibidle, de la Divina diestra, y à la vista Beatifica donde estais en Dios gozandoos por todas las eternidades. Yo quedare reconocida, y obligada esclava, alabando al todo Poderoso, lo que la vida me durare; porque me favoreció su liberal misericordia, dandome à vos Reyna mia por Madre, y Maestra. Mi silencio afectuoso os alabe, que mi lengua no tiene razones, ni terminos adequados para hacerlo, todos son coartados, y limitados.

Efectos deste favor ordenados à profeguir la Historia.

30. No es possible explicar lo que siente la alma en tales Mysterios, y beneficios. Este fue de grandes bienes para la mia, porque luego se me intimò una perfeccion de vida, y de obras, que me faltan terminos para decirla, como la entendí; pero todo esto (me dixo el Altissimo) se me concedia por Maria Santissima, y para que escribiese su Vida. Y conocí, que confirmando el Eterno Padre este beneficio, me elegia, para que manifestasse los Sacramentos de su Hija; y el Espiritu Santo, para que con su influencia, y luz declarasse los ocultos dones de su Esposa; y el Hijo Santissimo me destinaba, para que abriessè los Mysterios de su Madre Purissima Maria. Y para disponerme en esta obra conocí, que la Beatissima Trinidad iluminaba, y bañaba mi espiritu con especial luz de la Divinidad, y que el poder Divino tocaba mis potencias, como con pincel, y las iluminaba con nuevos habitos, para las operaciones perfectas en esta materia.

Nueva disposicion, que le diò el Señor, para que escribiese.

Mandòla su Magestad imitar lo que escribiese.

31. Mandome tambien el Altissimo, que con todo mi desvelo procurasse imitar, segun mis flacas fuerzas alcanzassen, todo lo que entendiesse, y escribiese de las virtudes heroicas, y operaciones Santissimas de la Reyna Divina, ajustando mi vida con este exemplar. Y reconociendome yo tan inepta como soy, para cumplir con esta obligacion, la misma Reyna clementissima me ofreció de nuevo su

favor, y enseñanza, para todo lo que el Altissimo me mandaba, y destinaba. Luego pedí la bendicion à la Santissima Trinidad, para dar principio à la Segunda Parte de esta Divina Historia, y conocí que todas tres Personas me la daban; y faliendo de esta vision procurarè lavar mi alma con los Sacramentos, y contriciõ de mis culpas, y en el nombre del Señor, y de la obediencia puse las manos en esta obra, para gloria del Altissimo, y de su Madre Santissima, y siempre immaculada Virgen Maria.

Diòle la Santissima Trinidad su bendicion, para que comenzasse esta Segunda Parte.

32. Esta Segunda Parte comprehende la vida de la Reyna de los Angeles, desde el Mysterio de la Encarnacion, hasta la subida de Christo Nuestro Señor à los Cielos inclusive, que es lo màs, y lo principal de esta Divina Historia; porque abraça toda la Vida, y Mysterios del mismo Señor con su Passion, y Muerte Santissima. Y solo quiero advertir aqui, que los beneficios, y gracias conocidas à Maria Santissima, para prevenirla al Mysterio de la Encarnacion, tomaron la corriente desde el instante de su Inmaculada Concepcion; porque entonces en la mente, y decreto del mismo Dios era ya Madre del Verbo Eterno. Pero como se iba acercando al efecto de la Encarnacion, iban creciendo los donos, y favores de la gracia. Y aunque parecè todos de una misma especie, ò genero desde el principio; pero ibanse aumentando, y creciendo: è yo no tengo terminos nuevos, y diferentes, que adequen à estos aumentos, y nuevos favores: y assi es necessario en toda esta Historia remitirnos al poder infinito del Señor, que dando mucho, le queda infinito que dar de nuevo, y la capacidad del alma, y màs, en la Reyna del Cielo, tiene su genero de infinidad, para recibir màs, y màs, como sucedió hasta llegar al colmo de fantidad, y participacion de la Divinidad, que ninguna otra criatura pura ha llegado, ni llegará eternamente. El mismo Señor me ilustre, para que en esta obra profiga con su Divino benedplacito. Amen.

Argumento desta Segunda Parte de la Historia de la Virgen.

SEGUNDA PARTE

De la Divina Historia y vida de la Reyna del Cielo,
Maria Santissima, contiene los Mysterios, desde
la Encarnacion del Verbo Divino en su Vir-
ginal vientre hasta la Ascension
à los Cielos.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I.

*Comienza el Altissimo à disponer en Maria Santissima, el Mysterio de la Encarnacion,
y su execucion por nueve dias antecedentes. Declarase lo que sucediò en el primero.*

I. **P**USO el muy Alto à nuestra Reyna, y Señora en las obligaciones de Esposa del Santo Joseph, y en ocasion de conversar más con los proximos, para que su vida inculpable fuesse à todos exemplar de suma Santidad. Hallandose la Divina Señora en este nuevo estado, pensò, y discurriò tan altamente, y ordenò las operaciones de su Vida, con tal sabiduria, que fue admirable emulacion para la Angelica naturaleza, y magisterio nunca visto, para la humana. Pocos la conocian, y menos la comunicaban; pero estos más dichosos recibian todos tan Divinos influxos de aquel Cielo de Maria, que con admirable jubilo, y conceptos peregrinos querian dar voces, y publicar la lumbre, que les encendia los coraçones, conociendo se derivaba de la presencia de Maria Purissima. No ignoraba la prudentissima Reyna estos efectos de la mano del Altissimo; pero ni era tiempo de fiarselos al mundo, ni su profundissima humildad lo consentia. Pedia al Señor continuamente la occultasse de los hombres, y que todos los favores de su diestra redundassen en sola su alabança, y permitiesse, que fuesse ella ignorada, y despreciada de todos los mortales; porque no fuesse

offendida su bondad infinita.

2. Estas peticiones de su Esposa admitia el Señor en grande parte, y disponia su Providencia, que la misma luz enmudeciesse à los que con ella se inclinaban à engrandecerla, y movidos de la virtud Divina se dexaban, y se convertian al interior, alabando al Señor por la luz, que en él sentian: y con una preñez de admiracion suspendian el juicio, y dexando la criatura, se bolvian al Criador. Muchos salian de pecado, solo con averla mirado, y otros mejoraban sus vidas, y todos se componian à su vista: porque recibian celestiales influencias en sus almas; pero luego se olvidaban del mismo original, de donde se copiaba, porque si le tubieran presente, ò conservaran su Imagen, nadie sufriera el alejarse de ella, y todos la buscaran desfalados, si Dios no lo impidiera con mysterio.

3. En obras, de donde tales frutos se cogian, y en aumentar los meritos, y gracias, de donde todo procedia, se ocupò nuestra Reyna, Esposa de Joseph, por seis meses, y diez, y siete dias, que passaron de su Desposorio, hasta la Encarnacion del Verbo. Y no puedo detenerme en referir por menor los actos tan heroycos, como hizo, de todas las virtudes interiores, y exteriores, de Caridad, Humildad, Religion,

Admirable providencia de Dios en ocultar à Maria, sin que sus influxos cesassen.

Admirables efectos que hazia la comunicacion de Maria en los que la trataban.

Pedia à Dios la occultasse de los hombres.

Ocupaciones de Maria desde su Desposorio hasta la Encarnacion.

ligion,

ligion, Limofnas, Beneficios, y otras obras de mifericordia : porque todo eſto excede à la pluma, y à la capacidad. Con lo que màs ſe manifeſta eſ, con dezir , que hallò el Altifſimo en Maria Santifſima la plenitud de ſu agrado, y èl lleno de ſu defeo, y la correspondencia de pura criatura, debida à ſu Criador. Con eſta ſantidad, y merecimientos ſe hallò Dios como obligado, y (à nueſtro entender) compelido, para aprefurar el paſſo, y eſtender el braço de ſu Omnipotencia à la mayor de las maravillas, que antes, ni deſpues ſe conocerà, tomando carne humana el Unigenito del Padre, en las entrañas Virginales de eſta Señora.

4. Para executar eſta obra con la decencia digna del miſmo Dios , previno ſingularmente à Maria Santifſima por nueve dias , que inmediatamente precedieron al Myſterio, y ſoltando el impetu del rio de la Divinidad, para que inundaffe con ſus influxos à eſta Ciudad de Dios, comunicòle tantos dones, gracias, y favores, que yo enmudezco en el conocimiento, que de eſta maravilla ſe me ha dado; y ſe acobarda mi baxeza, para referir lo que entiendo : porque la lengua, la pluma , y todas las potencias de las criaturas, ſon instrumentos improporcionados para revelar tan encumbrados Sacramentos. Y aſſi quiero que ſe entienda, que quanto aqui dixere, eſ una obſcura ſombra de la menor parte de eſta maravilla, y prodigio inexplicable, que no ſe ha de medir con nueſtros limitados terminos, mas con el poder Divino, no que no los tiene.

5. El primero dia de eſta felicifſima novena ſucedìo, que la Divina Princesa Maria , deſpues de algun pequeño alibio, que recibia, ſe levantò à media noche à imitacion de David ſu Padre (que eſte era el orden, y concierto, que le avia dado el Señor) y poſtrada en la preſencia del Altifſimo, començò ſu acostumbrada oracion , y ſantos exercicios. Hablaronla los Santos Angeles, que la aſſiftian, y la dixeran : *Eſpoſa de nueſtro Rey, y Señor, levantaos, que ſu Mageſtad os llama.* Levantòſe con fervorofò afeçto, y reſpondiò: *El Señor manda, que del polbo, ſe levante el polbo.* Y convertida à la cara del miſmo Señor, que la llamaba, continuò,

diziendo : *Altifſimo , y poderofò Dueño mio, que quereis hazer de mi?* En eſtas palabras ſu alma Santifſima fue en eſpíritu elevada à otra nueva, y màs alta habitacion , màs inmediata al miſmo Señor, y màs remota de todo lo terreno, y momentaneo.

6. Sintiò luego, que alli la diſponian con aquellas iluminaciones, y purificaciones, que recibia otras vezes para alguna màs alta viſion de la Divinidad. Y no me detengo en referirlas, porque lo hize en la Primera Parte. Con eſto ſe le manifeſtò la Divinidad por viſion, no *intuitiva*, ſino *abstractiva*, pero con tanta evidencia, y claridad, que de aquel objeto incomprehenſible, comprehendiò màs eſta Señora por eſte modo, que los Bienaventurados con el que intuitivamente le conocen, y le gozan. Fue eſta viſion màs alta, y màs profunda, que otras de eſte genero: porque cada dia la Divina Señora ſe hazia màs idonea, y unos beneficios (uſando tan perfectamente de ellos) la diſponian para otros, y las repetidas noticias, y viſiones de la Divinidad, la hazian màs robuſta para obrar con mayor fuerça cerca de aquel objeto infinito.

7. Conociò en eſta viſion nueſtra Princesa Maria altifſimos ſecretos de la Divinidad, y de ſus perfecciones, y eſpecialmente de ſu comunicacion *ad extra* , por la obra de la Creacion, y como procediò de la bondad, y liberalidad de Dios , y como para ſu ſer Divino, y ſu infinita gloria, no avia menester las criaturas ; porque ſin ellas eſta glorioſo en ſus interminables eternidades, antes de la Creacion del mundo. Muchos Sacramentos, y ſecretos ſe le comunicaron à nueſtra Reyna, que ni ſe pueden, ni ſe deben manifeſtar à todos : porque ſola ella fue la unica, y electa para eſtas delicias de el Sumo Rey, y Señor de lo criado. Pero conociendo ſu Alteza en eſta viſion aquel peſo, è inclinacion de la Divinidad para comunicarle *ad extra*, mayor q̄ le tienen todos los Elementos, cada uno à ſu centro: y como eſta tan entrañada en la eſfera de aquel fuego del Divino amor, enardecida en èl, pidiò al Padre Eterno embiaſſe al mundo à ſu Unigenito, y dieſſe à los hombres ſu remedio, y à ſu miſma

P. I. à n.
620. uſque
ad 626. §
n 629.
Manifeſtò-
ſele la Di-
vinidad
por viſion
abstractiva
muy emi-
nente.

Declara-
ronſe en
eſta viſion
los ſecretos
de la comu-
nicacion de
Dios.
ad extra;

Cant. 6. v. 8.
c. 7. v. 6.

Pidiò en
ella la En-
carnacion
del Verbo.

Divi-

Como
mereciò
Maria ſe
aceleraffe
la Encar-
nacion del
Verbo.

Pſal. 45.
verſ. 5.
Previno
Dios, y
preparò à
Maria para
la Encar-
nacion por
nuebe dias
antes.

Primero
dia deſta
preparaciò.
Pſal. 118.
verſ. 62.
Acostum-
braba Ma-
ria levan-
tarſe à me-
dia noche
à las ala-
banças
Divinas.

Divinidad, y perfecciones diesse (à nuestro entender) la satisfacion, y execucion, que pedian.

Cant. 4. v. 3.

8. Eran para el Señor muy dulces estas palabras de su Esposa, eran la purpurea venda, con que ligaba, y compelia su amor. Y para venir à la execucion de sus deseos, quiso prevenir de cerca el Tabernaculo, ò el Templo, adonde queria descender desde el pecho de su Eterno Padre: Determinò darle à su amada, y escogida para Madre, noticia clara de todas las obras *ad extra*, como las avia su Omnipotencia fabricado. Y este dia en la misma vision le manifestò todo lo que hizo en el dia primero de la Creacion del mundo, que se refiere en el Genesis, y las conociò todas con màs claridad, y comprehension, que si las tuviera presentes à los ojos corporales: porque las conociò primero en el mismo Dios, y despues en si mismas.

Quiso Dios prepararla con la noticia de las obras de la creacion para dar principio al reparo. Gen. 1. à v. 1. ad 5.

9. Entendiò, y conociò como en el principio criò el Señor el Cielo, y la tierra, quanto, y como estuvo vacia, y las tinieblas sobre la cara del abismo, como el Espiritu del Señor era llevado sobre las aguas, y como al Divino mandato fue hecha la luz, y su condicion; y que dividiendo las tinieblas ellas se llamaron noche, y la luz dia: y en esto se gastò el primero. Conociò la grandeza de la tierra, su longitud, latitud, y profundidad, sus cavernas, Infierno, Lympo, y Purgatorio con sus habitantes, las Regiones, climas, meridianos, y division en las quatro partes del mundo, y todos los que las ocupan, y habitan. Conociò con la misma claridad los Orbes inferiores, y Cielo Empireo, y quando fueron criados los Angeles en el dia primero, y entendiò su naturaleza, y condiciones, diferencias, Gerarquias, officios, grados, y virtudes. Fuele manifestada la rebeldia de los Angeles malos, y su caída con las causas, y ocasiones, que tuvo (ocultabale siempre el Señor lo que à ella le tocaba.) Entendiò el castigo, y efectos del pecado en los Demonios; conociendolos como ellos en si mismos son; y para fin de este favor del primer dia, le manifestò de nuevo el Señor, como ella era formada de aquella baxa materia de la tierra, y de la naturaleza de

Inteligencia, que diò el Señor à Maria de las obras, y sucesos del primer dia de la creacion.

todos los que se convierten en polvos; y no le dixo, que seria ella convertida en èl, pero diòle tan alto conocimiento del ser terreno, que se humillò la gran Reyna hasta el profundo de la nada; y siendo inculpable se abatiò màs, que todos los hijos de Adan juntos, y llenos de miserias.

Quando se humillò Maria con el conocimiento del ser terreno.

10. Toda esta vision, y sus efectos ordenaba el Altissimo, para abrir en el coraçon de Maria las çanjas tan profundas, como pedia el edificio, que en ella queria edificar, que tocasse hasta la union substancial, y hypostatica de la misma Divinidad. Y como la dignidad de Madre de Dios era sin termino, y de alguna infinidad, convenia, que se fundasse en una humildad proporcionada, y que fuesse ilimitada, sin passar los limites de la razon; pero llegando à lo supremo de la virtud, tanto se humillò la bendita entre las mugeres, que la Santissima Trinidad quedò como pagada, y satisfecha y (à nuestro modo de entender) obligada à levantarla al grado, y dignidad màs eminente entre las criaturas, y màs inmediato à la Divinidad; y con este beneplacito la hablò su Magestad, y la dixo:

Ordenò se esta vision à profundar la humildad de Maria en proporcion à la alteza de la maternidad de Dios.

11. *Esposa, y Paloma mia, grandes son mis deseos, de redimir al hombre del pecado, y mi piedad inmensa esta como violentada, mientras no desciendo à reparar el mundo; pideme continuamente estos dias con grande afecto la execucion de estos deseos, y prostrada en mi Real presencia, no cesen tus peticiones, y clamores, para que con efecto descienda el Unigenito del Padre à unirse con la humana naturaleza. A este mandato respondiò la Divina Princesa, y dixo: Señor, y Dios Eterno, cuyo es todo el poder, y sabiduria, à cuya voluntad nadie puede resistir, quien impide vuestra Omnipotencia? Quien detiene el corriente impetuoso de vuestra Divinidad, para no executar vuestro beneplacito en beneficio de todo el linage humano? Si acaso, amado mio, soy yo el obice de este impedimento para beneficio tan inmenso, muera primero, que yo resista à vuestro gusto; no puede caer este favor en merecimiento de ninguna criatura; pues no querais, Dueño, y Señor mio, aguardar, à que màs lo vengamos à desmerecer. Los pecados de los hombres se multiplican, y crecen màs en vuestras ofensas; pues como llegaremos à*

Mandò el Señor à Maria le pidiese incessantemente la execucion de la Encarnacion.

Oracion de Maria pidiendola. Esther. 13. vers. 9.

merecer

merecer el mismo bien, de que nos hacemos cada dia más indignos? En vós mismo está Señor mio la razon, y el motivo de nuestro remedio, vuestra bondad infinita, vuestras misericordias sin numero os obligan, los gemidos de los Profetas, y Padres de vuestro pueblo os solicitan, los Santos os desean, los pecadores aguardan, y todos juntos claman; y si yo vil gusanillo no desmerezco vuestra dignacion con mis ingratiudes, os suplico con lo intimo de mi alma acelereis el passo, y llegueis à nuestro remedio por vuestra misma gloria.

12. Acabò esta oracion la Princesa del Cielo, y bolviò luego à su ordinario, y más natural estado; pero con el nuevo mandato, que tenia del Señor, fue continuando todo aquel dia las peticiones por la Encarnacion del Verbo, y con profundissima humildad repitiò los ejercicios de prostrarse en la tierra, y orar en forma de Cruz; porque el Espiritu Santo, q̄ la gobernaba, le avia enseñado esta postura, de que tanto se avia de complacer la Beatissima Trinidad: y como si de su Real Trono en el cuerpo de la futura Madre del Verbo miràra crucificada la Persona de Christo, assi recibia aquel matutino sacrificio de la Purissima Virgen, en que prevenia el de su Hijo Santissimo.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.

13. **H**IJA mia, no son capaces los mortales para entender las obras indezibles, que el braço de la Omnipotencia obrò en mi, disponiendome para la Encarnacion del Verbo Eterno; señaladamente los nueve dias, que precedieron à tan alto Sacramento, fue mi espiritu elevado, y unido con el ser inmutable de la Divinidad, y quedò anegado en aquel pielago de infinitas perfecciones, participando de todas ellas eminentes, y Divinos efectos, que no pueden venir en coraçon humano. La ciencia, que me comunicò, de las criaturas penetraba hasta lo intimo de todas ellas, con mayor claridad, y privilegios, que la de todos los espíritus Angelicos, siendo ellos tan admirables en este conocimiento de todo lo criado, despues de ver à Dios: y las especies de todo lo que entendì, me quedaron

Quan eminentes fueron los dones, con que preparò el Señor à Maria los nueve dias antes de la Encarnacion.

impresas, para usar de ellas despues à mi voluntad.

14. Lo que de ti quiero aora ha de ser, que atenta à lo que yo hize con esta ciencia, me imites segun tus fuerzas con la luz infusa, que para esto has recibido: aprovecha la ciencia de las criaturas, formando de ellas una escala, que te encamine à tu Criador de fuerte, que en todas busques su principio, de donde se originan, y su fin, adonde se ordenan: de todas te sirve para espejo, en que reverbere su Divinidad, para recuerdo de su Omnipotencia, y para incentivos del amor, q̄ de ti quiere. Admirate con alabança de la grandeza, y magnificencia del Criador, y en su presençia te humilla à lo infimo del polvo, y nada dificultes de hazer, ni padecer, para llegar à ser mansa, y humilde de coraçon. Atiende carissima, como esta virtud fue el fundamento firmissimo de todas las maravillas, que obrò el Altissimo conmigo, y para que aprecies esta virtud advierte; que entre todas, assi como estan preciosa, tambien es delicada, y peligrosa; y si en alguna cosa la pierdes, y no eres humilde en todas sin diferencia, no lo seràs con verdad en alguna. Reconoce el ser terreno, y corruptible q̄ tienes, y no ignores, que el Altissimo con grande providencia formò al hombre de manera, que su mismo ser, y formacion le intimasse, le enseñasse, y repetiessè la importante leccion de la humildad, y que jamàs le faltasse este magisterio: por esto no le formò de más noble materia, y le dexò el peso del fantuario en su interior, para que en una balança ponga el ser infinito, y eterno del Señor, y en otra el de su vilissima materia, y con esto le dè à Dios lo que es de Dios, y assi mismo se dè lo que le toca.

15. Yo hize con perfeccion este juicio para exemplo, y doctrina de los mortales, y quiero, que tu le hagas à mi imitacion, y que tu desvelo, y estudio sea en ser humilde, con que daràs gusto al Altissimo, y à mi que quiero tu verdadera perfeccion, y que se funde sobre las çanjas profundissimas de tu conocimiento; y quanto más las profundes, más alto, y encumbrado subirà el edificio de la virtud, y tu voluntad hallarà lugar más intimo en

Como se ha de usar del conocimiento de las criaturas para subir por ellas à Dios.

Exortacion à la humildad.

Quan delicada es esta virtud.

Formò Dios de tierra al hombre para enseñarle en su mismo ser à ser humilde.

Exod. 30. vers. 24.

Math. 22. vers. 21.

Quan humilde queria la Madre de Dios à su Discipula.

Psal 112. vers. 16.

la del Señor : porque mira desde la altura de su Solio à los humildes de la tierra.

CAPITULO II.

Continua el Señor el dia segundo los favores, y disposicion para la Encarnacion del Verbo en Maria Santissima.

P. 1. n. 218.

Consonancia entre las obras de la creacion del mundo, y las de su reparacion.

16. EN la Primera Parte de esta Divina Historia dixe, como el cuerpo Purissimo de Maria Santissima fue concebido, y formado en toda perfeccion en espacio de siete dias, obrando el Altissimo este milagro, para que aquella Alma Santissima no aguardasse el tiempo ordinario de los demàs nacidos ; pero que se criasse, y se infundiesse anticipadamente, como de hecho sucediò, para que este principio de la reparacion del mundo tuviesse debida correspondencia al de su Creacion. Repitiòse otra vez la consonancia de estas obras al inmediato tiempo de baxar al mundo su Reparador , para q̄ formado el nuevo Adan Christo descansara Dios, como quien avia estrenado todas las fuerzas de su Omnipotencia en la mayor de sus hazañas : y en este descanso se celebrasse el Sabado delicado de todas sus delicias. Y como para estas maravillas avia de intervenir la Madre del Divino Verbo, dandole forma humana visible , era necesario, que mediando entre los dõs extremos de Dios, y de los hombres, tocasse en entrambos, quedando en dignidad inferior à solo Dios, y superior à todo lo demàs que no era Dios : y à esta dignidad pertenecia la ciencia, y conocimiento proporcionado, assi de la misma Divinidad suprema, como de todas las criaturas inferiores.

Segundo dia de la preparaciõ de Maria para la Encarnacion.

17. En profecucion de este intento fue continuando el Supremo Señor los favores con que dispuso à Maria Santissima los nueve dias, que voy declarando, inmediatos à la Encarnacion ; y llegando el dia segundo à la misma hora de media noche fue visitada su Alteza en la misma forma, que dixe en el capitulo passado , elebãdola el poder Divino con aquellas disposiciones, qualidades, ò iluminaciones, que la preparaban para las visiones de

la Divinidad. Manifestòsele este dia abstractivamente, como en el primero, y viò las obras, que tocaban al dia segundo de la Creacion del mundo : conociò quanto, y como hizo Dios la division de las aguas, unas sobre el firmamento, y otras debaxo, formando en medio el firmamento, y de las superiores el Cielo cristalino, que llaman Aqueo. Penetrò la grandeza, orden, condiciones , movimientos, y todas las qualidades, y condiciones de los Cielos.

Viò en el las obras del segundo dia de la creacion del mudo. Gen. 1. v. 6. & 7.

18. No era ociosa esta ciencia, ni esteril en la Prudentissima Virgen; porque redundaba en ella casi inmediatamente de la clarissima luz de la Divinidad, y assi la inflamaba, y enardecia en la admiracion, alabança, y amor de la bondad, y poder Divino; y transformada en el mismo Dios hazia heroicos actos de todas las virtudes, complaciendo à su Magestad con plenitud de su agrado. Y como el dia primero precedente la hizo Dios participante de el atributo de su sabiduria, assi este segundo dia le comunicò en su modo el de la Omnipotencia, y la diò potestad sobre las influencias de los Cielos, y Planetas, y Elementos: y mandò q̄ todos la obedeciesse. Quedò esta gran Reyna con imperio, y dominio sobre el Mar, Tierra, Elementos, y Orbes Celestes cõ todas las criaturas, que en ellos se contienen

Efectos desta ciencia en Maria.

Dominio que le diò el Señor sobre las criaturas.

19. Este dominio, y potestad pertenecia tambien à la dignidad de Maria Santissima, por la razon que arriba he dicho; y à màs de esto por otras dõs especiales: la una, porque esta Señora era Reyna privilegiada, y exempta de la comun ley del pecado original, y sus efectos; y por esto no debia ser encartada en el padron universal de los insensatos hijos de Adan, contra quienes diò armas el Omnipotete à las criaturas, para vengar sus injurias, y castigar la locura de los mortales; porque si ellos no se ubieran convertido inobedientes contra su Criador, tampoco los Elementos, y sus criaturas les fueran inobedientes, ni molestos, ni convirtieran contra ellos el rigor de su actividad, è inclemencias. Y si esta revelaciõ de las criaturas fue castigo del pecado, no se avia de entender con Maria Santissima immacu-

Como le pertenecia à Maria este dominio por ser exempta de la comun ley de el pecado original Sap. 3. v. 18.

lada, è inculpable, ni tampoco en este privilegio debia ser inferior à la naturaleza Angelica, à quien ni alcanza esta pena del pecado, ni tiene jurisdiccion sobre ella la virtud Elementar. Aunque Maria Santissima era de naturaleza corporea, y terrena; pero en ella fue màs estimable, como màs peregrino, y costoso el subir à la altura de todas las criaturas terrenas, y espirituales, y hazerse con sus meritos cõdigna Reyna, y Señora de todo lo criado: y màs se le debia conceder à la Reyna, que à los vassallos, màs à la Señora, que à los siervos.

Pertene-
ciale tam-
bien por
Madre de
el Criador.

20. La segunda razon era, porque à esta Divina Reyna avia de obedecer su Hijo Santissimo, como à Madre; y pues el era Criador de los Elementos, y de todas las cosas, estaba puesto en razon, que todas ellas obedeciesen à quien el mismo Criador daba su obediencia, y que ella las mandase à todas; pues la Persona de Christo en quanto hombre avia de ser gobernada por su Madre, por obligacion, y ley de la naturaleza. Y tenia este privilegio grande conveniencia para realçar las virtudes, y meritos de Maria Santissima; porque en ella venia à ser voluntario, y meritorio lo que en nosotros es forçoso, y de ordinario contra nuestra voluntad. No usaba la Prudentissima Reyna de este Imperio sobre los Elementos, y criaturas indistintamente, y en obsequio de su proprio sentido, y alivio; antes mandò à todas las criaturas, que con ella exercitassen las operaciones, y acciones, que le podian ser penales, y molestas naturalmente; porque en esto avia de ser semejante à su Hijo Santissimo, y padecer con el. Y no sufriera el amor, y humildad de esta gran Señora, que las inclemencias de las criaturas se detubieran, y suspendieran, privandola del aprecio del padecer, que conocia tan estimable en los ojos del Señor.

Infr. n. 543.
n. 590. 5 n.
633.

21. Solo en algunas ocasiones, que conocia no ser el obsequio suyo, sino de su Hijo, y Criador, imperaba la dulce Madre sobre la fuerza de los Elementos, y sus operaciones, como verèmos adelante en las peregrinaciones de Egypto, y en otras ocasiones, donde prudentissimamente juz-

gaba, que convenia, para que las criaturas reconociesen a su Criador, y le hiziesen reverencia, ò le abrigassen, y sirviesen en alguna necesidad. Quien de los mortales no se admira en el conocimiento de tan nueva maravilla: ver una criatura pura, y terrena, y muger, con el imperio, y dominio de todo lo criado; y que en su estimacion, y en sus ojos se reputasse por la màs indigna, y vil de todas ellas; y con esta consideracion mandè à las iras de los vientos, y al rigor de sus operaciones, que se conviertan contra ella, y que por obedientes lo cumplan; pero como temerosos, y corteses à tal Señora, obraban màs en obsequio de su rendimiento, que por vengar la causa de su Criador, como lo hazen con los demás hijos de Adan.

22. En presencia de esta humildad de nuestra invicta Reyna, no podemos negar los mortales nuestra vanissima arrogancia, sino le llamo atrevimiento; pues quando merecimos, que todos los Elementos, y las fuerzas ofensivas de todo el universo se rebelen contra nuestras infancias; assi nos querellamos de su rigor, como si el molestarnos fuera agravio. Condenamos el rigor del frio, no queremos sufrir, que nos fatigue el calor; todo lo penoso aborrecemos, y todo el estudio ponemos en culpar estos Ministros de la Divina Justicia, y buscar à nuestros sentidos el sagrado de las comodidades, y deleytes, como si nos ubiera de valer para siempre, y no fuera cierto, q̄ nos faceràn del para malduro castigo de nuestras culpas.

23. Bolviendo à estos dones de ciencia, y potencia, que se le dieron à la Princesa del Cielo, y à los demás, que la disponian, para digna Madre del Unigenito del Eterno Padre, se entenderà su excelencia, considerando en ellas un linage de infinitad, ò comprehension participada de el mismo Dios, y semejante à la que despues tuvo la Alma Santissima de Christo; porque no solo conociò todas las criaturas en el mismo Dios; pero las comprehendia de fuerte que las encerraba en su capacidad: y pudiera estenderse à conocer otras muchas, si ubiera que conocer. Y llamo yo infinitad à esto,

Infr. n. 185.
n. 485. 5. n.
636 5 P. 3.
n. 471.
Admirable
merito de
Maria en el
uso del do-
minio de
las criatu-
ras.

Quan in-
justamente
se quejan
los morta-
les del rigor
de las cria-
turas.

Excelencia
de la cien-
cia de las
criaturas,
que se le
comunicò
à Maria.

à esto , porque me parece à la condicion de la ciencia infinita , y porque juntamente sin suceſſion miraba,y conocia el numero de los Cielos, su latitud,profundidad,orden, movimientos, qualidades, materia, y forma; los Elementos con todas sus condiciones,y accidentes,todo lo conocia junto; y solo ignoraba la Virgen Sapien-
tissima el fin proximo de todos estos favores , hasta que llegasse la hora de su consentimiento , y de la inefable misericordia del Altissimo ; pero continuaba estos dias sus peticiones fervorosas por la venida del Messias ; porque se lo mandaba el mismo Señor , y le daba à conocer, que no se tardaria, porque se llegaba el tiempo destinado.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.

24. **H**IJA mia, por lo que vàs entendiendo de mis favores, y beneficios , para ponerme en la dignidad de Madre de el Altissimo,quiero que conozcas el orden admirable de su sabiduria en la oracion del hombre. Advierte pues, como su Criador le hizo de nada , no para que fuesse siervo,mas para Rey, y Señor de todas las cosas,y que de ellas se sirviessè con imperio, mando, y señorio ; pero reconociendose juntamente por hechura, y por imagen de su mismo Hacedor, y estando màs rendido à èl,y màs atento à su voluntad, que las criaturas à la del mismo hombre porque assi lo pide el orden de la razon. Y para que no le faltasse al hombre la noticia, y conocimiento del Criador, y de los medios para saber , y executar su voluntad, le diò sobre la luz natural otra mayor, màs breve, màs facil, màs cierta , y màs sin costa, y general para todos , que fue la lumbre de la Fè Divina , con que conociessè el ser de Dios,y sus perfecciones,y con ellas juntamente sus obras. Con esta ciencia, y señorio quedò el hombre bien ordenado, honrado, y enriquecido, sin escusa para dedicarse todo à la Divina voluntad.

Dominio sobre las criaturas, en que Dios criò al hombre. Genes. 1. vers.26.

Como pervierten los mortales el orden de esta superioridad.

25. Pero la estulticia de los mortales turba todo este orden, y destruye esta Divina armonia, quando el que fue criado para Señor , y Rey de las

criaturas, se haze vil esclavo de ellas mismas, y se sujeta à su fervidumbre, deshonorando su dignidad, y usando de las cosas visibles , no como Señor prudente, pero como inferior indigno, y no reconociendose superior, quãdo se constituye, y se haze inferiorissimo à lo màs infimo de las criaturas. Toda esta perversidad nace de usar de las cosas visibles, no para obsequio del Criador,ordenandolas à èl con la Fè, sino de usar mal de todo , solo para faciar las passiones , y sentidos con lo deleitable de las criaturas, y por esto aborrecen tanto à las que no lo son.

26. Tu carissima mira con la Fè à tu Criador , y Señor , y en tu Alma procura copiar la imagen de sus Divinas perfecciones: no pierdas el imperio,y el dominio de las criaturas, para que ninguna sea superior à tu libertad ; antes quiero, que de todas triunfes, y nada se interponga entre tu Alma, y tu Dios. Solo te has de sugetar con alegria , no à lo deleytable de las criaturas; porque se escurecerà tu entendimiento , y enflaquecerà tu voluntad, pero à lo molesto , y penoso de sus inclemencias, y operaciones, padeciendolo con alegre voluntad, pues yo lo hize por imitar à mi Hijo Santissimo, aunque tuve potestad para elegir descanso, y no tenia pecados, q̄ satisfazer.

Exortaciõ al buen uso de este dominio.

CAPITULO III.

Continuase lo que el Altissimo concediò à Maria Santissima en el dia tercero de los nueve antes de la Encarnacion.

27. **L**A diestra del Omnipotente Dios, que à Maria Santissima hizo franca la entrada de su Divinidad, iba enriqueciendo , y adornando con las expensas de sus infinitos atributos aquel purissimo espiritu, y cuerpo Virginal, que avia escogido para Tabernaculo, para Templo, y Ciudad Santa de su habitacion, y la Divina Señora engolfada en aquel Oceano de la Divinidad , se alejaba cada dia màs del ser terreno, y se transformaba en otro Celestial , descubriendo nuevos Sacramentos , que la manifestaba el Altissimo ; porque

Como se iban aumentando las disposiciones de Maria para la Encarnacion.

como es objeto infinito, y voluntario, aunque se facie el apetito con lo que recibe, quedà más que desear, y entender. Ninguna pura criatura llegó, ni llegará à donde Maria Santissima penetrò en el conocimiento de Dios, y de las criaturas. Y en estos beneficios, grandes profundidades, Sacramentos, y secretos, los quales todas las Gerarquias de los Angeles, ni hombres juntos no los alcanzaràn, à lo menos à lo que recibió esta Princesa del Cielo, para ser Madre del Criador.

28. El dia tercero de los nueve, que voy declarando, precediendo las mismas preparaciones, que dixe en el capitulo primero, se le manifestó la Divinidad en vision abstractiva, como los otros dós dias. Muy tarda, y desigual es nuestra capacidad, para ir entendiendo los aumentos, que iba recibiendo estos dones, y gracias, q̄ acumulaba el Altissimo en la Divina Maria; y à mi me faltan nuebos terminos, para explicar algo de lo que se me ha manifestado. Declararè me con dezir, que la sabiduria, y poder Divino iban proporcionando à la que avia de ser Madre del Verbo, para que (en quanto era possible) llegasse à tener una pura criatura la similitud, y proporcion conveniente con las Divinas Personas. Y quien mejor entendiere la distancia de estos dós extremos, Dios infinito, y criatura humana limitada, podrá alcançar más de los medios necessarios, para juntarlos, y proporcionarlos.

29. Iba copiando la Divina Señora de los originales de la Divinidad nuebos retratos de sus atributos infinitos, y virtudes; iba subiendo de punto su hermosura con los retoques, vaños, y lumines, que la daba el pincel de la Divina sabiduria. Y este dia tercero se le manifestaron las obras de la Creacion en el tercero del Mundo, como entonces sucedieron. Conociò quando, y como las aguas, que estaban debaxo del Cielo, se juntaron al Divino imperio en un lugar, despejando la arida, à la que el Señor llamò tierra, y à las congregaciones de las aguas llamò Mares. Conociò como la tierra germinò la yerva fresca, que tuviesse su semilla, y todo genero de plantas, y arboles fructiferos tambien con sus semillas, cada uno en su propria espe-

cie. Conociò, y penetrò la grandeza del mar, su profundidad, y divisiones, la correspondencia de los rios, y fuentes, que del se originan, y à el corren, las especies de plantas, y yervas, flores, arboles, raizes, frutos, y semillas; y que todas, y cada una sirven para algun efecto en servicio del hombre. Todo esto lo entendió, y penetrò nuestra Reyna, más clara, distinta, y latamente, que el mismo Adan, y Salomon; y todos los Medicos del mundo en esta comparacion fueron ignorantes, despues de largos estudios, y experiencias. Maria Santissima deprendió todo lo improviso, como dize la Sabiduria capitulo septimo; y como lo deprendió sin ficcion, lo comunicò tambien sin embidia, y quanto dixo alli Salomon, se verificò en ella con eminencia incomparable.

30. En algunas ocasiones usò nuestra Reyna de esta ciencia, para exercitar la Caridad con los pobres, y necessitados, (como se dirà en lo restante de esta Historia) pero teniala en su libertad, y le era tan facil usar de ella, como lo es para un musico tocar un instrumento de su arte, en que es muy sabio: y lo mismo fuera de todas las demàs ciencias, si quisiera, ò fuera necesario su exercicio para servicio del Altissimo, que de todas pudiera usar como Maestra, en quien estaban recopiladas mejor que en ninguno de los mortales, q̄ ha tenido algun especial arte, ò ciencia. Tenia tambien superioridad sobre las virtudes, calidades, y operaciones de las piedras, yervas, y plantas; y lo que prometió Christo nuestro Señor à sus Apostoles, y primeros fieles, que no les dañarian los venenos, aunq̄ los bebiesen. Este privilegio tenia la Reyna con imperio, para que ni el veneno, ni otra cosa alguna la pudiesse dañar, ni ofender sin su voluntad.

31. Estos privilegios, y favores tuvo siempre ocultos la Prudentissima Princesa, y Señora, y no usaba de ellos para si misma, como queda dicho, por no negarse al padecer, que su Hijo Santissimo escogió, y antes de concebirle, y ser Madre, era gobernada en esto por la Divina luz, y noticia, que tenia de la posibilidad, que el Verbo huma-

Vision que tuvo en el tercero dia.

Regla para conocer el aumento de los dones, con que Dios la disponia.

Ciencia de las obras del tercero dia de la Creacion, que se comunicò à Maria.

Gen. 1. v. 9. usque ad 13.

Sap. 7. v. 21. Ibid. v. 13.

Como usò la Virgen de esta ciencia.

Infr. n. 668. n. 867. n. 868. num. 1048. P. 3. n. 159. 5 n. 423.

Tenia superioridad sobre las virtudes de las piedras, y plantas.

Marc. 16. vers. 18. Como usò de esta superioridad, conformandose en el padecer con su Hijo.

humanado avia de recibir. Y despues que siendo Madre suya viò, y experimentò esta verdad en su mismo Hijo, y Señor, diò màs licencia, ò (por dezir mejor) mandaba à las criaturas, q̄ la afligiesen con sus fuerzas, y operaciones, como lo hazian con su mismo Criador. Y porque no siempre queria el Altissimo, que su Esposa unica, y electa fuesse molestanda de las criaturas, muchas vezes las detenia, ò impedia, para que sin estas passiones tuviesse algunos tiempos, en q̄ la Divina Princesa gozasse de las delicias de el Sumo Rey.

32. Otro singular privilegio en favor de los mortales recibì Maria Santissima en la vision de la Divinidad, q̄ tuvo el tercero dia; porque en ella le manifestò Dios por especial modo la inclinacion de el amor Divino al remedio de los hombres, y à levantarlos de todas sus miserias. Y en el conocimiento de esta infinita misericordia, y lo q̄ con ella benignamente avia de obrar, le diò el Altissimo à Maria purissima cierto genero de participacion màs alta de sus mismos atributos, para que despues, como Madre, y Abogada de los pecadores, intercediesse por ellos. Esta influencia, en que participò Maria Santissima el amor de Dios à los hombres, y su inclinacion à remediarlos, fue tan Divina, y poderosa, que si de alli adelante no la ubiera asistido la virtud del Señor para corroborarla, no pudiera sufrir el impetuoso afecto de remediar, y salvar à todos los pecadores. Con este amor, y caridad si necessario fuera, ò conveniente, se entregara infinitas vezes à las llamas, al cuchillo, à los exquisitos tormentos, y à la muerte, y todos los martyrios, angustias, tribulaciones, dolores, enfermedades las padeciera, y no las reusara; antes le fueran grande gozo por la salud de los mortales. Y quanto han padecido todos, desde el principio del mundo hasta aora, y padeceràn hasta el fin, todo fuera poco para el amor de esta misericordiosissima Madre. Vean pues los mortales, y pecadores lo que deben à Maria Santissima.

33. Desde este dia podemos dezir, q̄ la Divina Señora quedò hecha Madre de piedad, y misericordia, y de

misericordia grande por dós razones: la una, porq̄ desde entonces con especial afecto, y deseo quiso comunicar sin embidia los tesoros de la gracia, q̄ avia conocido, y recibido: y assi le resultò de este beneficio tan admirable dulçura, y benigno coraçon, q̄ le quisiera dar à todos, y depositarlos en el, para que fueran participes del amor Divino, que alli ardia. La segunda razon es, porque este amor à la salud humana, que concibiò Maria Purissima, fue una de las mayores disposiciones que la proporcionaron, para concebir al Verbo Eterno en sus Virginales entrañas. Y era muy conveniente, que toda fuesse misericordia, benignidad, piedad, y clemencia, la que sola avia de engendrar, y parir al Verbo humanado, q̄ por su misericordia, clemencia, y amor quiso humillarse hasta nuestra naturaleza, y nacer de ella pasible por los hombres. El parto dizen, que sigue al vientre, porque lleva sus condiciones, como el agua de los minerales por donde corre. y aunque este parto saliò cõ ventajas de Divinidad, pero tambien llevò las condiciones de la Madre en el grado possible; y no fuera proporcionada para concurrir con el Espiritu Santo à esta Concepcion (en la que solo faltò varon) sino tuviera correspondencia con el Hijo en las calidades de la humanidad.

34. Saliò de esta vision Maria Santissima, y todo lo restante del dia lo ocupò en las Oraciones, y peticiones, que el Señor le ordenaba, creciendo su fervor, y quedando màs herido el coraçon de su Esposo, de fuerte, que (à nuestro modo de entèder) ya se le tardaba el dia, y la hora de verse en los braços, y à los pechos de su querida.

Doctrina que me diò la Reyna Santissima.

35. **H**IJA mia carissima, grandes fueron los favores, que hizo conmigo el braço de el Altissimo en las visiones de su Divinidad, que me comunicò estos dias, antes de concebirle en mis entrañas. Y aunque no se me manifestaba inmediata, y claramente sin velo; pero fue por modo altissimo, y con efectos reservados à su sabiduria. Y quando renovando el

María Madre de misericordia por el amor de la salud humana.

Quanto proporcionò este amor à Maria para concebir el Verbo Eterno.

Singular participacion de el amor de Dios à los hombres, y de su inclinacion à remediarlos, que se comunicò à Maria.

Efectos que hazia en Maria la confideracion del amor, que Dios tiene à los hombres, y el olvido que tienen los hombres de Dios.

conocimiento con las especies, q̄ me avian quedado, de lo que avia visto, me levantaba en espiritu, y conocia quien era Dios para los hombres, y quienes ellos para su Magestad: aqui se inflamaba mi coraçon en amor, y se dividia de dolor; porq̄ conocia juntamente el peso del amor inmenso con los mortales, y el ingratiſſimo olvido de tan incomprehenſible bondad. En esta confideracion muriera muchas vezes, fino me confortara, y conservara el mismo Dios. Y este sacrificio de su fierva fue gratiſſimo à su Magestad, y le aceptò, con màs complacencia, que todos los holocaustos de la antigua ley; porque mirò à mi humildad, y se agradò mucho de ella. Y quando en estos actos me exercitaba, me hazia grandes misericordias para mi, y para mi pueblo.

36. Estos Sacramentos, carissima, te manifiesto, para q̄ te levantes à imitar me, segun tus flacas fuerzas ayudadas con la gracia, alcançaren, mirando como à dechado, y exemplar, las obras que has conocido. Pondera mucho, y pesa repetidas vezes con la luz, y la razon, quanto deben corresponder los mortales à tan inmensa piedad, y aquella inclinacion, que tiene Dios à socorrerlos. Y à esta verdad has de contraponer el pesado, y duro coraçon de los mismos hijos de Adan. Y quiero, q̄ tu coraçon se resuelva, y convierta en afectos de agradecimiento al Señor, y en compassion de esta desdicha de los hombres. Y te aseguro, hija mia, q̄ el dia de la residencia general la mayor indignacion de el Justo Juez ha de ser por aver olvidado los hombres ingratiſſimos esta verdad, y ella serà tan poderosa, q̄ los arguirà aquel dia con tal confusion fuya, que por ella se arrojaran en el abismo de las penas, quando no ubiera Ministros de la Divina justicia, que lo executaran.

37. Para que te desvies de tan fea culpa, y prevengas aquel horrendo castigo, renueva en la memoria los beneficios, que has recibido de aquel amor, y clemencia infinita: y advierte, q̄ se ha señalado contigo entre muchas generaciones. Y no entiendas, q̄ tantos favores, y singulares dones han sido para ti sola, sino tambien para tus hermanos: pues à todos se estiende la

Divina misericordia. Y por esto el retorno, que debes al Señor, ha de ser por ti primero, y despues por ellos. Y porque tu eres pobre, presenta la vida, y meritos de mi Hijo Santissimo, y con ellos juntamente todo lo que yo padeci con la fuerza de el amor, para ser agradecida à Dios: y assi mismo por alguna recompensa de la ingratitude de los mortales; y en todo esto te exercitaràs muchas vezes, acordandote de lo que yo sentia en los mismos actos, y ejercicios.

CAPITULO IV.

Continua el Altissimo los beneficios de Maria Santissima en el dia quarto.

38. **C**ontinuabanse los favores del Altissimo en nuestra Reyna, y Señora con los eminentes Sacramentos, con que el braço poderoso la iba disponiendo, para la vezina dignidad de Madre fuya. Llegò el quarto dia de esta preparacion, y en correspondencia de los precedentes, fue à la misma hora elevada à la vision de la Divinidad, en la forma dicha, abstractiva; pero con nuevos efectos, y màs altas iluminaciones de aquel purissimo Espiritu. En el poder Divino, y su sabiduria no ay limite, ni termino, solamente se le pone nuestra voluntad con sus obras, ò con la corta capacidad, que tiene, como criatura finita. En Maria Santissima no hallò el poder Divino impedimento por parte de las obras, antes fueron todas con plenitud de santidad, y agrado del Señor, obligandole, y como el mismo dize, hiriendole su coraçon de amor. Solo por ser Maria Santissima pura criatura pudo hallar el braço del Señor alguna tasa; pero dentro de la esfera de pura criatura obrò en ella sin tasa, ni limitacion, y sin medida, comunicandole las aguas de la sabiduria, para que las bebiesse purissimas, y cristalinas en la fuente de la Divinidad.

39. Manifestòsele el Altissimo en esta vision con especialissima luz, y declaròle la nueva ley de gracia, que el Salvador del mundo avia de fundar con los Sacramentos, que contiene, y el fin para que los estableceria, y dexaria

Vision de el quarto dia.

Cant. 4. vers. 9.

Ciencia de la nueva ley de gracia, que se comunicò en esta vision à Maria

dexaria

Exorta la Virgen à su Discipula à la misma confideracion.

Quan grave cargo serà el olvido desta verdad.

Exortaciõ al agradecimiento de los beneficios Divinos.

dexaria en la nueva Iglesia Evangelica, y los auxilios, dones, y favores, q̄ prevenia para los hombres, con deseo de que todos fuesen salvos, y se lograsse en ellos el fruto de la Redempcion. Y fue tanta la sabiduria, q̄ en estas visiones deprendiò Maria Santissima, enseñada por el Sumo Maestro, enmendador de los sabios, que si por imposible algun hombre, ò Angel lo pudiera escribir, de sola la ciencia de esta Señora se formàran màs libros, que quantos se han escrito en el mundo de todas las artes, y ciencias, y facultades inventadas. Y no es maravilla: (siendo la mayor de todas en pura criatura) porque en el coraçon, y mente de nuestra Princesa se derramò, y esplayò el Oceano de la Divinidad, q̄ los pecados, y poca disposicion de las criaturas tenian embaraçado, y represado en si mismo. Solo se le ocultaba siempre hasta su tiempo, q̄ ella era la escogida para Madre de el Unigenito de el Padre.

40. Entre la dulçura de esta ciencia Divina tuvo este dia nuestra Reyna un amoroso; pero intimo dolor, que la misma ciencia le renovò. Conociò por parte de el Altissimo los indecibles tesoros de gracias, y beneficios, que prevenia para los mortales, y aquel peso de la Divinidad tan inclinado à que todos le gozassen eternamente: y junto con esto conociò, y advirtiò el mal estado de el mundo, y quan ciegamente se impedian los mortales, y pribaban de la participaciõ de la misma Divinidad. De aqui le resultò un nuevo genero de martyrio cõ la fuerza, q̄ se dolia de la perdicion humana, y el deseo de reparar tan lamentable ruina. Hizo sobre esto altissimas oraciones, peticiones, ofrecimientos, sacrificios, humillaciones, y heroycos actos de amor de Dios, y de los hombres, para q̄ ninguno, si fuera possible, se perdiera de alli adelante, y todos conociesse à su Criador, y Reparador, y le confesassen, adorassen, y amassen. Todo esto le passaba en la misma vision de la Divinidad. Y porque estas peticiones fueron al modo de otras dichas, no me alargo en referirlas.

Gen. 1. à n. 14. usque ad 17. Ciencia de 41. Luego le manifestò el Señor en la misma ocasion las obras de la Creacion de el quarto dia, y conociò la

Divina Princesa Maria quando, y como fueron formados en el firmamento los luminares de el Cielo, para dividir el dia de la noche, y para q̄ señalassen los tiempos, los dias, y los años, y para este fin tuvo ser el mayor luminar del Cielo, que es el Sol, como Presidente, y Señor de el dia, è junto con èl fue formada la Luna, que es el menor luminar, y alumbra en las tinieblas de la noche: como fueron formadas las Estrellas en el octavo Cielo, para q̄ con su brillante luz alegrassen la noche, y en ella, y en el dia presidieron con sus varias influencias. Conociò la materia de estos Orbes luminosos, su forma, sus calidades, su grãdeza, sus varios movimientos con la uniforme desigualdad de los Planetas. Conociò el numero de las Estrellas, y todos los influxos, que le comunican à la tierra, à sus vivientes, y no vivientes, los efectos, que en ellos causan, como los alteran, y mueben.

42. Y no es esto contra lo que dixo el Profeta, Psalmo 146. que conoce

Dios el numero de las Estrellas, y las llama por sus nõbres; porque no niega David, que puede conceder su Magestad con su poder infinito à la criatura por gracia, lo que tiene su Alteza por naturaleza. Y claro està, que siendo possible comunicar esta ciencia, y redundando en mayor excelencia de Maria Señora nuestra, no le avia de negar este beneficio; pues le concediò otros mayores, y la hizo Reyna, y Señora de las Estrellas, como de las demás criaturas. Y venia à ser este beneficio, como consiguiente al dominio, y señorio que la diò sobre las virtudes influxos, y operaciones de todos los Orbes Celestiales, mandando à todos ellos la obedeciesse como à su Reyna, y Señora.

43. De este como precepto, que puso el Señor à las criaturas celestes, y el dominio, que diò à Maria Santissima sobre ellas, quedò su Alteza con tanta potestad, que si mandàra à las Estrellas dexar su asiento en el Cielo, la obedecerian al punto, y fueran adonde esta Señora les ordenàra. Lo mismo hizieran el Sol, y los Planetas, y todos detuvieran su curso, y movimiento, suspendieran sus influxos, y dexarã de obrar al imperio de Maria.

las obras del quarto dia, que comeniò el Señor à Maria.

Psal. 146. vers. 4.

La ciencia individual de las Estrellas fue como consiguiente al dominio sobre ellas.

Dominio que tuvo Maria sobre las criaturas celestes.

Sup. n. 21.

Como, y quando usò de este dominio.

Ya dixè arriba, que alguna vez usaba su Alteza de este imperio; porque (como adelante verèmos,) le sucediò algunas en Egypto, donde los calores son muy deltemplados, mandar al Sol, q̄ no dièsse su ardor tan vehemente, ni molestasse, ni fatigasse con sus rayos al Niño Dios, y Señor suyo, y le obedecia el Sol en esto, afligiendo, y molestandola à ella; porque assi lo queria, y respetando al Sol de justicia, que tenia en sus braços. Lo mismo sucedia con otros Planetas, y detenia alguna vez al Sol, como hablarè en su lugar.

Quan poco es lo que se puede dezir de los Mysterios de Maria respecto de su grandeza.

44. Otros muchos Sacramentos ocultos manifestò el Altissimo à nuestra gran Reyna en esta vision, y quanto he dicho, y dirè de todos, me dexa el coraçon como violento: porq̄ puedo dezir poco de lo que entiendo, y conozco entiendo mucho menos de lo que sucediò à la Divina Señora; y muchos de sus Mysterios estàn reservados, para manifestarlos su Hijo Santissimo el dia del juicio universal, porque aora no somos capaces de todos. Saliò Maria Santissima de esta vision màs inflamada, y transformada en aquel objeto infinito, y en sus atributos, y perfecciones, que avia conocido; y con el progreso de los favores Divinos los hazia ella en las virtudes, y multiplicaba los ruegos, las ansias, favores, y los meritos, con que aceleraba la Encarnacion del Verbo Divino, y nuestra salud.

Doctrina que me diò la Divina Reyna.

45. **C**arissima hija mia, quiero que hagas mucha ponderacion, y aprecio de lo que has entendido, que yo hize, y padeci, quando el Altissimo me diò conocimiento tan alto de su bondad, inclinada con infinito peso à enriquecer à los mortales, y la mala correspondencia, y tenebrosa ingratitude de parte de ellos. Quando de aquella liberalissima dignacion descendì à conocer, y penetrar la estulta dureza de los pecadores, era traspassado mi coraçon con una flecha de mortal amargura, que me durò toda la vida. Y te quiero manifestar otro mysterio, que muchas vezes el Altissimo, para sanar la contricion, y quebranto de mi coraçon en este dolor, solia

Quan grande fue el dolor, que tuvo Maria de la mala correspondencia de los hombres al amor Divino.

responderme, y me dezia: *Recibe en Esposa mia lo que el mundo ignorante, y ciego desprecia, como indigno de recibirlo, y conocerlo.* Y en esta respuesta, y promessa soltaba el Altissimo el corriente de sus tesoros, que letificaban mi Alma, màs q̄ la capacidad humana puede alcanzar, ni toda lengua explicar.

Como la consolaba el Señor en este dolor.

46. Quiero pues aora, que tu, amiga mia, seas mi compañera en este dolor, tan poco advertido de los vivientes, que yo padeci por ellos. Y para que me imites en èl, y en los efectos, que te causará tan justa pena; debes negarte, y olvidarte de ti misma en todo, y coronar tu coraçon de espinas, y dolores contra lo q̄ hazen los mortales. Lloro tu lo q̄ ellos se rien, y deleytan en su eterna damnacion, q̄ este es el oficio màs legitimo de las que son con verdad esposas de mi Hijo Santissimo: y solo se les permite, que se deleyten en las lagrimas, q̄ derraman por sus pecados, y por los del mundo ignorate. Prepara tu coraçon con esta disposicion, para que te haga el Señor participante de sus tesoros: y esto no tanto porque tu quedes rica, quanto porque su Magestad cumpla su liberal amor de comunicartelos, è justificar las almas. Imitame en todo lo que yo te enseñe, pues conoces ser esta mi voluntad para contigo.

Exortaciõ à la imitacion de este dolor cõpassivo.

CAPITULO V.

Manifiesta el Altissimo à Maria Santissima nuevos Mysterios, y Sacramentos con las obras del quinto dia de la Creacion, y pide Su Alteza de nuevo la Encarnacion de el Verbo.

47. **L**egò el quinto dia de la novena, que la Beatissima Trinidad celebrava en el Templo de Maria Santissima, para tomar en ella el Verbo Eterno nuestra forma de hombre: y corriendo màs el velo de los ocultos secretos de la infinita sabiduria, este dia le descubriò otros de nuevo; elevandola à la vision abstractiva de la Divinidad, como en los dias antecedentes, q̄ queda declarado; pero siempre las disposiciones, è iluminaciones se renovavan con mayores rayos de luz, y de carismas, que de los tesoros de la infinidad se derribaban

Vision del quinto dia

en su Alma Santissima, y en sus potencias, con que la Divina Señora se iba allegando, y assimilando mas al ser de Dios, y transformandose más, y mas en él, para llegar à ser digna Madre de el mismo Dios.

Manifiesta el Señor à Maria, quanto impedían los pecados de los hombres à la ejecución de la Encarnacion.

48. En esta vision habló el Altissimo à la Divina Reyna, para manifestarla otros secretos, y mostrandosele con increíble caricia la dixo; *Esposa mia, y Paloma mia, en lo escondido de mi pecho has conocido la inmensa liberalidad, à que me inclina el amor, que tengo al linage humano, y los tesoros ocultos, que tengo prevenidos para su felicidad: y puede tanto este amor conmigo, que quiero darles à mi Vnigenito, para su enseñanza, y remedio. Tambien has conocido algo de su mala correspondencia, y torpissima ingratitud, y el desprecio, que hazen los hombres de mi clemencia, y amor. Pero aunque te he manifestado parte de su malicia, quiero, amiga mia, que de nuevo conozcas en mi ser el pequeño numero de los que me han de conocer, y amar como escogidos: y quan dilatado, y grande es el de los ingratos, y reprobos. Estas pecados sin numero, y las abominaciones de tantos hombres inmundos, y tenebrosos (que con mi ciencia infinita tengo previstos) detienen mi liberal misericordia, y han hecho candados fuertes, por donde han de salir los tesoros de mi Divinidad, y hazen indigno al mundo para recibirlos.*

49. Conociò la Princesa Maria en estas palabras de el Altissimo grandes Sacramentos de el numero de los predestinados, y de los reprobos: y tambien la resistencia, y obice, que causaban todos los pecados de los hombres juntos en la mente Divina, para que viniese al mundo el Verbo Eterno humanado. Y admirada la Prudentissima Señora con la vista de la infinita bondad, y equidad del Criador, y de la inmensa iniquidad, y malicia de los hombres, inflamada toda en la llama del Divino amor, habló à su Magestad, y le dixo.

Razones, que alegò Maria para que se executasse la Encarnacion, no obstante la malicia de los hombres.

50. *Señor mio, y Dios infinito, de sabiduria, y santidad incomprehensible, que mysterio es este, bien mio, que me aveis manifestado? Notienen medida, ni termino las maldades de los hombres, pues sola vuestra sabiduria las comprehende; pero todas ellas, y otras muchas, y mayores pueden por ventura extinguir vuestra bondad, y amor, ò competir con él? No Señor, y Dueño mio,*

no ha de ser asì, la malicia de los mortales no ha de detener vuestra misericordia. Yo soy la màs inutil de todo el linage humano; pero de su parte os pongo la demanda de vuestra fidelidad. Verdad infalible es, que faltara el Cielo, y la tierra, primero que la verdad de vuestras palabras: y tambien es verdad, que la tencis dada al mundo muchas vezes por boca de vuestros Profetas santos, y por la vuestra à ellos mismos, que les dareis su Redemptor, y nuestra salud. Pues como, Dios mio, se dexarán de cumplir essas promessas acreditadas con vuestra infinita sabiduria, para no ser engañado; y con vuestra bondad, para no engañar al hombre? Para hazerles esta promessa, y ofrecerles su eterna felicidad en vuestro Verbo humanado, de parte de los mortales no ubo merecimientos, ni os pudo obligar alguna criatura; y si este bien se pudiera merecer, no quedaratan engrandecida vuestra infinita, y liberal clemencia: de solo vòs mismo os disteis por obligado, que para hazerse Dios hombre solo en Dios puede aver razon, que le obligue: en solo vòs està la razon, y motivo de avernos criado, y de avernos de reparar despues de caidos. No busqueis, Dios mio, y Rey Altissimo, para la Encarnacion más meritos, ni más razon, que vuestra misericordia, y la exaltacion de vuestra gloria.

51. *Verdad es Esposa mia, respondió el Altissimo, que por mi bondad inmensa me obligue à prometer à los hombres me vestiria de su naturaleza, y habitaria con ellos; y que nadie pudo merecer conmigo esta promessa; pero desmerece la execucion el ingratisimo proceder de los hombres tan odioso en mi equidad, y presencia; pues quando yo solo pretendo el interez de su felicidad eterna en retorno de mi amor, conozco, y hallo su dureza, y que con ella han de malograr, y despreciar los tesoros de mi gracia, y gloria; y su correspondencia ha de ser dando espinas en lugar de fruto, grandes ofensas por los beneficios, y torpe ingratitud por mis largas, y liberales misericordias; y el fin de todos estos males serà para ellos la privacion de mi vista en tormentos eternos. Atiende amiga mia à estas verdades escritas en el secreto de mi sabiduria, y pondera estos grandes Sacramentos, que para ti patente està mi coraçon, donde conoces la razon de mi justicia.*

Isai 57.
ver/ 6.

Como impedía el ingratisimo proceder de los hombres la execucion de la Encarnacion.

52. No es posible manifestar los ocultos

Vió Maria en Dios todas las criaturas presentes, passadas, y futuras, su orden, obras y fin.

ocultos Mysterios, que conoció Maria Santissima en el Señor; porque vió en él todas las criaturas presentes, passadas, y futuras con el orden, que avian de tener todas las almas, las obras buenas, y malas, que avian de hacer, el fin, que todas avian de tener: y fino fuera confortada con la virtud Divina, no pudiera conservar la vida entre los efectos, y afectos, que causaban en ella esta ciencia, y vista de tan reconditos Sacramentos, y Mysterios. Pero como en estos nuevos milagros, y beneficios disponia su Magestad tan altos fines, no era escafo fino liberalissimo con su amada, y escogida para Madre suya. Y como esta ciencia la deprendia nuestra Reyna à los pechos del mismo Dios, con ella se derivava el fuego de la misma caridad eterna, q̄ la enardecia en amor del mismo Dios, y de los proximos, y continuando sus peticiones dixo.

Nuevas instancias de Maria à Dios por la execucion de la vida del Verbo.

53. Señor, y Dios Eterno, invisible, è immortal, confieso vuestra justicia, engrandezco vuestras obras, adoro vuestro ser infinito, y reverencio vuestros juizios. Mi coraçon se resuelve todo en afectos amorosos, conociendo vuestra bondad sin limite para los hombres, y su pesada ingratitud, y groseria para vós. Para todos quereis, Dios mio, la vida eterna: pero seràn pocos los que agradezcan este inestimable beneficio, y muchos los que le perderàn por su malicia. Si por esta parte, bien mio, os desobligais, perdidos somos los mortales: pero si con vuestra ciencia Divina teneis previstas las culpas, y malicia de los hombres, que tanto os desobligan, con la misma ciencia estais mirando à vuestro Unigenito humanado, y sus obras de infinito valor, y aprecio en vuestra aceptacion, y estas sobrecabundàn à los pecados, y sin comparacion los exceden. De este hombre, y Dios se debe obligar vuestra equidad, y por el mismo darnosle luego à él mismo: y para pedirle otra vez en nombre de el linage humano, yo me visto del mismo espíritu de el Verbo hecho hombre en vuestra mente, y pido su execucion, y la vida eterna por su mano para todos los mortales.

54. Representòsele al Eterno Padre en esta peticion de Maria Purissima (à nuestro modo de hablar) como su Unigenito avia de baxar al Virginal Vientre de esta gran Reyna: y rindieronle sus amorosos, y humildes

ruegos. Y aunque siempre se le mostraba indeciso, era industria de su regalado amor, para oír màs la voz de su querida, y que sus labios dulces destiláran miel suavissima, y sus emisiones fuessen del Paraíso. Y para màs alargar esta regalada contienda la respondió el Señor: *Esposa mia dulcissima, y mi Paloma electa, mucho es lo que me pides, y muy poco lo que los hombres me obligan; pues como à los indignos se ha de conceder tan raro beneficio? Dexame amiga mia, que los trate conforme à su mala correspondencia.* Respondia nuestra poderosa, y piadosa Abogada: *No, Dueño mio, no os dexaré con mi porfia, si mucho es lo que pido, à vós lo pido, que sois rico en misericordias, poderoso en las obras, verdadero en las palabras. Mi Padre David dixo de vós, y de el Verbo Eterno: jurò el Señor, y no le pesará de aver jurado, tu eres Sacerdote segun el orden de Melchisedech. Venga pues este Sacerdote, que juntamente ha de ser sacrificio por nuestro rescate; venga pues, no os puede pesar de la promessa; porque no prometeis con ignorancia: dulce amor mio, vestida estoy de la virtud de este hombre Dios, no cessará mi porfia, sino me dáis la bendicion como à mi Padre Iacob.*

55. Fuele preguntado à nuestra Reyna, y Señora en esta lucha Divina, como à Jacob; qual era su nombre; dixo: *Hija soy de Adan, fabricada por vuestras manos de la materia humilde de el polvo.* Y el Altissimo la respondió: *De oy màs serà tu nombre la escogida para Madre de el Unigenito.* Pero estas ultimas palabras entendieronlas los Cortefanos de el Cielo, y à ella se le ocultaron hasta su tiempo, percibiendo sola la razon de *Escogida*. Y aviendo perseverado esta contienda amorosa el tiempo, que disponia la Sabiduria Divina, y que convenia para enardecer el fervoroso coraçon de la escogida, toda la Santissima Trinidad diò su Real palabra à Maria purissima nuestra Reyna, que luego embiaria al mundo el Verbo Eterno hecho hombre. Con este *Fiat* alegre, y llena de incomparable jubilo pidió la bendicion, y se la diò el Altissimo. Saliò esta muger fuerte, vitoriosa màs que Jacob de luchar con Dios; porque ella quedò rica, fuerte, y llena de despojos, y èl herido, y enflaquecido

Cant. 4.
verf. 11.
Ibid. v. 13.
Lucha espiritual de Maria con Dios, pidiendo la execucion de la Encarnacion.

Psal. 109.
verf. 14.

Genes. 32.
verf. 26.

Mudò el Señor à Maria el nombre de Hija de Adan en el Escogida para Madre de Dios.

Diò la Santissima Trinidad palabra à la Virgen de que encarnaria luego el Verbo. Quan gloriosa fue esta vitoria de Maria.

(à nue-

(à nuestro modo de entender) fue el mismo Dios, quedando ya rendido de el amor de esta Señora, para vestirse en su Sagrado Talamo de la flaqueza humana de nuestra carne passible, en que disimulasse, y encubriese la fortaleza de su Divinidad, para vencer, siendo vencido, y darnos la vida con su muerte. Vean, y conozcan los mortales, como Maria Santissima es la causa de su salud despues de su benditissimo Hijo.

Quando le deben por ella los hombres.

Ciencia de las obras del quinto dia de la Creacion, que le comunicò en esta vision à Maria. Gen. 1. à v. 20. usque ad 22.

56. Luego en esta misma vision se le manifestaron à nuestra gran Reyna las obras de el quinto dia de la Creacion de el mundo en la misma forma, que sucedieron: y conociò como con la fuerza de la Divina palabra fueron engendrados, y producidos de las aguas de debaxo de el firmamento los imperfectos animales reptiles, que andan sobre la tierra, volatiles, que corren por el ayre, y los natatiles, que discurren, y habitan en las aguas: y de todas estas criaturas conociò el principio, materia, forma, y figura, en su genero todas las especies de estos animales silvestres, sus condiciones, calidades, utilidades, y armonia, las aves de el Cielo (que assi llamamos el ayre) con la variedad, y forma de cada especie, su adorno, sus plumas, su ligereza, los innumerables pezes de el mar, y de los rios, la diferencia de valenas, su compostura, calidades, cavernas, alimento, que les administra el mar, los fines para que sirven, la forma, y utilidad, que cada una tiene en el mundo. Y su Magestad mandò singularmente à todo este exercito de criaturas, que reconociesen, y obedeciesen à Maria Santissima, dandola potestad, para que à todas las mandasse; y de ellas se sirviessse, como sucediò en muchas ocasiones, de que dirè algunas en sus lugares. Y con esto saliò de la vision de este dia, y le ocupò en los exercicios, y peticiones, que la mandò el Señor.

Dominio que se le concediò à Maria sobre las aves, y los pezes. Infr. n. 185. n. 431. n. 636. & P. 3. n. 372.

Doctrina que me diò la Divina Señora.

El más copioso conocimiento de estos Mystérios

57. **H**IJA mia, el más copioso conocimiento de las obras maravillosas, que hizo conmigo el braço de el Altissimo, para levantar-

me con las visiones de la Divinidad ^{se reserva para la gloria.} abstractivas à la dignidad de Madre, està reservado, para que los predestinados lo conozcan en la Celestial Jerusalem. Alli lo entenderan, y veran en el mismo Señor con especial gozo, y admiracion, como la tuvieron los Angeles, quando el Altissimo se lo manifestaba, por lo que le magnificaban, y alababan. Y porque en este beneficio se ha mostrado su Magestad contigo entre todas las generaciones tan liberal, y amoroso, dandote la noticia, y luz, que de estos Sacramentos tan ocultos recibes, quiero amigamia, que sobre todas las criaturas te señales en alabar, y engrandecer su santo nombre, por lo que la potencia de su braço obrò conmigo.

Quan singular beneficio hizo Dios à la V. M. en darle luz de ellos.

58. Y luego debes atender con todo tu cuidado à imitarme en las obras, que yo hazia con estos grandes, y admirables favores. Pide, y clama por la salud eterna de tus hermanos: y para que el nombre de mi Hijo sea engrandecido de todos, y conocido de todo el mundo. Y para estas peticiones has de llegar con una constante determinacion, fundada en Fè viva, y en segura confianza, sin perder de vista tu miseria, con profunda humildad, y abatimiento. Con esta prevencion has de pelear con el mismo amor Divino por el bien de tu pueblo, advirtiendo, que sus vitorias más gloriosas es dexarte vencer de los humildes, que con rectitud le aman: levántate à ti sobre ti, y dale gracias por tus especiales beneficios, y por los de el linage humano: y convertida à este Divino amor mereceràs recibir otros de nuevo para ti, y tus hermanos; y pide al Señor su bendicion siempre que te hallares en su Divina presencia.

Exortala su Divina Maestra à pedir con instancia por la salud eterna de sus hermanos.

CAPITULO VI.

Manifiesta el Altissimo à Maria Señora nuestra otros Mystérios con las obras del dia sexto de la Creacion.

59. **P**erseveraba el Altissimo en disponer de proximo à nuestra Divina Princesa, para recibir el Verbo Eterno en su Virginal vientre, y ella continuaba sin intervalo sus fervientes

Vision del
ſexto dia.

vientes afectos, y oraciones, para que vinieſſe al mundo : y llegando la noche de el dia ſexto de los q̄ voy declarando, con la miſma voz, y fuerza, q̄ arriba dixè, fue llamada, y llevada en eſpiritu, y precediendo màs intenſos grados de iluminaciones, ſe le manifeſtò la Divinidad con viſion abſtractiva con el orden, que otras vezes : pero ſiempre con efectos màs Divinos, y conocimiento de los atributos de el Altifſimo màs profundo. Gaſtaba nueve horas en eſta oracion, y ſalia de ella à la hora de Tercia. Y aunque ceſſaba entonces aquella levantada viſion de el ſer de Dios, no por eſſo ſe despedia Maria Santifſima de ſu viſta, y oracion : antes quedaba en otra, que ſi reſpecto de la que dexaba era inferior, pero abſolutamente era altifſima, y mayor que la ſuprema de todos los Santos, è juſtos. Y todos eſtos favores, y dones eran màs Deificados en los dias ultimos, y proximos à la Encarnacion, ſin que para eſto la impidieſſen las ocupaciones activas de ſu eſtado ; porque alli no ſe querellaba Marta, q̄ Maria la dexaba ſola en ſus ministerios.

Gaſtaba
Maria en
eſta ora-
cion nueve
horas con-
tinuas.

Quan alta
era la ora-
cion, en
que que-
daba lo re-
ſtante de
el dia.

Luc 10:
verſ. 40.

Ciencia de
las obras
del ſexto
dia de la
Creacion,
que ſe con-
cediò en
eſta viſion
à Maria.
Genef. I.
verſ. 24.

60. Aviendo conocido la Divinidad en aquella viſion, ſe le manifeſtaron luego las obras de el dia ſexto de la Creacion del mundo : y como ſi ſe hallàra preſente, conociò en el miſmo Señor como à ſu Divina palabra produjo la tierra la anima viviente en ſu genero, ſegun lo dize Moyſes ; entendiendo por eſte nombre los animales terrenos, que por màs perfectos, que los pezes, y aves, en las operaciones, y vida animal, ſe llaman por la parte principal anima viviente. Conociò, y penetrò todos eſtos generos, y eſpecies de animales, q̄ fueron criados en eſte ſexto dia, y como ſe llamaban unos jumentos, por lo que firven, y ayudan à los hombres ; otros beſtias, como màs fieros, y ſilveſtres ; otros reptiles, porque ſe levantan de la tierra poco, ò nada, y de todos conociò, y alcançò las calidades, iras, fuerzas, ministerios, fines, y todas ſus condiciones diſtinta, y ſingularmente. Sobre todos eſtos animales ſe le diò imperio, y dominio ; y à ellos precepto, que la obedecieſſen, y pudiera ſin rezelo ollar, y piſar ſobre el aſpid, y

Dominio
que ſe le
diò ſobre

baſiſco, que todos ſe rendieran à ſus plantas ; y muchas vezes lo hizieron à ſu mandato algunos animales, como ſucedìo en el Nacimiento de ſu Hijo Santifſimo, que el buey, y la jumentilla ſe proſtraron, y calentaron con ſu aliento al Niño Dios, porque ſe lo mandò la Divina Madre.

los anima-
les terre-
ſtres.

61. En eſta plenitud de ciencia conociò, y entendiò nueſtra Divina Reyna con ſuma perfeccion el oculto modo de encaminar Dios todo lo que criaba para ſervicio, y beneficio de el genero humano, y en la deuda, en q̄ por eſte beneficio quedava à ſu Hazedor. Y fue convenientifſimo, que Maria Santifſima tuvieſſe eſte genero de ſabiduria, y comprehenſion, para que con ella dieſſe el retorno de agradecimiento digno de tales beneficios, quando ni los hombres, ni los Angeles no lo dieron, faltando à la debida correſpondencia, ò no llegando à todo lo q̄ debian las criaturas. Todos eſtos vacios llenò la Reyna de todas ellas, y ſatisfizo por lo que noſotros no podiamos, ò no quiſimos. Y con la correſpondencia, q̄ ella diò, dexò como ſatisfecha à la equidad Divina, mediado entre ella, y las criaturas, y por ſu inocencia, y agradecimiento ſe hizo màs acceptable que todas ellas : y el Altifſimo ſe diò por màs obligado de ſola Maria Santifſima, que de todo el reſto de las demàs criaturas. Por eſte modo tan myſterioſo ſe iba disponiendo la venida de Dios al mundo ; porque ſe removia el obice con la fantidad de la que avia de ſer ſu Madre.

Como ſa-
tisfizo Ma-
ria à Dios
por todos
la deuda de
aver criado
el mundo
para ſervi-
cio de los
hombres.

62. Deſpues de la Creacion de todas las criaturas incapazes de razon, conociò en la miſma viſion, como para complemento, y perfeccion del mundo, dixo la Santifſima Trinidad : *Hagamos al hombre à imagen, y ſemejança nueſtra* ; y como con la virtud de eſte Divino decreto fue formado el primer hombre de tierra para origen de los demàs. Conociò profundamente la armonia del cuerpo humano, y la alma, y ſus potencias, creacion, y inſuſion en el cuerpo, la union, que con èl tiene, para componer el todo : y en la fabrica del cuerpo humano conociò todas las partes ſingularmente, el numero de los hueſſos, venas, arterias, nervios, y ligacion con el

Ciencia de
la creacion
del primer
hombre,
que ſe co-
municò à
Maria.
Genef. I.
verſ. 26.

CON-

concurso de los quatro humores en el temperamento conveniente, la facultad de alimentarse, alterarse, nutrirse, y moverse localmente, y como por la desigualdad, ò mutacion de toda esta armonia se causaban las enfermedades, y como se reparaban. Todo lo entendió, y penetrò sin engaño nuestra prudentissima Virgen mas que todos los Filósofos del mundo, y mas que los mismos Angeles.

Manifestò-
sele el esta-
do de la
Justicia
original de
nuestros
primeros
Padres, su
tentacion,
y caída.
Gen. 3. v. 1.

63. Manifestòle assi mismo el Señor el feliz estado de la justicia original, en que puso à nuestros primeros Padres Adan, y Eva: y conociò las condiciones, hermosura, y perfeccion de la inocencia, y de la gracia, y lo poco que perseveraron en ella: entendió el modo, como fueron tentados, y vencidos con la astucia de la serpiente, y los efectos, que hizo el pecado, el furor, y odio de los Demonios contra el linage humano. A la vista de todos estos objetos hizo nuestra Reyna grandes, y heroycos actos de sumo agrado para el Altissimo: reconociò ser hija de aquellos primeros Padres, descendiente de una naturaleza tan ingrata à su Criador. Y en este conocimiento se humillò en la Divina presència, hiriendo el coraçon de Dios, y obligandole à que la levantassee sobre todo lo criado. Tomò por su quenta llorar aquella primera culpa con todas las demàs, que della resultaron, como si de todas fuera ella la delincente. Por esto se pudo ya llamar feliz culpa aquella, que mereciò ser llorada con tan preciosas lagrimas en la estimacion del Señor, que començaron à ser fiadoras, y prenda cierta de nuestra Redencion.

Lagrimas
de Maria
por la pri-
mera culpa
y las que de
ella retul-
taron.

64. Rendiò dignas gracias al Criador por la ostentosa obra de la Creacion del hombre. Considerò atentamente su desobediencia, y la seducion, y engaño de Eva, y en su mente propuso la perpetua obediencia, que aquellos primeros Padres negaron à su Dios, y Señor: y fue tan acepto en sus ojos este rendimiento, que ordenò su Magestad se cumpliesse, y executasse este dia en presència de los Cortesanos del Cielo la verdad figurada en la Historia del Rey Assuero, de quien fue reprobada la Reyna Vasti, y privada de la dignidad Real por su des-

Obedien-
cia de Ma-
ria en lu-
gar de la
inobediencia
de Eva.

*Esther. 1.
v. 2.*

obediencia, y en su lugar fue levantada por Reyna la humilde, y graciosa Ester.

65. Correspondianse en todo estos Mysterios con admirable consonancia; porque el Sumo, y verdadero Rey para ostentar la grandeza de su poder, y tesoros de su Divinidad, hizo el gran combite de la Creacion, y prevenida la mesa franca de todas las criaturas, llamó al combidado el linage humano en la creacion de sus primeros Padres. Desobedeciò Vasti, nuestra Madre Eva mal rendida al Divino precepto; y con aprobacion, y admirable alabanza de los Angeles mandò el verdadero Assuero en este dia, que fuesse levantada à la dignidad de Reyna de todo lo criado la humildissima Ester Maria Santissima llena de gracia, y hermosura, escogida entre todas las hijas del linage humano para su Restauradora, y Madre de su Criador.

Maria, Ester figura-
da es le-
vantada à
la Corona
en lugar
de la ino-
bediente
Vasti Eva.

66. Y para la plenitud de este Mysterio infundiò el Altissimo en el coraçon de nuestra Reyna en esta vision nuevo aborrecimiento con el Demonio, como le tuvo Ester con Amàn: y assi sucediò, que le derribò de su privança, digo del imperio, y mando, que tenia en el mundo, y le quebrantò la Cabeça de su sobervia, llevandole hasta el patibulo de la Cruz, donde el pretendiò destruir, y vencer al hombre Dios, para que alli fuesse castigado, y vencido: que en todo intervino Maria Santissima, como diremos en su lugar. Y assi como la embidia de este gran Dragon començò desde el Cielo contra la muger, que viò en el vestida de el Sol, que diximos era esta Divina Señora: assi tambien durò la contienda, hasta que por ella fue privado de su tirano dominio, y como en lugar de Amàn sobervio fue honrado el fidelissimo Mardocheo, assi fue puesto el castissimo, y fidelissimo Joseph, que cuidaba de la salud de nuestra Divina Ester, y continuamente la pedia rogasse por la libertad de su pueblo (que estas eran las continuas platicas de el S. Joseph, y de su Esposa purissima) y por ella fue levantado à la grandeza de fantidad, que alcançò, y à tan excelente dignidad, que le diò el Supremo Rey el anillo de su sello, para que con el mandasse al mismo Dios humana-

*Esther. 7.
vers. 10.*
Derribò
del imperio
al sobervio
Amàn el
Demonio.

*Infr. num.
1364.*
*Apoc. 12.
vers. 4.*
P. I. n. 95.

*Esther. 6.
vers. 10.*
S. Joseph,
Mardocheo
figurado,
solicita la
libertad de
su pueblo.

*Esther. 8.
vers. 24.*

Luc. 2.
vers. 51.

do, que le estaba sugeto, como dize el Evangelio. Con esto salió de esta vision nuestra Reyna.

Doctrina que me dió la Divina Señora.

67. **A**Dmirable fue, hija mia, este don de la humildad, que me concedió el Altissimo en este suceso, que has escrito : y pues no desecha su Magestad à quien le llama, ni su favor se niega al que se dispone à recibirle, quiero que tu me imites, y seas mi compañera en el exercicio de esta virtud. Yo no tenia parte en la culpa de Adan, que fuy exempta de su inobediencia ; mas porque tuve parte de su naturaleza, y por sola ella era hija fuya, me humillé hasta aniquilarme en mi estimacion. Pues con este exemplo hasta donde se debe humillar quié tuvo parte no solo en la primera culpa; pero despues ha cometido otras sin numero. Y el motivo, y fin de este humilde conocimiento no ha de ser tanto remover la pena de estas culpas, quanto restaurar, y recompensar la honra, que en ellas se le quitó, y negó al Criador, y Señor de todos.

Quanto se humilló Maria por la culpa de su Padre Adan sin averla incurrido.

Como deben humillarse con este exemplo los pecadores.

Simil.

68. Si un hermano tuyo ofendiera gravemente à tu Padre natural, no fueras tu hija agradecida, y leal de tu Padre, ni hermana verdadera de tu hermano, sino te dolieras de la ofensa, y llorarás como propria la ruina, porque al Padre se debe toda reverencia, y al hermano debes el amor como à ti misma ; pues considera, carissima, y examina con la luz verdadera, quanta diferencia ay de vuestro Padre, que está en los Cielos, al Padre natural, y que todos sois hijos suyos, y unicos con vinculo de estrecha obligacion de hermanos, y siervos de un Señor verdadero : y como te humillarias, y llorarias con grande confusion, y verguença si tus hermanos naturales cometieran alguna culpa afrentosa ; assi quiero que lo hagas por los que cometen las mortales contra Dios, doliente con verguença, como si à ti te las atribuyeras. Esto fue lo q̄ yo hize, conociendo la inobediencia de Adan, y Eva, y los males, que della se siguieron al linage humano : y se complació el Altissimo de mi reconocimiento, y caridad ; porque es muy agradable à

Debe el siervo de Dios humillarse, y llorar por las culpas de sus proximos.

sus ojos, el que llora los pecados, de que se olvida quien los comete.

69. Junto con esto estarás advertida, que por grandes, y levantados que sean los favores, que recibes de el Altissimo, no por esto te descuides de el peligro, ni tampoco desprecies el acudir, y descender à las obras de obligacion, y de caridad. Y esto no es dexar à Dios : pues la Fè te enseña, y la luz te gobierna, para que le llesves contigo en toda ocupacion, y lugar, y solo te dexes à ti misma, y à tu gusto por cumplir el de tu Señor, y Esposo. No te dexes llevar en estos afectos del peso de la inclinacion, ni de la buena intencion, y gusto interior, que muchas vezes se encubre con esta capa el mayor peligro : y en estas dudas, ò ignorancias siempre sirve de contraste, y de Maestro la obediencia santa, por la que gobernarás tus acciones seguramente sin hazer otra eleccion ; porque están vinculadas grandes vitorias, y progressos de merecimientos al verdadero rendimiento, y sujecion del dictamen proprio al ageno. No has de tener jamás querer, ò no querer, y con esso cantarás vitorias, y vencerás los enemigos.

Por la alteza de los favores ni se ha de descuidar, ni dexar las obras de obligacion y caridad.

Peligro de dexarse llevar de los gustos interiores.

Seguridad y merito de la obediencia.

Prov. 21.
vers. 28.

CAPITULO VII.

Celebra el Altissimo con la Princesa del Cielo nuevo desposorio para las bodas de la Encarnacion, y adornala para ellas.

70. **G**randes son las obras de el Altissimo, porque todas fueron, y son hechas con plenitud de ciencia, y de bondad, en equidad, y mesura. Ninguna es manca, inutil, ni defectuosa, superflua, ni vana : todas son exquisitas, y magnificas, como el mismo Señor con la medida de su voluntad quiso hazerlas, y conservarlas ; y las quiso, como convenian, para ser en ellas conocido, y magnificado. Pero todas las obras de Dios *ad extra*, fuera de el Mysterio de la Encarnacion, aunque son grandes, estupendas, y admirables, y más admirables, que comprehensibles, no son más de una pequeña centella despedida de el inmenso abismo de la Divinidad. Solo este gran Sacramento, de hazerse Dios hombre

Sap. 11.
vers. 21.

Eminencia del Mysterio de la Encarnacion del Verbo sobre todas las obras de Dios *ad extra*.

hombre passible, y mortal, es la obra grande de todo el poder, y sabiduria infinita, y la que excede sin medida à las demàs obras, y maravillas de su braço poderoso; porque en este Mysterio, no una centella de la Divinidad, pero todo aquel bolcan de el infinito incendio que Dios es, baxò, y se comunicò à los hombres, juntandose con indisoluble, y eterna union à nuestra terrena, y humana naturaleza.

71. Si esta maravilla, y Sacramento del Rey se ha de medir con su misma grandeza, consiguiente era, que la muger, de cuyo vientre avia de tomar forma de hombre, fuesse tan perfecta, y adornada de todas sus riquezas, que nada le faltasse de los dones, y gracias posibles, y que todas fuesse tan llenas, que ninguna padeciesse mengua, ni defecto alguno. Pues como esto era puesto en razon, y convenia à la grandeza de el Omnipotente: assi lo cumplió con Maria Santissima, mejor que El Rey Assuero con la graciosa Ester; para levantarla al Trono de su grandeza. Previno el Altissimo à nuestra Reyna Maria con tales favores, privilegios, y dones nunca imaginados de las criaturas, que quando salió à vista de los Cortesanos de este gran Rey de los siglos inmortal, conocieron todos, y alabaron el poder Divino: y que si eligió una muger para Madre, pudo, y supo hazerla digna para hazerse Hijo suyo.

72. Llegò el dia septimo, y vezino de este Mysterio, y à la misma hora, que en los passados he dicho, fue llamada, y elevada en espiritu la Divina Señora, pero con una diferencia de los dias precedentes; porque en este fue llevada corporalmente por mano de sus Santos Angeles al Cielo Empireo, quedando en su lugar uno dellos, que la representasse en cuerpo aparente. Puesta en aquel supremo Cielo viò la Divinidad con abstractiva vision, como otros dias: pero siempre con nueva, y mayor luz, y Mysterios màs profundos, que aquel objeto voluntario sabe, y puede ocultar, y manifestar. Oyò luego una voz, que salia del Trono Real, y dezia: *Esposa, y Paloma electa; ven graciosa, y amada nuestra, que hallaste gracia en nuestros ojos, y eres escogida entre millares, y de nuevo te queremos ad-*

mitir por nuestra Esposa unica: y para esto queremos darte el adorno, y hermosura digna de nuestros descos.

73. A esta voz, y razones la humilissima entre los humildes se abatiò, y aniquilò en la presencia de el Altissimo, sobre todo lo que alcança la humana capacidad: y toda rendida al beneplacito Divino con agradable encogimiento respondió: *Aqui esta, Señor, el polvo, aqui esta este vil gusanillo, aqui esta la pobre esclava vuestra, para que se cumpla en ella vuestro mayor agrado. Servios, bien mio, de el instrumento humilde de vuestro querer, governadle con vuestra diestra.* Mandò luego el Altissimo à dos Serafines de los màs allegados al Trono, y excelentes en dignidad, que assistiesen à aquella Divina muger, y acompañados de otros se pusieron en forma visible al pié del Trono, donde estaba Maria Santissima màs inflamada, que todos ellos en el amor Divino.

74. Era expectaculo de nueva admiracion, è jubilo para todos los espiritus Angelicos, ver en aquel lugar Celestial nunca hollado de otras plantas, una humilde donzella, consagrada para Reyna suya, y mas inmediata al mismo Dios entre todas las criaturas: ver en el Cielo tan apreciada, y valoreada aquella muger, que ignoraba el mundo, y como no conocida la despreciaba: ver à la naturaleza humana con las arras, y principios de ser levantada sobre los Coros Celestiales, è ya interpuesta en ellos. O que fanta, è justa emulacion pudiera causarles esta peregrina maravilla à los Cortesanos antiguos de la Superior Jerusalem! O que conceptos fomaban en alabanza del Autor! O que afectos de humildad repetian, sugetando sus elevados entendimientos à la voluntad, y ordenacion Divina. Reconocian ser justo, y santo, q̄ levante à los humildes, y que favorezca à la humana humildad, y la adelante à la Angelica.

75. Estando en esta loable admiracion los moradores de el Cielo, la Beatissima Trinidad (à nuestro baxo modo de entender, y de hablar) conferia entre si misma quan agradable era en sus ojos la Princesa Maria, como avia correspondido perfecta, y enteramente à los beneficios, y dones, que se

Convenia que el adorno de gracias de la Madre correspondiese à la grandeza del Hijo.

Esther. 2. vers. 9.

Como previno Dios à Maria para hazerla digna Madre suya. i. Ad Tim. 1. v. 17.

Vision del dia septimo.

Fue llevada este dia corporalmente al Cielo.

Llama à el Señor à celebrar nuevo del poforio Divino.

Humilissima ref puesta de Maria.

Es colocada al pié del Trono de Dios, y assistida de Serafines en forma visible.

Admiracion, è jubilo de los Angeles de ver à la Virgen en tan eminente lugar. Prov. 31. vers. 10.

Conferencia de la Santissima Trinidad sobre los meritos de Maria para ser Madre de Dios.

le avian fiado, quanto con ellos avia grangeado; la gloria, q̄ adequadamente daba al mismo Señor: y como ni tenia falta, ni defecto; ni obice para la dignidad de Madre de el Verbo, para que era destinada. Y junto con esto determinaron las tres Divinas Personas, que fuese levantada esta criatura al supremo grado de gracia, y amistad del mismo Dios, que ninguna otra pura criatura avia tenido, ni tendrá jamás; y en aquel instante la dieron à ella sola màs que tenían todas juntas. Con esta determinacion la Beatissima Trinidad se complaciò, y agradò de la fantidad suprema de Maria, como ideada, y concebida en su mente Divina.

Supremo grado de gracia à que fue levantada Maria.

Nuevo adorno visible, que se le diò à Maria en correspondencia, y significacion de su interior fantidad. P. 1. n. 434.

76. Y en correspondencia de esta fantidad, y en su execucion, y en testimonio de la benevolencia, con que el mismo Señor la comunicaba nuevas influencias de su Divina naturaleza, ordenò, y mandò, q̄ fuese Maria Santissima adornada visiblemente con una vestidura, è joyas mysteriosas, que señalassen los dones interiores de las gracias, y privilegios, que le daban, como à Reyna, y Esposa. Y aunque este adornò, y desposorio se le concediò otras vezes, como queda dicho, quando fue presentada al Templo; pero en esta ocasion fue con circunstancias de nueva excelencia, y admiracion; porque servia demàs proxima disposicion para el milagro de la Encarnacion.

Tunicela que la vistieron, y su significacion.

77. Vistieron luego los dõs Serafines por mandado del Señor à Maria Santissima una tunicela, ò vestidura larga, que como symbolo de su pureza, y gracia; era tan hermosa, y de tan rara candidèz, y belleza refulgente, que solo un rayo de luz de los que sin numero despedia, si apareciera al mundo, le diera mayor claridad solo èl, que todo el numero de las Estrellas, si fueran Soles; porque en su comparacion toda la luz, que nosotros conocemos, pareciera obscuridad. Al mismo tiempo, que la vestian los Serafines, le diò el Altissimo profunda inteligencia de la obligacion, en que la dexaba aquel beneficio de corresponder à su Magestad con la fidelidad, y amor, y con un alto, y excelente modo de obrar, que en todo conocia: pero siempre se le ocultaba el fin, que tenia el Señor de recibir carne en su

Virginal vientre. Todo lo demàs reconocia nuestra gran Señora, y por todo se humillaba con indezible prudencia, y pedia el favor Divino para corresponder à tal beneficio, y favor.

78. Sobre la vestidura la pusieron los mismos Serafines una cinta (symbolo del temor santo, que se le infundia) era muy rica, como de piedras varias en estremo refulgentes, q̄ la agraciaban, y hermoſeaban mucho. Y al mismo tiempo la fuente de la luz, que tenia presente la Divina Princeſa, la iluminò, è ilustrò, para que conocieſſe, y entendieſſe altissimamente las razones, porque debe ser temido Dios de toda criatura. Y con este don de temor de el Señor quedò ajustadamente ceñida, como convenia à una criatura pura, que tan familiarmente avia de tratar, y conversar con el mismo Criador, siendo verdadera Madre suya.

Cinta que le pusieron y su inteligencia.

78. Conociò luego, que la adornaban de hermoſissimos, y dilatados cabellos recogidos con un rico apretador: y ellos eran màs brillantes, que el oro subido, y refulgente. Y en este adorno entendiò se le concedia, que todos sus pensamientos toda la vida fuesſen altos, y Divinos, inflamados en subidissima caridad, significada por el oro. E junto con esto se le infundieron de nuevo habitos de sabiduria, y ciencia clarissima, con que quedassen ceñidos, y recogidos varia, y hermoſamente estos cabellos en una participacion inexplicable de los atributos de ciencia, y sabiduria del mismo Dios. Concedieronla tambien para sandalias, ò calçado, que todos los passos, y movimientos fuesſen hermoſissimos, y encaminados siempre à los màs altos, y santos fines de la gloria de el Altissimo. Y cogieron este calçado con especial gracia de solitud, y diligencia en el bien obrar para con Dios, y con los proximos, al modo que sucediò quando con festinacion fue à visitar à Santa Isabel, y S. Juan; con que esta hija del Principe saliò hermoſissima en sus passos.

Cabellos, y apretador, y lo que se le concediò en este symbolo.

Sandalias, y lo que significan. Cant. 7. v. 1.

Luc. 1. v. 39. Cant. 7. v. 1.

79. Las manos la adornaron con manillas, infundiendola nueva magnanimidad para obras grandes, con participacion del atributo de la magnificencia: y assi las ostendiò siempre para cosas fuertes. En los dedos la hermoſea-

Manillas, y lo que en ellas se le diò. Prov. 31. Vers. 19. Anillos, y su significacion.

moſea-

mosearon con anillos, para que con los nuevos dones del espíritu Divino en las cosas menores, ò materias màs inferiores, obrasse superiormente con levantado modo, intencion, y circunstancias, que hiziesen todas sus obras grandiosas, y admirables. Añadieron juntamente à esto un collar, ò vanda, que le pusieron lleno de inestimables, y brillantes piedras preciosas; y pendiente una cifra de tres màs excelentes, que en las tres virtudes Fè, Esperanza, y Caridad correspondia à las tres Divinas Personas. Renovaronle con este adorno los habitos de estas nobilissimas virtudes para el uso, que de ellas avia menester en los Myste- rios de la Encarnacion, y Redemp- cion.

81. En las orejas le pusieron unas arracadas de oro con gusanillos de plata, preparando sus oïdos con este adorno para la Embaxada, que luego avia de oïr de el Santo Archangel Gabriel, y se le diò especial ciencia, para que la oyesse con atencion, y respondiessse con discrecion, formando razones prudentissimas, y agradables à la voluntad Divina: y en especial, para que del metal sonoro, y puro de la piata de su candidèz resonasse en los oïdos del Señor, y quedassen en el pecho de la Divinidad aquellas deseadas, y sagra- das palabras: *Fiat mihi secundum Verbum tuum.*

82. Sembraron luego la vestidura de unas cifras, que servian como de reales, ò bordaduras de finissimos matices, y oro, que algunas dezian: *Maria Madre de Dios, y otras, Maria Virgen, y Madre*; mas no se le manifestaron, ni descifraron entonces estas cifras my- steriosas à ella, sino à los Angeles Santos: y los matices eran los habitos excelentes de todas las virtudes en eminentissimo grado, y los actos, que à ellas correspondian, sobre todo lo que han obrado todas las demàs criaturas intelectuales. Y para complemento de toda esta belleza la dieron por agua de rostro muchas iluminaciones, que se derivaron en esta Divina Señora de la vezindad, y participacion de el infinito ser, y perfecciones de el mismo Dios; que para recibirle real, y verda- deramente en su vientre Virginal, con- venia averle recibido por gracia en el

fumo grado possible à pura criatura.

83. Con este adorno, y hermosura quedò nuestra Princesa Maria tan bella, y agradable, que pudo El Rey Supremo codiciarla. Y por lo q̄ en otras partes he dicho de sus virtudes, y serà forçoso repetir en toda esta Divina Historia, no me detengo màs en explicar este adorno, que fue con nuevas condiciones, y efectos màs Divinos. Y todo cabe en el poder infinito, y en el inmenso campo de la perfeccion, y santidad, donde siempre ay mucho q̄ añadir, y entender sobre lo que nosotros alcançamos a conocer. Y llegando à este mar de Maria purissima, quedamos siempre muy à las margenes de su grandeza, y mi entendimiento de lo q̄ ha conocido, queda siempre con gran preñez de conceptos, que no puede explicar, y despues por los mismos Angeles fue restituida à la tierra.

Doctrina que me diò la Reyna Santissima Maria.

84. **H**IJA mia, las ocultas oficinas, y recamaras de el Altissimo son de Rey Divino, y Señor Omnipotente, y por esto son sin medida, y numero las ricas joyas, que en ellas tiene, para componer el adorno de sus esposas, y escogidas. Y como enriqueciò mi Alma, pudiera hazerlo mismo con otras innumerables, y siempre le sobràra infinito. Y aunque à ninguna otra criatura darà tanto su liberal mano, como me concediò à mi; no serà porque no puede, ò no quiere, * sino porque ninguna se dispondrà para la gracia como yo lo hize: pero con muchas es liberalissimo el todo poderoso, y las enriquece grandemente; porque le impiden menos, y se disponen màs que otras.

85. Yo deseo, carissima que no pongas impedimento al amor del Señor para ti, antes quiero te dispongas para recibir los dones, y preseas, con que te quiere prevenir, para que seas digna de su Talamo de Esposo. Y advierte, que todas las almas justas reciben este adorno de su mano; pero cada una en su grado de amistad, y gracia, de que se haze capaz. Y si tu desees llegar à los màs levantados quilates de esta perfeccion, y estar digna de la presen-

Psal. 44. vers. 12. P. 1. à n. 225. usque ad 234. à n. 480. usque ad 608.

Fue este adorno en esta ocasion màs excelente, que en otras.

*Pudiera Dios enriquecer otras almas tanto como à la de Maria pero con ninguna lo harà. * Vease la Nota I.*

Todas las almas justas reciben este adorno, cada una en su grado de gracia.

Collar con cifra pendiente.

Cam. v. vers. 10. Arracadas con que le preparò sus oïdos.

Luc. I v 38.

Cifras, con que le bordaron el vestido, y su significacion.

Agua de rostro con que fue hermosada.

Medios para conseguir lo más excelente.

cia de tu Señor, y Esposo, procura crecer, y ser robusta en el amor: pero este crece, quando crece la negacion, y mortificacion. Todo lo terreno has de negar, y olvidar todas tus inclinaciones à ti misma, y à lo visible se han de extinguir en ti; y solo en el amor Divino has de crecer, y adelantarte. Lavate, y purificate en la sangre de Christo tu Reparador, y aplicate este lavatorio muchas vezes, repitiendo el amoroso dolor de la contricion de tus culpas. Con esto hallarás gracia en sus ojos, y tu hermosura le será de codicia, y tu adorno estará lleno de toda perfeccion, y pureza.

Psal. 44. vers. 12.

Exorta Maria Santissima à su Discipula al agradecimiento de los dones, con que la ha enriquecido.

Diferencia entre la humildad agradecida y la ingratitud humillada.

Iacob. 1. vers. 17.

86. Y aviendo tu sido tan favorecida, y señalada de el Señor en estos beneficios, razones, que sobre muchas generaciones seas agradecida, y con incessante alabanza le engrandezcas, por lo que contigo se ha dignado. Y si este vicio de la ingratitud es tan feo, y reprehensible en las criaturas, q̄ menos deben, quando luego como terrenas, y groseras olvidan con desprecio los beneficios de el Señor; mayor será la culpa de esta villania en tus obligaciones. Y no te engañes con pretexto de humillarte; porque ay mucha diferencia entre la humildad agradecida, y la ingratitud humillada con engaño: y debes advertir, que muchas vezes haze grandes favores el Señor à los indignos, para manifestar su bondad, y grandeza, y para que no se alce nadie con ellos, conociendo su propia indignidad, que ha de ser de contrapeso, y triaca contra el veneno de la presunción; pero siempre se compadece con esto el agradecimiento, conociendo que todo don perfecto es, y viene de el Padre de las Lumbres, y nunca por si le pudo merecer la criatura; sino que se la dà por sola su bondad, con que debe quedar rendida, y cautiva de el agradecimiento.

CAPITULO VIII.

Pide nuestra gran Reyna en la presencia de el Señor la execucion de la Encarnacion, y Redempcion humana, y concede su Magestad la peticion.

87. **E**Staba la Divina Princesa Maria Santissima tan llena de gra-

cia, y hermosura, y el coraçon de Dios estaba tan herido de sus tiernos afectos, y deseos, que ya ellos le obligaban à volar del seno del Eterno Padre al Talamo de su Virginal vientre, y à romper aquella larga Remora, que le detenia por más de cinco mil años, para no venir al mundo. Pero como esta nueva maravilla se avia de executar con plenitud de sabiduria, y equidad, dispusola el Señor de tal fuerte, que la misma Princesa de los Cielos fuesse Madre digna de el Verbo humanado, è juntamente medianera e eficaz de su venida, mucho más que lo que fue Ester de el rescate de su pueblo. Ardia en el coraçon de Maria Santissima el fuego, que el mismo Dios avia encendido en èl, y pedia sin cessar su salud para el linage humano: pero encogíase la humildissima Señora, sabiendo, que por el pecado de Adan estaba promulgada la sentencia de muerte, y privacion eterna de la cara de Dios para los mortales.

88. Entre el amor, y la humildad avia una Divina lucha en el coraçon purissimo de Maria, y con amorosos, y humildes afectos repetia muchas vezes: *O quien fuera poderosa para alcanzar el remedio de mis hermanos! O quien sacara de el seno de el Padre à su Unigenito, y le trasladara à nuestra mortalidad! O quien le obligara, para que à nuestra naturaleza le diera aquel osculo de su boca, que le pidió la Esposa! Pero como lo podemos solicitar los mismos hijos, y descendientes de el malhechor, que cometió la culpa? Como podremos traer à nosotros al mismo, que nuestros Padres alexaron tanto? O amor mio, si yo os viesse à los pechos de vuestra Madre la naturaleza? O lumbre de la lumbre, Dios verdadero de Dios verdadero, si descendes inclinando vuestros Cielos, y dando luz à los que viven de assiento en las tinieblas! si pacificassedes à vuestro Padre, y si al soberbio Aman, nuestro enemigo el Demonio le derribasse vuestro Divino brazo, que es vuestro Unigenito! Quien será medianera, para que saque del Altar Celestial, como la tenaza de oro, aquella brasa de la Divinidad, como el Serafin sacò el fuego, que nos dize vuestro Profeta, para purificar al mundo.*

89. Esta oracion repetia Maria Santissima en el dia octavo de los que voy declarando, y à la hora de media noche

Cant. 4. v. 9.

Fue Maria no solo digna Madre de Dios, sino eficaz medianera de su venida. *Esther. 7. 5. 8.*

Genes. 3. vers. 19.

Afectos humildes, y amorosos de Maria por la venida del Verbo.

Cant. 1. v. 1.

Cant. 8. v. 1.

Psal. 143. vers. 5.

Isai. 9. v. 2. Esther. 14. vers. 13.

Isai. 6. v. 6.

Alienta el Señor la humildad de Maria, che

para que pida con la noticia de su inocencia. *Esther. 15. vers. 13. Ibid. v. 15.*

che elevada, y abstraída en el Señor, oyò que su Magestad la respondia: *Esposa, y Palomamia, ven escogida mia, que no se entiende contigo la ley comun, exempta eres del pecado, y libre estas de sus efectos desde el instante de tu Concepcion: y quando te di el ser, desvíe de ti la vara de mi justicia, y derribe en tu cuello la de mi gran clemencia, para que no se estendiese à ti el general edicto del pecado. Ven à mi, y no desmayes en tu humildad, y conocimiento de tu naturaleza: yo levanto al humilde, y lleno de riquezas al que es pobre: de tu parte me tienes, y favorable será contigo mi liberal misericordia.*

Vision del octavo dia.

90. Estas palabras oyò intelectualmente nuestra Reyna, y luego conociò, que por mano de sus Santos Angeles era llevada corporalmente al Cielo, como el dia precedente, y que en su lugar quedaba uno de los mismos de su guarda. Subiò de nuevo à la presencia del Altissimo tan rica de tesoros de su gracia, y dones, tan prospera, y tan hermosa, que singularmente en esta ocasion admirados los Espiritus soberanos dezian unos à otros en alabanza del Altissimo: *Quien es esta, que sube de el desierto tan asfuerente de delicias? Quien es esta, que estriba, y haze fuerza à su amado, para llevarle consigo à la habitacion terrena? Quien es la que se levanta como Aurora, más hermosa que la Luna, escogida como el Sol? Como sube tan resfulgente de la tierra llena de tinieblas? Como es tan esforçada, y valerosa en tan fragil naturaleza? Como tan poderosa, que quiere vencer al Omnipotente? Y como estando cerrado el Cielo à los hijos de Adan, se le franquea la entrada à esta singular muger de aquella misma descendencia.*

Fue llevada en el corporalmente al Cielo.

Admiración de los Angeles en la hermosura de Maria, *Cant. 8. v. 6. Cant. 6. v. 9.*

Eminencia de la vision abstractiva de la Divinidad, que se le diò este dia.

91. Recibiò el Altissimo à su electa, y unica Esposa Maria Santissima en su presencia: y aunque no fue por vision intuitiva de la Divinidad, sino abstractiva: pero fue con incomparables favores de iluminaciones, y purificaciones, que el mismo Señor la diò, quales hasta aquel dia avia reservado; porque fueron tan Divinas estas disposiciones, que (à nuestro entender) el mismo Dios, que las obrava, se admirò, encareciendo la misma hechura de su brazo poderoso, y como enamorado de ella la hablò, y la dixo: *Revertere, revertere Sulamitis, ut intueamur te: Esposa mia, perfectissima Paloma,*

Cant. 6. vers. 12.

y amiga mia, agradable à mis ojos, buelverte, conviertete à nosotros para que te veamos, y nos agrademos de tu hermosura: no me pesa de aver criado al hombre, deleytome en su formacion: pues tu naciste del: vean mis Espiritus Celestiales, quan dignamente he querido, y quiero elegirte por mi Esposa, y Reyna de todas mis criaturas: conozcan como me deleyto con razon en tu talamo, adonde mi Unigenito, despues de la gloria de mi pecho, será más glorificado. Entiendan todos, que si justamente repudie à Eva la primera Reyna de la tierra, por su inobediencia, te levanto, y te pongo en la Suprema dignidad, mostrandome magnifico, y poderoso con tu humildad purissima, y desprecio.

Complacencias de Dios en la hermosura, y perfección de Maria.

Declarala el Señor por Reyna de todas las criaturas.

92. Fue para los Angeles este dia de mayor jubilo, y gozo accidental, que otro alguno avia sido desde su Creacion. Y quando la Beatissima Trinidad eligiò, y declarò por Reyna, y Señora de las criaturas à su Esposa, y Madre de el Verbo, la reconocieron, y admitieron los Angeles, y todos los Espiritus Celestiales por Superiora, y Señora, y la cantaron dulces Hymnos de gloria, y alabanza de el Autor. En estos ocultos, y admirables Mysterios estaba la Divina Reyna Maria absorta en el abismo de la Divinidad, y luz de sus infinitas perfecciones: y con esta admiracion disponia el Señor, que no atendiese à todo lo que sucedia; y así se le ocultò siempre el Sacramento de ser elegida por Madre de el Unigenito hasta su tiempo. No hizo jamás el Señor tales cosas con nacion alguna; ni con otra criatura se manifestó tan grande, y poderoso, como este dia con Maria Santissima.

Reconocencia, y admitenla los Angeles por su Superiora.

Como se le ocultò à Maria el Sacramento de ser escogida por Madre de Dios. *Psal. 147. vers. 20.*

93. Añadiò más el Altissimo, y dixola con estremada dignacion: *Esposa, y electa mia, pues hallaste gracia en mis ojos, pideme sin rezelo lo que desees, y te asseguro como Dios fidelissimo, y poderoso Rey, que no desechare tus peticiones, ni te negare lo que pidieres. Humillòse profundamente nuestra gran Princesa, y debaxo de la promessa, y Real palabra del Señor, levantandose con segura confianza respondiò, y dixo: Señor mio, y Dios Altissimo, si en vuestros ojos hallè gracia; aunque soy polvo, y ceniza, hablarè en vuestra Real presencia, y derramarè mi coraçon. Assigurola otra vez su Magestad, y la mandò pedirle todo*

Solicita el Señor las peticiones de Maria, dandole palabra de conceder quanto le pida.

Genes. 18. v. 3 & 27. Psal. 61. vers. 9.

lo que fuere su voluntad en presencia de todos los Cortesanos de el Cielo, aunque fuere parte de su Reyno. *No pido Señor mio* (respondió Maria Purissima) *parte de vuestro Reyno para mi: pero pidole todo entero para todo el linage humano, que son mis hermanos. Pido Altissimo, y poderoso Rey, que por vuestra piedad inmensa nos embieis à vuestro Unigenito, y Redentor nuestro, para que satisfaziendo por todos los pecados de el mundo, alcance vuestro pueblo la libertad, que desea: y quedando satisfecha vuestra justicia, se publique la paz en la tierra à los hombres, y se les haga franca la entrada de los Cielos, que por sus culpas estan cerrados. Vea ya toda carne vuestra salud; dense la paz, y la justicia aquel estrecho abrigo, y el osculo, que pedia David, y tengamos los mortales Maestro, Guia, y Reparador, Cabeça, que viva, y converse con nosotros: llegue ya Dios mio el dia de vuestras promessas, cumplanse vuestras palabras, y venga nuestro Messias por tantos siglos deseado. Esta es mi ansia, y à esto se alientan mis ruegos con la dignacion de vuestra infinita clemencia.*

94. El Altissimo Señor, que para obligarse, disponia, y movia las peticiones de su amada Esposa, se inclinò benigno à ellas, y la respondió con singular clemencia: *Agradables son tus ruegos à mi voluntad, y aceptas son tus peticiones: hagase como tu lo pides, yo quiero, hija y Esposa mia, lo que tu desees; en Fè de esta verdad te doy mi palabra, y te prometo, que con gran brevedad baxara mi Unigenito à la tierra, y se vestirà, y unirà con la naturaleza humana, y tus deseos aceptables tendran execucion, y cumplimiento.*

95. Con esta certificacion de la Divina palabra sintió nuestra gran Princesa en su interior nueva luz, y seguridad, de que se llegaba ya el fin de aquella larga, y prolixa noche de el pecado, y de las antiguas leyes, y se acercaba la nueva claridad de la Redencion humana. Y como le tocaban tan de cerca, y tan de lleno los rayos del Sol de justicia, que se acercaba para nacer de sus entrañas, estaba como hermosissima Aurora abrafada, y resplandeciente con los arreboles (digolo assi) de la Divinidad, que la transformaba toda en ella misma, y con afectos de amor, y agradecimiento de el beneficio de la proxima redencion, daba incessantes alabanças al Señor en

su nombre, y de todos los mortales. Y en esta ocupacion gastó aquel dia, despues que por los mismos Angeles fue restituida à la tierra. Dúelo me siempre de mi ignorancia, y cortedad en explicar estos Mysterios tan levantados: y si los Doctos, y Letrados grandes no podrán hazerlo adequadamente, como llegará à esto una pobre, y vil muger? Supla mi ignorancia la luz de la piedad Christiana, y disculpe mi atrevimiento la obediencia.

Doctrina que me diò la Reyna Maria Santissima.

96. **H**IJA mia carissima, y que lexos están de la sabiduria mundana las obras admirables, que conmigo hizo el poder Divino en estos Sacramentos de la Encarnacion de el Verbo Eterno en mi vientre! No los puede investigar la carne, ni la sangre, ni los mismos Angeles, y Serafines màs levantados por si à solas, ni pueden conocer Mysterios tan escondidos, y fuera de el orden de la gracia de las demás criaturas. Alaba tu amiga mia por ellos al Señor con incessante amor, y agradecimiento; y no seas ya tarda en entender la grandeza de su Divino amor, y lo mucho q̄ haze por sus amigos, y carissimos, deseando levantarlos de el polvo, y enriquecerlos por diversos modos. Si esta verdad penetras, ella te obligará al agradecimiento, y te moverá à obrar cosas grandes como fidelissima hija, y esposa.

97. Y para que màs te dispongas, y alientes, te advierto, que el Señor à sus escogidas las dice muchas vezes aquellas palabras: *Revertere, revertere, ut intuemur te*; porque recibe tanto agrado de sus obras, que como un Padre se regala con su hijo muy agraciado, y hermoso, que solo tiene, mirándole muchas vezes con caricia; y como un Artifice con la obra perfecta de sus manos; y un Rey con la Ciudad rica, que ha ganado; y un amigo con otro, que mucho ama; màs sin comparacion, que todos estos, se recrea el Altissimo, y se complace con aquellas almas, que elige para sus delicias: y al passo que ellas se disponen, y adelantan, crecen también los favores, y beneplacito del mismo Señor. Si esta

Quan escondidas son à la sabiduria humana las obras de Dios con Maria en la Encarnacion.

Exortacion à alabar à Dios por ellas.

Cant. 6.
vers. 12.
Quan grande es el agrado de Dios en la perfeccion de sus escogidos.

Esph. 5.
vers. 3.
Pide Maria el reparo del hombre en la Encarnacion del Verbo.

Ezech. 34.
vers. 25.

Isai. 52.
v. 10. & c. 40.
vers. 5.
Psal. 84.
vers. 11.

Isai. 30.
v. 20. & c. 55.
v. 4.

Baruch 3.
vers. 38.

Concede el Señor la peticion de Maria, prometiendola executar en breve la Encarnacion.

Seguridad con que conoció Maria la cercania de la Encarnacion en la Divina promessa.

Efectos de la vision de este dia.

Por solo este agrado debian los fieles anelar à la perfeccion.

Cant.6. vers.12. Excelencia de el agrado, que tuvo Dios en Maria sobre quanto le comoplació el resto de los Santos.

Fin, que tuvo Maria en declarar este Myfterio à su Discipula, Prov. 31. vers.19.

ciencia alcançaran los mortales, que tienen luz de Fè, por solo este agrado de el Altissimo debian no solo no pecar, pero hazer grandes obras hasta morir por servir, y amar à quien tan liberal es en premiar, regalar, y favorecer.

98. Quando en este dia octavo, que has escrito, me dixo el Señor en el Cielo aquellas palabras: *Revertere revertere*, que le mirasse, para que los Espiritus Celestiales me viesse; fue tanto el agrado, que conosci recibia su Magestad Divina, que solo el excedió à todo, quanto le han agradado, y complaceràn todas las almas santas en lo supremo de su santidad, y se complació en mi su dignacion más que en todos los Apostoles, Martyres, Confesores, y Virgines, y todo el resto de los Santos. Y de este agrado, y aceptacion del Altissimo redundaron en mi espiritu tantas influencias de gracias, y participacion de la Divinidad, que ni lo puedes conocer, ni explicar perfectamente, estando en carne mortal. Pero te declaro este secreto mysterioso, para que alabes à su Autor, y trabajes disponiendote, para que en mi lugar, y nombre mientras te durare el destierro de la patria, estieras, y dilates tu braço à cosas fuertes, y dès al Señor el beneplacito que de ti desea procurandole siempre, con grangear sus beneficios, y solicitarlos para ti, y tus proximos con perfecta caridad.

CAPITULO IX.

Renueva el Altissimo los favores, y beneficios en Maria Santissima, y dale de nuevo la p'session de Reyna de todo lo criado por ultima disposicion para la Encarnacion.

Psal.45. vers.5. Renuevanse los favores hechos à Maria, y añaden nuevos en el ultimo dia de su preparacion. Math. 13. vers.2.

99. EL ultimo, y noveno dia, de los que más decerca preparaba el Altissimo su Tabernaculo, para fantificarle con su venida, determinò renovar sus maravillas, y multiplicar las señales, recopilando los favores, y beneficios, que hasta aquel dia avia comunicado à la Princesa Maria. Pero de tal manera obrava en ella el Altissimo, que quando sacaba de sus tesoros infinitos cosas antiguas, siempre

añadia muchas nuevas; y todos estos grados, y maravillas caben entre humillarse Dios à ser hombre, y levantar à una muger à ser su Madre. Para descender Dios al otro estremo de ser hombre, ni se pudo en si mudar, ni lo avia menester; porque quedandose inmutable en si mismo, pudo unir à su persona nuestra naturaleza; mas para llegar una muger de cuerpo terreno à dar su misma substancia, con quien se uniese Dios, y fuesse hombre, parecia necesario passar un infinito espacio, y venir à ponerse tan distante de las otras criaturas, quanto llegaba à vezindarse con el mismo Dios.

100. Llegò pues el dia, en que Maria Santissima avia de quedar en esta ultima disposicion tan proxima à Dios, como ser Madre suya. Y aquella noche à la misma hora del mayor silencio, fue llamada por el mismo Señor, como en las precedentes se dixo. Respondió la humilde, y prudente Reyna: *Aparejado está mi coraçon, Señor, y Rey Altissimo, para que en mi se haga vuestro Divino beneplacito.* Luego fue llevada en Cuerpo, y Alma, como los dias antecedentes, por mano de sus Angeles al Cielo Empireo, y puesta en presencia del Trono Real del Altissimo, y su Magestad poderosa la levantò, y colocò à su lado, señalandole el asiento, y lugar, que para siempre avia de tener en su presencia. Y fue el más alto, y más inmediato al mismo Dios, fuera de el que se reservaba para la humanidad del Verbo; porque excedia sin comparacion al de todos los demás Bienaventurados y à todos juntos.

101. De aquel lugar viò luego la Divinidad con abstractiva vision, como las otras vezes antecedentes, y ocultandole la dignidad de Madre de Dios, le manifestó su Magestad tan altos, y nuevos Sacramentos, que por su profundidad, y por mi ignorancia no puedo declararlos. Viò de nuevo en la Divinidad todas las cosas criadas, y muchas posibles, y futuras. Y las corporeas se le manifestaron, dandofelas Dios à conocer en si mismas por especies corporeas, y sensibles, como si las tuviera todas presentes à los sentidos exteriores, y como si en la esfera de la potencia visiva las percibiera con los ojos corporales. Conociò junta

Quanto se debió elvar una pura criatura sobre las demás para ser digna Madre de Dios.

Vision del noveno dia.

Fue llevada en el corporalmente al Cielo.

Señalò la el Señor el asiento que avia de tener para siempre.

Quanto eminente fue.

Excelencia de la vision abstractiva de la Divinidad, que se le diò este dia.

Criaturas, que viò en Dios.

Vision que se le diò de las criaturas corporeas por especies sensibles.

toda la fabrica del Universo, que antes avia conocido por sus partes, y las criaturas, que en el se contienen con distincion, y como si las tuviera presentes en un lienço. Viò toda su armonia, orden, conexion, y dependencia, que tienen entre si, y todas de la voluntad Divina, que las cria, gobierna, y conserva à cada una en su lugar, y en su ser. Viò de nuevo todos los Cielos, y Estrellas, Elementos, y sus moradores, el Purgatorio, Limbo, Inferno con todos quantos vivian en aquellas cavernas. Y como el puesto, donde estaba la Reyna de las criaturas, era eminente à todas, y solo à Dios era inferior: assi lo fue tambien la ciencia, que la dieron, porque sola era inferior del mismo Señor, * y superior à todo lo criado.

Viò junta toda la fabrica del Universo.

La ciencia de Maria solo à la de Dios inferior.

* Véase la Nota II.

Declara el Señor à Maria el fin de la creacion de las criaturas visibiles.

Pueblo segregado de Christo. Apoc. 7. Vers. 14.

Crió Dios en primer intento por los escogidos el mundo.

102. Estando la Divina Señora aborta en admiracion de lo que el Altissimo le manifestaba, y dandole por todo el retorno de alabanza, y gloria, que se debia à tal Señor, la habló su Magestad, y la dixo: *Electa mia, y Paloma mia, todas las criaturas visibiles, que conoces, las he criado, y las conservo con mi Providencia en tanta variedad, y hermosura, solo por el amor, que tengo à los hombres. Y de todas las almas, que hasta agora he criado, y las que hasta el fin he determinado criar, se ha de elegir, y entresacar una Congregacion de fieles, que sean segregados, y labados en la sangre de el Cordero, que quitarà los pecados del mundo. Estos serán el fruto especial de la Redencion, que ha de obrar, y gozaràn de sus efectos por medio de la nueva ley de gracia, y Sacramentos, que en ella les darà su Reparador; y despues llegaràn los que perseveraren à la participacion de mi eterna gloria, y amistad. Por estos escogidos en primer intento he criado tantas, y maravillosas obras; y si todas me quisieran servir, adorar, y conocer mi santo nombre, quanto es de mi parte para todos, y para cada uno singularmente criara tantos tesoros, y los ordenara à la possession de cada uno.*

103. Y quando ubiera criado sola una de las criaturas, que son capaces de mi gracia, y de mi gloria, à sola ella la hiziera Dueña, y Señora de todo lo criado; pues todo es menos, que hazerla participante de mi amistad, y felicidad eterna. Tu Esposa mia eres mi escogida, y hallaste gracia en mi coraçon: y assi te hago Señora de todos estos bienes, y te

doy la possession, y dominio de todos ellos, para que si fueres esposa fiel, como te quiero, los distribuyas, y dispenfes à quien por tu mano, o intercession me los pidiere; que para esto los deposito en las tuyas. Pusole la Santissima Trinidad à Maria nuestra Princesa una Corona en la Cabeça, consagrandola por Suprema Reyna de todo lo criado, y estaba sembrada, y esmaltada con unas cifras, que dezian: *Madre de Dios*; pero sin entenderlas ella por entonces; porque solo las conocieron los Divinos Espiritus, admirados de la magnificencia de el Señor con esta Donzella dichosissima, y bendita entre las mugeres, à quien ellos reverenciaron, y veneraron por su Reyna legitima, y Señora suya, y de todo lo criado.

Constituye Dios à Maria Señora de sus bienes con facultad de distribuirlos.

Coronòla por Reyna de todo lo criado.

Cifra de la Corona oculta entonces à Maria.

104. Todos estos portentos obrava la diestra de el Altissimo con muy conveniente orden de su infinita sabiduria; porque antes de baxar à tomar carne humana en el Virginal Vientre de esta Señora, convenia, que todos los Cortefanos de este gran Reyna reconociesen à su Madre por Rey, y Señora, y por esto la dieffen debida reverencia. Y era justo, y conveniente al buen orden, que primero la hiziera Dios Reyna, y despues Madre del Principe de las eternidades: pues quien avia de parir al Principe, de neccessidad avia de ser Reyna, y reconocida por sus vassallos: pues en que la conociesen los Angeles no avia inconveniente, ni neccessidad de ocultarsela; antes era como deuda del Altissimo à la Magestad de su Divinidad, que su Tabernaculo escogido para morada suya fuesse prevenido y calificado con todas excelencias de dignidad, y perfeccion, alteza, y magnificencia, que se le pudiesen comunicar, sin que se le negasse alguna: y assi la recibieron y reconocieron los Santos Angeles, dandole honor de Reyna, y Señora.

Razones; porque con vino que Maria fuesse declarada, y reconocida por Reyna de las criaturas, antes de la Encarnacion.

105. Para poner la ultima mano en esta prodigiosa obra de Maria Santissima, estendiò el Señor su brazo poderoso, y por si mismo renovò el espiritu, y potencias de esta gran Señora, dandole nuevas iluminaciones, habitos, y qualidades, cuya grandeza, y condiciones no caben en terminos terrenos. Era este el ultimo retoque, y pincel de esta imagen viva del mismo

Renovò el Señor por si mismo el espiritu, y potencias de Maria. Fue esta la ultima disposicion para la maternidad Divina.

Dios,

Dios, para formar en ella, y de ella misma la forma, que avia de vestirse el Verbo Eterno, que por Essencia era Imagen del Padre Eterno, y figura de su substancia. Queddò todo este Templo de Maria Santissima, mejor que el de Salomon, vestido dentro, y fuera del oro purissimo de la Divinidad, sin que por alguna parte se pudiesse descubrir en ella algun atomo de terrena hija de Adan. Toda quedò Deificada con divisas de Divinidad; porque aviendo de salir el Verbo Divino de el seno del Eterno Padre, para baxar al de Maria, la preparò de fuerte, que hallasse en ella la similitud possible entre Madre, y Padre.

106. No me quedan nuevas razones, para dezir los efectos (como quisiera) que todos estos favores hizieron en el coraçon de nuestra gran Reyna, y Señora. No llega el juicio humano à concebirlos; como llegaràn las palabras à explicarlos? Pero lo que mayor admiracion me haze de la luz, que se me ha dado en estos tan altos Mysterios, es la humildad de esta Divina muger, y la porfia entre ella, y el poder Divino. Raro prodigio, y milagro de humildad es ver à esta Donzella Maria Santissima, levantada à la suprema dignidad, y santidad despues de Dios, y que entonces se humille, y aniquile à lo màs infimo de todas las criaturas; y que à fuerza de esta humildad no entrasse en el pensamiento de esta Señora, que pudiesse ser Madre de el Messias; y no solo esto; pero ni imaginò de si cosa grande, ni admirable sobre si! No se levantaron sus ojos, ni coraçon, antes bien, quanto la enfalçaban màs las obras de el braço de el Señor, tanto sentia humildemente de si misma. Justo fue por cierto, que atendiesse à su humildad el todo poderoso Dios, y que por ella la llamen todas las generaciones dichosa, y bienaventurada.

Doctrina que me diò la Reyna, y Señora del Cielo.

107. **H**IJA mia, no es digna Esposa del Altissimo, la que tiene amor interessado, y servil; porque la esposa no ha de amar, ni temer como la esclava, ni tampoco ha de servir por

el jornal del estipendio. Pero aunque su amor ha de ser filial, y generoso por el grado, y bondad inmensa de su Esposo, con todo esto se ha de obligar mucho para esto, de verle tan rico, y liberal; y que por el amor, que tiene à las Almas, aya criado tanta variedad de bienes visibles, para que sirvan todos, à quien sirve à su Magestad; y sobre todo por los tesoros ocultos, que tiene prevenidos en abundancia de dulçura para los que le temen, como hijos de esta verdad. Quiero que te des por muy obligada à tu Señor, y Padre; Esposo, y amigo, conociendo quan ricas son las almas, que por gracia llegan à ser hijas, y carissimas tuyas: pues como poderoso Padre tiene prevenidos tantos, y tan diversos bienes para sus hijos, y todos para cada uno, si fuera necesario. No tiene descargo el desamor de los hombres en medio de tantos motivos, y incentivos; ni su ingratitud admite disculpa à vista de tantos beneficios, y estandolos recibiendo sin medida.

108. Advierte pues carissima, que no eres advenediza, ni estraña en esta Casa del Señor, que es su Iglesia Santa; pero eres domestica, y Esposa de Christo entre los Santos, alimentada con sus favores, y regalos de Esposa. Y porque todos los tesoros, y riquezas, que son del Esposo, pertenecen à la legitima Esposa, considera de quantos te haze participante, y Señora. Goza pues de todos como domestica, y zela su honra como Hija, y Esposa tan favorecida, y agradece todas estas obras y beneficios, como si para ti sola fueran criados por tu Señor: y amale, y reverencial por ti, y por los demàs proximos, para quienes fue tan liberal. Y en todo esto imita con tus flacas fuerzas, lo que has entendido que yo hazia: y advierte hija, que serà muy de mi agrado, que engrandezcas, y alabes al todo poderoso con fervoroso afecto, por lo que su diestra Divina me favoreciò, y enriqueciò esta novena, que fue sobre toda ponderacion humana.

con desinterès, se ha de obligar mucho de su liberalidad para amarle.

*Psal. 30.
vers. 20.*

No tiene descargo el desamor, è ingratitud humana à vista de los beneficios Divinos.
Ad Ephes. 2. vers. 19.

Exortacion al agradecimiento de los beneficios comunes, como si fueran singulares.

*1. Cor. 4.
vers. 4.
Ad Hebr. 1.
vers. 3.
3. Reg. 6.
vers. 30.*

Quan deificada quedò Maria con estas disposiciones.

Prodigiosa humildad de Maria en la eminençia de estos favores Divinos.

A fuerza de su humildad no llegò à su pensamiento la dignidad para que la disponian.
*Psal. 130.
vers. 1.*

*Luc. 1.
vers. 48.*

La Esposa de Dios aunque le ha de servir

CAPITULO X.

Deſpacha la Beatiffima Trinidad al Santo Archangel Gabriel que anuncie, y evangelize à Maria Santiffima, como es elegida para Madre de Dios.

109. **D**eterminado eſtaba por infinitos ſiglos, pero eſcondido en el ſecreto pecho de la ſabiduria eterna, el tiempo, y hora conveniente, en que oportunamente ſe avia de manifeſtar en la carne el gran Sacramento de piedad, juſtificado en el eſpiritu, predicado à los hombres, declarado à los Angeles, y creïdo en el mundo. Llegò pues la plenitud de eſte tiempo, que haſta entonces, aunque lleno de profecias, y promeſſas, eſtaba muy vacio; porque le faltaba el lleno de Maria Santiffima, por cuya voluntad y conſentimiento avian de tener todos los ſiglos ſu complemento, que era el Verbo Eterno humanado, paſſible, y Reparador. Eſtaba predeſtinado eſte Myſterio antes de los ſiglos, para que en ellos ſe executaffe por mano de nueſtra Divina Donzella: y eſtãdo ella en el mundo, no ſe debia dilatar la Redencion humana, y venida del Unigenito de el Padre: pues ya no andaria, como de preſtado, en Tabernaculos, ò ajenas caſas; mas viviria de aſſiento en ſu Templo, y caſa propia edificada, y enriquecida con ſus miſmas anticipadas expenſas, mejor que el Templo de Salomon con las de ſu Padre David.

110. En eſta plenitud de tiempo preſinito determinò el Altiffimo embiar ſu Hijo Unigenito al mundo. Y confirriendo (à nueſtro modo de entender, y de hablar) los decretos de ſu eternidad con las profecias, y teſtificaciones hechas à los hombres desde el principio del mundo, y todo eſto con el eſtado, y ſantidad, à que avia levantado à Maria Santiffima, juzgò convenia todo eſto aſſi, para la exaltacion de ſu Santo nombre, y que ſe manifeſtaſſe à los Santos Angeles la execucion de eſta ſu eterna voluntad, y decreto, y por ellos ſe començaffe à poner por obra. Hablò ſu Mageſtad al Santo Archangel Gabriel con aque-
lla voz, ò palabra, que les intima ſu

ſanta voluntad. Y aunque el orden comun de iluſtrar Dios à ſus Divinos Eſpiritus es començar por los Superiores, y que aquellos purifiquen, è iluminen à los inferiores por ſu orden haſta llegar à los ultimos, manifeſtando unos à otros lo que Dios revelò à los primeros: pero en eſta ocaſion no fue aſſi, porque inmediatamente recibìo eſte Santo Archangel del miſmo Señor la Embaxada.

111. A la inſinuacion de la voluntad Divina eſtuvo preſto San Gabriel, como à los pies del Trono, y atento al ſer inmutable de el Altiffimo: y ſu Mageſtad por ſi le mandò, y declaró la Legacia, que avia de hazer à Maria Santiffima, y las miſmas palabras, con que la avia de ſaludar, y hablar: de manera, que ſu primer Autor fue el miſmo Dios, que las formò en ſu mente Divina, y de alli paſſaron al Santo Archangel, y por èl à Maria Puriffima. Revelò junto con eſtas palabras el Señor muchos, y ocultos Sacramentos de la Encarnacion al Santo Principe Gabriel: y la Santiffima Trinidad le mandò fueſſe, y anunciaffe à la Divina Donzella, como la elegia entre las mugeres, para que fueſſe Madre de el Verbo Eterno, y en ſu Virginal Vientre le concebieſſe por obra de el Eſpiritu Santo, y quedando ella ſiempre Virgen; y todo lo demàs, que el Paraninfo Divino avia de manifeſtar, y hablar con ſu gran Reyna, y Señora.

112. Luègo declaró ſu Mageſtad à todo el reſto de los Angeles, como era llegado el tiempo de la Redencion humana, y que diſponia baxar al mundo ſin dilacion: pues ya tenia prevenida, y adornada para Madre ſuya à Maria Santiffima, como en ſu preſencia lo avia hecho, dandole eſta ſuprema dignidad. Oyeron los Divinos Eſpiritus la voz de ſu Criador, y con incomparable gozo, y hazimiento de gracias por el cumplimiento de ſu eterna, y perfecta voluntad, cantaron nuevos Canticos de alabança, repitiendo ſiempre en ellos aquel Hymno de Sion: *Santo, Santo, Santo eres Dios, y Señor de Sabaoth. Juſto, y poderoso eres Señor Dios nueſtro, que vives en las Alturas, y miras à los humildes de la tierra. Admirables ſon todas tus obras Altiffimo, encumbrado en tus penſamientos.*

Recibiò
S Gabriel
inmediata-
mente de
Dios la
Embaxada
para Maria.

Diòle ſu
Mageſtad
el orden de
la Legacia,
y las pala-
bras, con
que la avia
de hazer.

Excelencia
de la ſalu-
tacion
Angelica.

Precepto
Divino de
la Annun-
ciacion de
la Virgen.

Manifeſtò
el Señor à
los demàs
Angeles
era llegado
el tiempo
de execu-
tarla En-
carnacion.
Gozo de
los Ange-
les en eſta
noticia.

Iſai. 6. v. 3.
Pſal. 112.
verſ. 5.
Baxò San
Gabriel à la
Embaxada
acompa-
ñado de
muchos
Angeles en
forma vi-
ſible.

1. Ad Tim.
3. v. 16.

Ad Gal. 4.
verſ. 4.

Maria llenò
el tiempo
determina-
do para la
Encarna-
cion del
Verbo.
1. Cor. 2.
verſ. 7.
Eſtando
Maria en
el mundo,
no ſe debia
dilatar la
Redencion.

2. Reg. 7.
verſ. 6.

1. Paralip.
22. v. 5.

Oportuni-
dad del
tiempo de
la execu-
cion de la
Encarna-
cion.

Determinò
el Señor
manife-
ſtalla à los
Angeles.

Forma corporal, en que baxò S. Gabriel.

113. Obedeciendo con especial gozo el Soberano Principe Gabriel al Divino mandato, descendió del Supremo Cielo, acompañado de muchos millares de Angeles hermosísimos, que le seguían en forma visible. La de este gran Principe, y Legado era como de un mancebo elegantísimo, y de rara belleza: su rostro tenia resplandor, y despedía muchos rayos de resplandor, su semblante grave, y magestuoso, sus passos medidos, las acciones compuestas, sus palabras ponderosas, y eficazes, y todo él representaba entre severidad, y agrado, mayor Deidad, que otros Angeles, de los que avia visto la Divina Señora hasta entonces en aquella forma. Llevava diadema de singular resplandor, y sus vestiduras rozagantes descubrian varios colores; pero todos resplandentes, y muy brillantes; y en el pecho llevava como engastada una Cruz bellísima, que descubria el Mysterio de la Encarnacion, à que se encaminava su Embaxada, y todas estas circunstancias sollicitaron más la atencion, y afecto de la Prudentísima Reyna.

Adornos que traía.

Lugar donde fue anunciada Maria, y su pobreza.

114. Todo este Celestial exercito con su Cabeça, y Principe San Gabriel encaminò su buelo à Nazareth, Ciudad de la Provincia de Galilea, y à la morada de Maria Santísima, q̄ era una casa humilde, y su retrete un estrecho aposento, desnudo de los adornos, que usa el mundo, para desmentir sus vilezas, y desnudez de mayores bienes. Era la Divina Señora en esta ocasion de edad de catorce años, seis meses, y diez, y siete dias; porque cumpliò los años à ocho de Setiembre, y los seis meses, y diez, y siete dias corrian desde aquel hasta este, en que se obrò el mayor de los Mysterios, que Dios obrò en el mundo.

Edad de la Virgen al tiempo de la Encarnacion.

Disposició, y hermosura corporal de la Reyna de el Cielo.

115. La persona de esta Divina Reyna era dispuesta, y de más altura, que la comun de aquella edad en otras mugeres; pero muy elegante del cuerpo con suma proporcion, y perfeccion: el rostro más largo q̄ redondo, pero gracioso, y no flaco, ni grueso; el color claro, y tantico moreno, la frente espaciosa con proporcion, las cejas en arco perfectísimas, los ojos grandes, y graves con increíble, è indezible hermosura, y colúbino agrado,

el color entre negro, y verde obscuro, la nariz seguida, y perfecta, la boca pequeña, y los labios colorados, y fin estremo delgados, ni gruesos, y toda ella en estos dones de naturaleza era tan proporcionada, y hermosa, q̄ ninguna otra criatura humana lo fue tanto. El mirarla causaba à un mismo tiempo alegria, y reverencia, aficion, y temor reverencial: atraía el coraçon, y le detenía en una suave veneracion: movia para alabarla, y enmudecia su grandeza, y muchas gracias, y perfecciones; y causaba en todos los que advertian Divinos efectos, que no se pueden facilmente explicar: pero llevava el coraçon de celestiales influxos, y movimientos Divinos, que encaminaban à Dios.

Efectos, que causaba la corporal presencia de la Madre de Dios.

116. Su vestidura era humilde, pobre, y limpia, de color plateado, obscuro, ò pardo, que tiraba à color de ceniza, compuesto, y aliñado sin curiosidad; pero con suma modestia, y honestidad. Quando se acercaba la Embaxada del Cielo (ignorando ella) estaba en altísima contemplacion sobre los Mysterios, q̄ avia renovado el Señor en ella con tan repetidos favores los nueve dias antecedentes. Y por averla assegurado el mismo Señor, como arriba diximos, que su Unigenito descendieria luego à tomar forma humana; estaba la gran Reyna fervorosa, y alegre en la Fè de esta palabra, y renovando sus humildes, y encendidos afectos, dezía en su coraçon: *Es possible, que ha llegado el tiempo tan dichoso, en que ha de baxar el Verbo del Eterno Padre à nacer, y conversar con los hombres? Que le ha de tener el mundo en possession? Que le han de ver los mortales con ojos de carne? Que ha de nacer aquella luz inacessible, para iluminar à los que estan poseidos de tinieblas? O quien mereciera verle, y conocerle! O quien besara la tierra, donde pusiera sus Divinas plantas!*

Trage, y vestidura de Maria.

Contemplacion en que estaba Maria, quando le vino la Embaxada. *Supr. n. 91.*

Afectos que exercitaba por la cercania de la Encarnacion. *Baruch. 3. vers. 38. Isai. 40. vers. 5. Isai. 9 v. 2.*

117. *Alegraos Cielos, y consuelese la tierra, y todos eternamente le bendigan, y alaben: pues ya su felicidad eterna esta vezina. O hijos de Adan afligidos por la culpa, pero hechuras de mi Amado, luego levantaraís la cabeza, y sacudireis el jugo de vuestra antigua cautividad. Ya se acerca vuestra Redencion, ya viene vuestra salud. O Padres antiguos, y Profetas con todos los justos, que esperais en el seno de*

Psal. 95. vers. 11. Para bienes que daba à las criaturas de su vezina felicidad.

Isai. 14. vers. 25.

Abraham detenidos en el Limbo, luego llegarà vuestro consuelo, no tardarà à vuestro deseado, y prometido Redentor. Todos le magnifiquemos, y cantemos Hymnos de alabanza! O quien fuera sierva de sus siervas! O quien fuera esclava de aquella, que Isaias le señaló por Madre! O Emanuel Dios, y hombre verdadero! O llave de David, que has de franquear los Cielos! O sabiduria eterna! O Legislador de la nueva Iglesia; ven, ven Señor à nosotros, libra de la cavidad à tu pueblo: vea toda carne tu salud.

118. En estas peticiones, y operaciones, y muchas, que no alcanza mi lengua à explicar, estaba Maria Santissima en la hora, que llegó el Angel S. Gabriel. Estaba purissima en la Alma, perfectissima en el cuerpo, nobilissima en los pensamientos, eminentissima en santidad, llena de gracias, y toda tan divinizada, y agradable à los ojos de Dios, que pudo ser digna Madre suya, y eficaz instrumento para facarle del seno del Padre, y traerle à su Virginal vientre. Ella fue el poderoso medio de nuestra Redencion, y se la debemos por muchos titulos, y por esto merece q̄ todas las naciones, y generaciones la bendigan, y eternamente la alaben. Lo q̄ sucedió con la entrada del Embaxador Celestial dirè en el capitulo siguiente.

119. Solo advierto aora una cosa digna de admiracion, que para recibir la annunciacion del Santo Arcangel, y para el efecto de tan alto Mysterio, como se avia de obrar en esta Divina Señora, la dexò su Magestad en el ser, y estado comun de las virtudes, q̄ dixe en la Primera Parte. * Y esto dispuso el Altissimo; porque este Mysterio se avia de obrar como Sacramento de Fè, interviniendo las operaciones de esta virtud con las de la Esperança, y Caridad: y asì la dexò el Señor en ellas, para que creyèssè, y esperassè en las Divinas palabras. Y precediendo estos actos, se seguiò lo que luego dirè con la cortedad de mis terminos, y limitadas razones: y la grandeza de los Sacramentos me haze màs pobre de ellas para explicarlos.

Doctrina de la Reyna y Señora del Cielo.

120. **H**ija mia, con especial afecto te manifesto aora mi

voluntad, y el deseo, que tengo, de q̄ te hagas digna del trato intimo, y familiar con Dios; y que para esto te dispongas con gran desvelo, y sollicitud, llorando tus culpas, y olvidando, y negando todo lo visible, de fuerte, que para ti no imagines ya otra cosa fuera de Dios. Para esto te conviene poner en execucion toda la doctrina, q̄ hasta aora te he enseñado: y en lo q̄ adelante ubieres de escribir te manifestarè. Yo te encaminarè, y guiarè, para como te has de gobernar en esta familiaridad, y trato con los favores, que de su dignacion recibieres, concebiendole en tu pecho por la Fè, por la luz, y gracia, que te diere. Y si primero no te dispones con esta amonestacion, no alcanzaràs el cumplimiento de tus deseos, ni yo el fruto de mi doctrina, q̄ te doy como tu Maestra.

121. Pues hallaste sin merecerlo el tesoro escondido, y la preciosa margarita de mi enseñanza, y doctrina, desprecia quanto pudieras tener, para apropiarte sola esta prenda de inestimable precio: que con ella recibiràs todos los bienes juntos, y te haràs digna de la amistad intima del Señor, y de su habitacion eterna en tu coraçon. En recambio de esta gran dicha, quiero mueras à todo lo terreno, y ofrezcas tu voluntad desecha en afectos de agradecido amor; y que à imitacion mia de tal manera seas humilde, que de tu parte quedes persuadida, y reconocida; q̄ nada vales, ni puedes, ni mereces, ni eres digna de ser admitida por esclava de las siervas de Christo.

122. Advierte, que lexos estaba yo de imaginar la dignidad, que el Altissimo me prevenia de Madre suya; y esto era en ocasion, q̄ ya me avia prometido la brevedad de su venida al mundo, y me obligaba à desearla con tantos afectos de amor, que el dia antes deste maravilloso Sacramento me pareciò ubiera muerto, resuelto mi coraçon en estas cõgoxas amorosas, si la Divina providencia no me confortàra. Dilataba mi espiritu con la seguridad de q̄ luego descenderia del Cielo el Unigenito del Eterno Padre: y por otra parte mi humildad me inclinaba à pensar, si por vivir yo en el mundo, se retardaria su venida. Considera pues carissima el Sacramento de mi

Aggei 2.
vers. 8.
Deleaba ser esclava de la Madre de Dios.
Isai. 7. v. 14.
Isai. 22.
vers. 22.
Isai. 40. v. 5.

Disposicion de el alma, y cuerpo de Maria, al tiempo de la Encarnacion.

Luc 1. v. 48.

Dexò el Señor à Maria al tiempo de la Anunciacion en el estado comun de las virtudes.
P. 1. à num. 674. usque ad 714.
* Vease la Nota III. Motivo de esta maravilla.

Medios para esta disposicion.

Su necesidad.

Matth. 13. v. 44. & 45.
La execucion de la doctrina de Maria es medio para la amistad intima de Dios.

Exortacion à imitarla en su humildad.

Poderoso exemplar para los mortales la humildad de Maria en la Alteza à que fue elevada antes de la Encarnacion.

mi pecho, y que exemplar es este para ti, y para todos los mortales! Y por que es dificultoso, que recibas, y escribas tan alta Sabiduria, mirame en el Señor, donde à su Divina luz meditaràs, y entenderàs mis acciones perfectissimas; sigueme por su imitacion, y camina por mis huellas.

CAPITULO XI.

Oye Maria Santissima la Embaxada del Santo Angel; executase el Mysterio de la Encarnacion, concebiendo al Verbo Eterno en su vientre.

123. **C**onfessar quiero en presencia del Cielo, y de la tierra, y sus moradores, y del Criador universal de todo, y Dios Eterno, q̄ llegando à tomar la pluma para escribir el arcano Mysterio de la Encarnacion, desfallecen mis flacas fuerzas, enmudece mi lengua, y se yelan mis discursos, y se pafman mis potencias, y me hallo toda atajada, y sumergido el entendimiento, encaminandole à la Divina luz, que me gobierna, y enseña. En ella se conoce todo sin engaño, se entiende sin rodeos, y veo mi insuficiencia, y conozco el vacio de las palabras, y la cortedad de los terminos, para llenar los conceptos de un Sacramento, que en Epilogo comprehende al mismo Dios, y à la mayor obra, y maravilla de su Omnipotencia. Veo en este Mysterio la Divina y admirable armonia de la infinita providencia, y sabiduria, con que desde su eternidad lo ordenò, y previno, y desde la Creaciõ de el mundo lo ha venido encaminando, para que todas sus obras, y criaturas viniesfen à ser remedio ajustado para el fin altissimo de baxar Dios al mundo hecho hombre.

124. Veo como para descender el Verbo Eterno del seno de su Padre, aguardò, y eligiò por tiempo, y la hora màs oportuna el silencio de la media noche de la ignorancia de los mortales; quando toda la posteridad de Adan estaba sepultada, y absorta en el sueño de el olvido, y en la ignorancia de su Dios Verdadero, sin aver quien abriessè su boca para confesarle, y bendezirle: salvo algunos pocos de su pueblo. Todo el resto de el mū-

do estaba con silencio, y lleno de tinieblas, aviendo corrido una larga noche de cinco mil, y casi docientos años, sucediendo unos siglos, y generaciones à otras; cada qual en el tiempo prefinido, y determinado por la Eterna Sabiduria, para que todos pudiesfen conozer à su Criador, y topa con el; pues le tenian tan cerca, que en si mismo les daba vida, fer, y movimiento. Pero como no llegaba el claro dia de la luz inaccessible; aunque de los mortales andaban algunos como ciegos, tocando las criaturas, no atinaban con la Divinidad, y sin conocerla, se la daban à las cosas sensibles, y más viles de la tierra.

125. Llegò pues el dichoso dia, en que despreciando el Altissimo los largos siglos de tan pesada ignoracia, determinò manifestarse à los hòbres, y dar principio à la Redencion del linage humano, tomando su naturaleza en las entrañas de Maria Santissima, prevenida para este Mysterio, como queda dicho. Y para mejor declarar lo que del se me manifiesta, es forçoso anticipar algunos Sacramentos ocultos, que sucedieron al tiempo de descender el Unigenito del pecho de su Eterno Padre. Supongo, que entre las tres Divinas Personas, como la Fè lo enseña, aunque ay distincion personal, no ay desigualdad en la Sabiduria, Omnipotencia, ni en los demás atributos, como tampoco la puede aver en la substancia de la Divina naturaleza; y como en dignidad, y perfeccion infinita son iguales, assi tambien lo son en las operaciones; q̄ llaman *ad extra*, porque salen fuera de el mismo Dios à produzir alguna criatura, ò cosa temporal. Estas operaciones son indivisas entre las tres Divinas Personas; porq̄ no las haze una sola persona, sino todas tres en quanto son un mismo Dios, y tienen una sabiduria, un entendimiento, y una voluntad; y assi como sabe el Hijo, y quiere, y obra lo que sabe, y quiere el Padre; assi tambien el Espiritu Santo sabe, y quiere, y obra lo mismo, q̄ el Padre, y el Hijo.

126. Con esta indivision executaron, y obraron todas tres Personas con una misma accion la obra de la Encarnacion, aunque sola la Persona

Ad Rom. 1.
à vers. 18.
Act. 17. v.
27. v. 28.

Ad Rom. 1.
vers. 23.

Act. 17. v. 30

Sup. à n. 5.

Igualdad de las Divinas Personas en la naturaleza, y atributos.

Como son indivisas las operaciones de Dios à extra.

Todas tres Personas obraron la Encarnacion con una

Digna confesio de la insuficiencia del entendimiento humano para tratar del Mysterio de la Encarnacion.

Armonia de la Divina Providencia en la prevencion de este Mysterio desde la Creacion del mundo. Sap. 18. vers. 14. Infeliz estado en que se hallaba el mundo al tiempo, que vino el Verbo Eterno à repararle.

misma ac-
cion.
Solo el
Verbo se
unió à la
humani-
dad.
Como se
dize el Hi-
jo embia-
do por el
Padre.
Petición
que hizo
el Verbo
en nombre
de la hu-
manidad,
por la fa-
lud de los
hombres,
antes de la
Encarna-
cion.

* Veaſe la
Nota IV.

Encomen-
dò el Padre
Eterno à ſu
Unigenito
los prede-
ſtinados
como he-
rencia ſuya.

Ioan. 18.
verſ. 9.
Ioan. 17.
verſ. 12.
Ioan. 10.
verſ. 28.

Comovie-
ronſe los
Cielos, y
todas las
criaturas al
descender
el Verbo à
las entrañas
de Maria.
Como ba-
xaron con
el Hijo el
Padre, y el
Eſpiritu
Santo.

del Verbo recibió en ſi à la naturaleza de hombre, uniendola hypostaticamente à ſi mismo: y por eſto dezimos que fue embiado el Hijo por el Eterno Padre, de cuyo entendimiento procede, y q̄ le embió ſu Padre por obra del Eſpiritu Santo; que intervino en eſta miſion. Y como la Perſona del Hijo era la que venia à humanarſe al mundo, antes que ſin ſalir del ſeno del Padre, descendiéſſe de los Cielos, y en aquel Divino Conſiſtorio en nombre de la miſma humanidad, que avia de recibir en ſu perſona, * hizo una propoſicion, y peticion, representando los merecimientos previſtos, para q̄ por ellos ſe le concedieſſe à todo el linage humano ſu Redencion, y el perdon de los pecados, por quienes avia de ſatisfazer à la Divina juſticia. Pidió el *Fiat* de la Beatíſſima voluntad de el Padre, que le embiava, para aceptar el reſcate por medio de ſus obras, y Paſſion Santíſſima, y de los Myſterios, q̄ queria obrar en la nueva Igleſia, y ley de gracia.

127. Aceptó el Eterno Padre eſta peticion, y meritos previſtos del Verbo, y le concedió todo lo que propuſo, y pidió para los mortales: Y el miſmo le encomendó à ſus eſcogidos, y predeſtinados, como herencia, ò heredad ſuya: y por eſto dixo el miſmo Chriſto nueſtro Señor por S. Juan, que no perdió, ni perecieron los que ſu Padre le dió; porque los guardó todos, ſalvo el hijo de perdicion, que fue Judas. Y otra vez dixo; que de ſus ovejas nadie le arrebataria alguna de ſu mano, ni de ſu Padre. Y lo miſmo fuera de todos los nacidos, ſi como fue ſuficiente la Redencion, ſe ayudáran ellos, para que fuera eficaz para todos, y en todos: pues à ninguno excluyó ſu Divina miſericordia, ſi todos la admitieran por medio de ſu Reparador.

128. Todo eſto (à nueſtro entender) precedia en el Cielo, en el Trono de la Beatíſſima Trinidad, antes del *Fiat* de Maria Santíſſima, que luego dirè. Y al tiempo de descender à ſus Virginales entrañas el Unigenito del Padre, ſe comovieron los Cielos, y todas las criaturas. Y por la union inseparable de las tres Divinas Perſonas baxaron todas con la del Verbo,

q̄ ſolo avia de encarnar. Y con el Señor, y Dios de los Exercitos ſalieron todos los de la Ceſtial milicia, llenos de invencible fortaleza, y reſplá- dor. Y aunque no era neceſſario deſpejar el camino, porque la Divinidad lo llena todo, y eſtá en todo lugar, y nada le puede eſtorvar, con todo eſto reſpetando los Cielos materiales à ſu miſmo Criador, le hizieron reverencia, y ſe abrieron, y dividieron todos onze con los elementos inferiores: las Eſtrellas ſe inovaron en ſu luz, la Luna, y Sol con los demás Planetas apreſuraron el curso al obſequio de ſu Hacedor, para eſtar presentes à la mayor de ſus obras, y maravillas.

129. No conocieron los mortales eſta comocion, y novedad de todas las criaturas; aſſi porque ſucedió de noche, como porque el miſmo Señor quiſo, que ſolo fueſſe manifeſta à los Angeles, que con nueva admiracion le alabarō, conociendo tan ocultos, como venerables Myſterios, eſcondidos à los hombres, que eſtaban lexos de tales maravillas, y beneficios admirables para los miſmos Eſpiritus Angelicos, à quienes por entonces ſolos ſe remitia el dar gloria, alabanza, y veneracion por ellos à ſu Hacedor. Solo en el coraçon de algunos juſtos infundió el Altíſſimo en aquella hora un nuevo movimiento, è influxo de extraordinario jubilo, à cuyo ſentimiento atendieron todos, y fueron comovidos à atencion: formaron nuevos, y grandes conceptos del Señor; y algunos fueron inſpirados, ſoſpechando, ſi aquella novedad, que ſentian, era eſeçto de la venida de el Meſſias à redimir el mundo: pero todos callaron, porque cada qual imaginaba, que ſolo èl avia tenido aquella novedad, y penſamiento, diſponiendolo aſſi el poder Divino.

130. En las demás criaturas ubo tambien ſu renovacion, y mudança. Las aves ſe movieron con cantos, y alborozo extraordinario; las plantas, y los arboles ſe mejoraron en ſus frutos, y fragancia; y reſpectivamente todas las demás criaturas ſintieron, ò recibieron alguna oculta vivificaciõ, y mudança. Pero quien la recibió mayor, fueron los Padres, y Santos, que eſtaban en el Limbo, adonde fue embia-

Baxaron tambien todos los Angeles. Hizieronle reverencia los Cielos, abriendose.

Inovaronſe en ſu luz los Aſtros, y apreſuraron ſu curso.

No conocieron eſta comocion los mortales: y porque

Extraordinario movimiento de coraçõ, que ſintieron en aquella hora algunos juſtos.

Renovaciõ que ubo en las demás criaturas.

Llevó S. Miguel à los Padres

embia-

del Limbo las alegres nuevas de la Encarnacion. Naevo dolor del Infierno en aquella hora. No pudieron los demonios rastrear la causa de esta novedad. Ocultos Dios la Encarnacion, y el modo de concebir la Virgen.

Inf. n. 326.

Hasta quando no la conocieron.

Infra n. 1416.

Sup. n. 113.

Como entrò S. Gabriel acompañado de innumerables Angeles à dar la Embaxada à Maria. Dia, y hora de la Anunciaciòn.

No consintió Gabriel que la Virgen le hiziese reverencia; y porque?

Gen. 28. vers. 2. Desde la Encarnacion se mudò el estilo de adorar los

embiado el Archangel S. Miguel para q̄ les diese tan alegres nuevas, y con ellas los consolò, y dexò llenos de júbilo, y alabanzas. Solo para el Infierno ubo nuevo pesar, y dolor; porque al descender el Verbo Eterno de las alturas, sintieron los Demonios una fuerza impetuosa del poder Divino, que les sobrevino, como las olas del mar, y diò con todos ellos en lo màs profundo de aquellas cavernas tenebrosas, sin poderlo resistir, ni levantarse. Y despues q̄ lo permitió la voluntad Divina, salieron al mundo, y discurrieron por èl, inquirendo si avia alguna novedad à que atribuir, la que en si mismos avian sentido; pero no pudieron rastrear la causa, aunque hizieron algunas juntas para conferir-la; porque el poder Divino les ocultò el Sacramento de su Encarnacion, y el modo de concebir Maria Santissima al Verbo humanado, como adelante veremos: y solo en la muerte, y en la Cruz acabaron de conocer, que Christo era Dios, y Hombre Verdadero, como alli diremos.

131. Para executar el Altissimo este Mysterio, entrò el Santo Arcangel Gabriel en la forma, que dixe en el capitulo pasado, en el retrete donde estaba orando Maria Santissima, acompañado de innumerables Angeles en forma humana visible, y respectivamente todos refulgentes con incomparable hermosura. Era Jueves à las siete de la tarde al escurecer la noche. Viòle la Divina Princeza de los Cielos, y miròle con suma modestia, y templança, no màs de lo que bastava para reconocerle por Angel del Señor. Y conociendole, con su acostumbrada humildad quiso hazerle reverencia; no lo consintió el Santo Principe; antes èl la hizo profundamente, como à su Reyna, y Señora, en quien adoraba los Divinos Mysterios de su Criador: è junto con esso reconocia, que ya desde aquel dia se mudaban los antiguos tiempos, y costumbre, de que los hombres adorassen à los Angeles, como lo hizo Abraham; porque levantada la naturaleza humana à la dignidad del mismo Dios en la Persona de el Verbo, ya quedaban los hombres adoptados por hijos suyos, y compañeros, ò hermanos

de los mismos Angeles; como se lo dixo al Evangelista San Juan, el que no le consintió adoracion.

132. Saludò el Santo Arcangel à nuestra Reyna, y fuya, y la dixo: *Ave gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.* Turbòse sin alteracion la màs humilde de las criaturas, oyendo esta nueva Salutacion del Angel. Y la turbacion tuvo en ella dõs causas: la una su profunda humildad, con que se reputaba por inferior à todos los mortales, y oyendo al mismo tiempo, que juzgaba de si tan baxamente, saludarla, y llamarla bendita entre todas las mugeres, le causò novedad. La segunda causa fue, que al mismo tiempo, quando oyò la salutacion, y la cõferia en su pechò, como la iba oyendo, tuvo inteligencia del Señor, que la elegia para Madre fuya, y esto la turbò mucho màs por el concepto, que de si tenia formado. Y por esta turbacion prosiguiò el Angel, declarandole el orden del Señor, y diciendola: *No temas Maria, porque hallaste gracia con el Señor: advierte, que concibiràs un Hijo en tu vientre, y le pariràs, y le pondràs por nombre Jesus, serà grande, y serà llamado Hijo del Altissimo.* Y lo demás, que prosiguiò el Santo Arcangel.

133. Solà nuestra Prudentissima, y humilde Reyna pudo entre las puras criaturas dar la ponderaciòn, y magnificencia debida à tan nuevo, y singular Sacramento: y como conociò su grandeza, dignamente se admirò, y turbò. Pero convirtiò su coraçon humilde al Señor, que no podia negarle sus peticiones, y en su secreto le pidió nueva luz, y asistencia para gobernarle en tan arduo negocio; porque, como dixe en el capitulo pasado, la dexò el Altissimo, para obrar este Mysterio, en el estado comun de la Fè, Esperança, y Caridad, suspendiendo otros generos de favores, y elevaciones interiores, que frequente, ò continuamente recibia. En esta disposicion replicò, y dixo à San Gabriel lo q̄ prosigue San Lucas: *Como ha de ser esto, de concibir, y parir Hijo: porque ni conozco varon, ni lo puedo conocer?* Al mismo tiempo representaba en su interior al Señor el voto de castidad, que avia hecho, y el desposorio, que su Magestad avia celebrado con ella.

hombres à los Angeles. *Apo. 19. re. 10. Luc. 1. v. 28. Ibid. v. 29.* Salutacion del Angel y turbaciòn de Maria.

Causas de esta turbaciòn.

Tuvo entonces inteligencia Maria de que la elegia Dios por Madre fuya. *Ibid. v. 30. 31. 32.*

Pidió Maria nueva asistencia de Dios; para gobernarle en negocio tan arduo. *Sup. n. 119.* Estado comun de las virtudes en que dexò Dios en esta ocasiòn à Maria. *Luc. 1. v. 24.* Como atendió al voto de castidad.

Ibid. v. 35.
Declarala
Gabriel,
como avia
de ser Ma-
dre que-
dando Vir-
gen.
Ib. v. 36.
Confirma-
lo cõ exem-
plo.

134. Respondiòla el Santo Principe Gabriel: Señora, sin conocer varon, es facil al poder Divino hazeros Madre: y el Espiritu Santo vendrà con su presencia, y estara de nuevo con vòs, y la virtud del Altissimo os harà sombra, para que de vòs pueda nacer el Santo de los Santos, que se llamarà Hijo de Dios. Y advertid, que vuestra deuda Elisabet tambièn ha concebido un hijo en su estéril senectud, y este es el sexto mez de su Concepcion; porque nada es imposible para con Dios, y el mismo que haze concebir, y parir à la que era estéril, puede hazer que vòs, Señora, llegueis à ser su Madre quedando siempre Virgen, y más consagrada vuestra gran pureza: Y al Hijo, que pariereis, le darà Dios el Trono de su Padre David, y su Reyno serà eterno en la Casa de Iacob. No ignorais Señora la profecia de Isaia, que concebirà una Virgen, y parirà un Hijo, que se llamarà Emanuel, que es Dios con nosotros. Esta profecia es infalible, y se ha de cumplir en vuestra persona. Assi mismo sabeis el gran Mysterio de la çarça, que viò Moyses ardiendo, sin ofenderla el fuego, para significar en esto las dõs naturalezas Divina, y humana, sin que esta sea consumida de la Divina, y que la Madre del Messias le concebirà, y parirà, sin que su pureza Virginal quede violada. Acordaos tambien Señora de la promessa, que hizo nuestro Dios Eterno al Patriarca Abraham, que despues del cautiverio de su posteridad en Egipto, à la quarta generacion bolvieran à esta tierra: y el Mysterio de esta promessa era, que en esta quarta generacion, por vuestro medio, rescataria Dios humanado à todo el linage de Adan de la opresion del Demonio. Y aquella escala, que viò Iacob dormido, fue una figura expressa del camino Real, que el Verbo Eterno en carne humana abria, para que los mortales subiesse à los Cielos, y los Angeles baxassen à la tierra, adonde baxaria el Unigenito del Padre, para conversar en ella con los hombres, y comunicarles los tesòros de su Divinidad con la participacion de las virtudes, y perfecciones, que estan en su ser inmutable, y eterno.

Ibid. v. 32.
Isai. 7. v. 14.
Proponele
las Escritu-
ras en que
estaba pro-
fetizado.

Exod. 3.
vers. 2.

Genes. 15.
vers. 16.

Genes. 28.
vers. 12.

misma Señora excedia à los mismos Angeles en sabiduria, prudencia, y toda santidad deteniase en la respuesta, para darla con el acuerdo, que la diò: porque fue tal, qual convenia al mayor de los Mysterios, y Sacramentos del poder Divino. Ponderò esta gran Señora, q̄ de su respuesta estaba pendiente el desempeño de la Beatissima Trinidad, el cumplimiento de sus promessas, y profecias, el màs agradable, y acepto sacrificio de quantos se avian ofrecido, el abrir las puertas del Paraíso, la vitoria, y triunfo del Infierno, la Redencion de todo el linage humano, la satisfacion, y recompensa de la Divina justicia, la fundacion de la nueva Ley de gracia, la gloria de los hombres, el gozo de los Angeles, y todo lo que se contiene en averse de humanar el Unigenito del Padre, y tomar forma de siervo en sus Virginales entrañas.

136. Grande maravilla por cierto, y digna de nuestra admiracion, que todos estos Mysterios, y los q̄ cada uno encierra, los dexasse el Altissimo en mano de una humilde Dõzella, y todo dependiesse de su Fiat. Pero digna, y seguramente lo remitiò à la sabiduria, y fortaleza de esta muger fuerte, q̄ pensandolo con tanta magnificencia, y altura, no le dexò frustrada su confianza, que tenia en ella. Las obras, que se quedan dentro del mismo Dios, no necesitan de la cooperacion de criaturas, que no pueden tener parte en ellas, ni Dios puede esperarlas, para obrar *ad intra*: pero en las obras *ad extra* contingentes, entre las quales la mayor, y màs excelente fue hazerse hombre, no la quiso executar sin la cooperacion de Maria Santissima, y sin q̄ ella diesse su libre cõsentimiento; para q̄ con ella, y por ella diesse este complemento à todas sus obras, q̄ facò à luz fuera de si mismo, y para que le deviessemos este beneficio à la Madre de la Sabiduria, y nuestra Reparadora.

137. Considerò, y penetrò profundaméte esta gran Señora el campo tan espacioso de la dignidad de Madre de Dios, para comprarle con un Fiat: vistiòse de fortaleza màs que humana; y gustò, y viò, quan buena era la negociacion, y comercio de la Divinidad. Entendiò las fendas de sus ocultes bene-

Detuvo se
Maria en la
respuesta,
para darla
con el
acuerdo
que la diò.

Lo que
ponderò la
Virgen pa-
ra darla.

Ad Philip.
2. vers. 7.

Quantos
Mysterios
puso Dios
en esta
ocasion
dependien-
tes de Ma-
ria.
Proverb. 31.
vers. 11.

Con quan-
ta seguri-
dad los fiò
della.

Porque
puso Dios
la mayor
de sus obras
dependièn-
te del con-
sentimien-
to de Maria.

Proph. 31.
vers. 16.
Ibid. v. 17.
v. 18.

beneficios, adornóse de fortaleza, y hermosura. Y aviendo conferido consigo misma, y con el Parainfo Celestial Gabriel la grandeza de tan altos, y Divinos Sacramentos; estando muy capaz de la Embaxada, que recibia, fue su purissimo espíritu absorto, y elevado en admiracion, reverencia, y fumo intensissimo amor del mismo Dios: y con la fuerza de estos movimientos, y afectos soberanos, como con efecto connatural de ellos, fue su castissimo coraçon casi prensado, y comprimido con una fuerza, q̄ le hizo distilar tres gotas de su purissima sangre, y puestas en el natural lugar, para la concepcion del cuerpo de Christo

Señor nuestro, fue formado de ellas por la virtud del Divino, y Santo Espíritu desuerte, que la materia de que se fabricò la humanidad Santissima del Verbo para nuestra Redencion, la diò, y administrò el coraçon de Maria Purissima à fuerza de amor, real, y verdaderamente. Y al mismo tiempo con la humildad nunca harto encarecida, inclinando un poco la cabeça, y juntas las manos, pronunciò aquellas palabras, q̄ fueron el principio de nuestra reparacion: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum.*

138. Al pronunciar este *Fiat* tan dulce para los oídos de Dios, y tan feliz para nosotros, en un instante se obraron quatro cosas. La primera, formarse el Cuerpo Santissimo de Christo Señor nuestro de aquellas tres gotas de fangre, que administrò el coraçon de Maria Santissima. La segunda, ser criada la Alma Santissima del mismo Señor, que tambien fue criada como las demàs. La tercera, unirse la Alma, y Cuerpo, y componer su humanidad perfectissima. La quarta, unirse la Divinidad en la Persona del Verbo con la humanidad, que con ella unida hypostaticamente hizo en un supuesto la Encarnacion: y fue formado Christo Dios, y Hombre Verdadero, Señor, y Redentor nuestro. Sucediò esto Viernes à veinte, y cinco de Março al romper del Alva, ò à los crepusculos de la luz à la misma hora, que fue formado nuestro primero Padre Adan: y en el año de la Creacion del mundo de cinco mil ciento y novéta, y nueve, como lo cuenta la Iglesia Romana en el Mar-

tyrologio, gobernada por el Espíritu Santo. Esta cuenta es la verdadera, y cierta; y assi se me ha declarado, preguntandolo por orden de la obediencia. Y conforme à esto el mundo fue criado por el mez de Março, q̄ corresponde à su principio de la Creacion: y porq̄ las obras del Altissimo todas son perfectas, y acabadas; las plantas, y los arboles salieron de la mano de su Magestad con frutos; y siempre los tuvieran sin perderlos, si el pecado no hubiera alterado à toda la naturaleza; como lo dirè de intento en otro tratado, si fuere voluntad del Señor, y lo dexo aora por no pertenecer à este.

139. En el mismo instante de tiempo, que celebrò el todo Poderoso las bodas de la union hypostatica en el Talamo Virginal de Maria Santissima, fue la Divina Señora elevada à la vision Beatifica, y se le manifestò la Divinidad intuitiva, y claramente, y conociò en ella altissimos Sacramentos, de que hablarè en el capitulo siguiente. Especialmente se le mostraron patentes los secretos de aquellas cifras, que recibì en el adorno, que dexo dicho, la pusieron en el capitulo septimo, y tambien las que traian sus Angeles. El Divino Niño iba creciendo naturalmente en el lugar del Utero con el alimento, substancia, y fangre de la Madre Santissima, como los demàs hombres: aunque màs libre, y essento de las imperfecciones, que los demàs hijos de Adan padecen en aquel lugar, y estado; porque de algunas accidentales, y no pertenecientes à la substancia de la generacion, q̄ son efectos del pecado, estuvo libre la Emperatriz del Cielo, y de las superfluidades imperfectas, que en las mugeres son naturales, y comunes, de q̄ los demàs niños se forman, sustentan, y crecen: pues para dar la materia q̄ le faltaba de la naturaleza imperfecta de las descendientes de Eva, sucedia, que se la administraba, exercitando actos heroycos de las virtudes, y en especial de la Caridad. Y como las operaciones fervorosas del alma, y los afectos amorosos naturalmente alteran los humores, y fangre; encaminaba la Divina Providencia al sustento del Niño Divino, con que era alimentada naturalmente la humanidad

tyrologio, gobernada por el Espíritu Santo. Esta cuenta es la verdadera, y cierta; y assi se me ha declarado, preguntandolo por orden de la obediencia. Y conforme à esto el mundo fue criado por el mez de Março, q̄ corresponde à su principio de la Creacion: y porq̄ las obras del Altissimo todas son perfectas, y acabadas; las plantas, y los arboles salieron de la mano de su Magestad con frutos; y siempre los tuvieran sin perderlos, si el pecado no hubiera alterado à toda la naturaleza; como lo dirè de intento en otro tratado, si fuere voluntad del Señor, y lo dexo aora por no pertenecer à este.

139. En el mismo instante de tiempo, que celebrò el todo Poderoso las bodas de la union hypostatica en el Talamo Virginal de Maria Santissima, fue la Divina Señora elevada à la vision Beatifica, y se le manifestò la Divinidad intuitiva, y claramente, y conociò en ella altissimos Sacramentos, de que hablarè en el capitulo siguiente. Especialmente se le mostraron patentes los secretos de aquellas cifras, que recibì en el adorno, que dexo dicho, la pusieron en el capitulo septimo, y tambien las que traian sus Angeles. El Divino Niño iba creciendo naturalmente en el lugar del Utero con el alimento, substancia, y fangre de la Madre Santissima, como los demàs hombres: aunque màs libre, y essento de las imperfecciones, que los demàs hijos de Adan padecen en aquel lugar, y estado; porque de algunas accidentales, y no pertenecientes à la substancia de la generacion, q̄ son efectos del pecado, estuvo libre la Emperatriz del Cielo, y de las superfluidades imperfectas, que en las mugeres son naturales, y comunes, de q̄ los demàs niños se forman, sustentan, y crecen: pues para dar la materia q̄ le faltaba de la naturaleza imperfecta de las descendientes de Eva, sucedia, que se la administraba, exercitando actos heroycos de las virtudes, y en especial de la Caridad. Y como las operaciones fervorosas del alma, y los afectos amorosos naturalmente alteran los humores, y fangre; encaminaba la Divina Providencia al sustento del Niño Divino, con que era alimentada naturalmente la humanidad

Viò Maria intuitivamente à Dios en el instante de la Encarnacion. Manifestaronse los secretos de las cifras que la significaban Madre de Dios. *Sup. n. 82. P. I. n. 207. n. 363. & 364.* Como se alimentaba, y crecía el Niño Dios en el vientre Virginal. Estuvo Maria libre de las imperfecciones, que no pertenecen à la substancia de la generacion, y son efectos de la culpa.

Admirable modo, con que administraba Maria al Niño en su Vientre.

Fuele revelado à la V. M. cierta la cuenta, que usa la Iglesia, del año de la Encarnacion, El mundo fue criado por el mes de Março. *Deut. 32. vers. 4.* Fueron criadas las plantas con frutos.

Estado, en que se puso la Virgen, para dar su consentimiento.

Administrò la materia de el cuerpo de Christo à fuerza de los afectos de admiracion, reverencia, y amor.

Fue formado por virtud de el Espíritu Santo de tres gotas de fangre, que destilò el coraçon de Maria. Como diò la Santissima Virgen el *Fiat*.

Luc. I. vers. 38.

Quatro cosas que se obraron en el instante de la Encarnacion.

Año, mes dia, y hora, en que se executò este Mysterio. Fue à la misma hora que Adan fue formado.

de nuestro Redentor, y la Divinidad recreada con el beneplacito de heroycas virtudes. Demanera, que Maria Santissima administrò al Espiritu Santo, para la formacion del cuerpo, sangre pura, limpia, como concebida sin pecado, y libre de sus pensiones. Y la que en las demàs madres, para ir creciendo los hijos, es imperfecta, è inmundada, la Reyna del Cielo dava la màs pura, substancial, y delicada; porque à poder de afectos de amor, y de las demàs virtudes, se la comunicaba; y tambien la substancia de lo mismo, que la Divina Reyna comia. Y como sabia, que el exercicio de sustentarse ella, era para dar alimento al Hijo de Dios, y fuyo, tomabale siempre con actos tan heroycos, que admiraba à los spiritus Angelicos, que en acciones humanas tan comunes pudiesse aver realces tan soberanos de merecimientos, y de agrado del Señor.

140. Quedò esta Divina Señora en la possession de Madre del mismo Dios con tales privilegios, que quantos he dicho hasta aora, y dirè adelàte, no son aun lo menos de su excelencia, ni mi lengua lo puede manifestar; porque ni al entendimiento le es possible debidamente concebirlo, ni los màs doctos, ni sabios hallaràn terminos adequados para explicarlos. Los humildes, q̄ entienden el arte del amor Divino, lo conoceràn por la luz infusa, y por el gusto, y sabor interior, con q̄ se perciben tales Sacramentos. No solo quedò Maria Santissima hecha Cielo, Templo, y habitacion de la Santissima Trinidad, y transformada, elevada, y Deificada con la especial, y nueva assistencia de la Divinidad en su vientre purissimo; pero tambien aquella humilde Casa, y pobre Oratorio quedò divinizado, y consagrado por nuevo fantuario del Señor. Y los Divinos Spiritus, q̄ testigos de esta maravilla assistian à contemplarla, con nuevos Canticos de alabança, y con indecible jubilo engrandecian al Omnipotente, y en compania de la felicissima Madre le bendecià en su nombre, y del linage humano, que ignoraba el mayor de sus beneficios, y misericordias.

A poder de afectos de amor administraba sangre pura para el aimento de su Hijo.

Excelencia de los privilegios, con que quedò la Virgen en la possessiõ de Madre de Dios.

Quan engrandecida quedò la casa humilde, donde se obrò este Mysterio.

Doctrina de la Reyna Santissima Maria.

141. **H**Ija mia, admirada te veo con razon, por aver conocido con nueva luz el Mysterio de humillarse la Divinidad, à unirse con la naturaleza humana en el vientre de una pobre Donzella, como yo lo era. Quiero pues, carissima, que conviertas la atencion altissima, y ponderes que se humillò Dios, viniendo à mis entrañas, no para mi sola, mas tambien para ti misma, como para mi. El Señor es infinito en misericordias, y su amor no tiene limite; y de tal manera atiende, y assiste à qualquiera de las almas, que le reciben, y se regala con ella, como si sola aquella ubiera criado, y por ella se ubiera hecho hombre. Por esta razon debes considerarte como sola en el mundo, para agradecer con todas tus fuerzas de afecto la venida del Señor à el: y despues le daràs gracias, porq̄ juntamente vino para todos. Y si con viva Fè entiendes, y confieffas, q̄ el mismo Dios infinito en atributos, y Eterno en la Magestad, q̄ baxò à tomar carne humana en mis entrañas, esse mismo te busca, te llama, te regala, acaricia, y se convierte à ti todo, como si fueras tu sola criatura suya; pondera bien, y considera, à que te obliga tan admirable dignacion; y convierte esta admiracion en actos vivos de Fè, y de amor; pues todo lo debes à tal Rey, y Señor, que se dignò de venir à ti, quando no le pudiste buscar, ni alcançar.

142. Todo quanto este Señor te puede dar fuera de si mismo, te pareciera mucho, mirando con luz, y afecto humano, sin atender à lo superior. Y es verdad, q̄ de la mano de tan eminente, y supremo Rey qualquiera dadiva es digna de estimacion. Pero si atiendes al mismo Dios, y le conoces con luz Divina, y sabes que te hizo capaz de su Divinidad; entonces veràs, que si ella no se te comunicara, y viniera Dios à ti, todo lo criado fuera nada, y despreciable para ti; y solo te gozaràs, y quietaràs con saber, que tienes tal Dios, tan amoroso, amable, tan poderoso, suave, rico; y q̄ siendo tal, y tan infinito, se digna de humillarse à tu baxeza, para levantarte del

Debe el Alma considerar el beneficio de la Encarnacion, como si por ella sola ubiera Dios venido al mundo. Ad Gal. 2.º vers. 20.

Al Alma que considera, que es capaz de la Divinidad, todo lo criado le parece es nada, sino tiene à Dios en si,

polvo,